

ACORDES

DE

MI LIRA

PRIMERA COLECCION DE POESIAS ORIGINALES

DE

Juan Eusebio Molestina

DEDICADA Á MI ADORADA PATRIA

BIBLIOTECA NACIONAL

LA REPUBLICA DEL ECUADOR

QUITO - ECUADOR

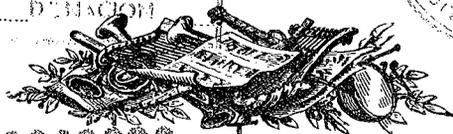
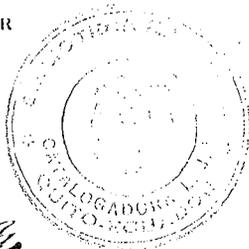
COLECCION GENERAL

2A. EDICION

3427 AÑO 1991

RECIBO

DE NACION



0002899 - J.

GUAYAQUIL

Librería e Imprenta "Gutenberg" de Uzcátegui & C^o
Calle 9 de Octubre Nos. 215-219

1912



Juan Eusebio Colesina,



FANTASIA.

I.

¡Oh noche sacrosanta y misteriosa!
¡Noche de amor, de paz y de alegría!
La luna en el espacio esplendorosa
Sobre tus alas su fulgor envía!

En el espacio do la luz fulgura
Los astros brillan coronando al cielo,
Y el Angel de la noche y de hermosura
Al mundo extiende su esplendente velo.

También las nubes su beldad presentan
Y van ligeras por el ancho espacio,
Como las olas de la mar se ostentan
Y van luciendo su color topacio.

¡Noche feliz, del universo encanto,
Reina de amor, ventura del poeta!
Al hombre alivias su mortal quebranto
Cuando la espina del dolor le inquieta!

¡Noche de paz, amor del caminante,
Pura y vivaz cual la virtud te admiro.
Y al verte hermosa con tu luz radiante
Bajo tu velo con afán suspiro!

Aquí á la orilla del precioso Guayas
Siento en mi pecho el corazón turbado.
Y miro á sólas las risueñas playas
Desde esta peña donde estoy sentado.

Y cual lozano y perfumado lirio
Del cielo acojo divinal rocío,
Y el bello ideal de mi tenaz delirio
Retiene ansioso el pensamiento mío.

Brisas de amor refréscanme la mente.
Y vagas llegan á mi sér tocando,
Besan amantes mi ardorosa frente
Y pasan, pasan sobre mí zumbando.

Al grato impulso de mi amor ferviente
Absorto quedo en pensamientos suaves
Y veo pasar entre la luz fulgente
Volando activas las nocturnas aves.

II.

Bella mujer, preséntase á mi vista
Y yo mis brazos con afán le tiendo,
Mujer que á mi alma en su ilusión contrista
Y si es terrestre ó celestial no entiendo.

Mi alma al amor se llena de viveza,
Y vé á lo lejos la mujer querida,
Ideal del Ángel de sin par belleza
Que dá pesares á mi triste vida.

Sí, en la llanura de la verde orilla
Allí se ostenta cual un sér del cielo,
Como la luna su figura brilla
Entre los pliegues de su blanco velo.

Viene, se acerca con su paso leve,
Y yo adorando en mi ilusión deliro,
A nada, nada el corazón se atreve,
Tan sólo absorto y con amor la miro.

¡ Mujer divina cual la Virgen bella!
¡ Blanca deidad de mi pasión ferviente,
De mi alma fiel la sacrosante estrella
A quien adora el corazón doliente!

¡ Oh ven á mí, mujer idolatrada!
¡ Ven con amor, imagen bendecida!
¡ Ven á mi lado, ven enamorada!
¡ Ven á endulzar á mi amargada vida!

Gentil avanza con su paso blando
Y el musgo pisa de la verde alfombra,
Viene hácia mí que esperó suspirando
Y oigo mi nombre que su labio nombra.

¡ En mi cerebro la vehemencia enciendo
Y dejo ansioso la arenosa peña,
Acariciarla en mi ilusión pretendo
Porque amoroso el corazón se empeña!

Se acerca á mí sonriente y cariñosa,
Sus bellos brazos á mi ser enlazan
Y mi alma amante y su alma pudorosa
En dulce dicha y con afán se abrazan.

Y cual dos rosas en un tallo unidas
La hermosa peña del lugar buscamos
Y entre las flores de ilusión nacidas
Juntos los dos ante el peñón llegamos.

Y ya sentados en la dura roca
Llenos de gozo en encantado lazo,
Mi alma feliz en sus placeres loca
Digna se encuentra en divinal regazo.

Miro su faz preciosa cual ninguna,
Oigo su voz que causa mi embeleso
Véola fulgente cual la hermosa luna
Y en sus labios de amor imprimo un beso.

Blondos cabellos su beldad coronan,
Sedosas cejas en su rostro ostenta;

También sus ojos á su faz abonan
Ese candor que al corazón contenta.

!Bella y sublimé cual gallarda rosa
Que abrió su cáliz al rayar el día,
Cual la virtud radiante y pudorosa,
Como el amor ideal de simpatía.

Mi frente junto con su blanca frente,
Siento el calor de su vivaz mejilla,
Siento en el alma su pasión ferviente
Ideal de amor que en mi cerebro brilla.

Sus tiernos besos cual un eco blando
Al grato oído su sonar regalan,
Frasas de amor escucho suspirando
Y éstas amantes su pasión exhalan!

Cual dos palomas en su blando nido
Allá en el árbol del jardín fecundo
Así enlazado con mi bien querido
Mi dicha adoro despreciando al mundo.

.....
.....
.....
.....

III.

Ay! largo tiempo en divinal encanto
Entre las glorias del amor ferviente,
Al fin se entreabre de ilusión el manto
Y todo acaba en el soñar vehemente.

Mis ojos abro realidad buscando
Y todo oscuro en el silencio miro;
Las sombras rasgo con afán tanteando,
Y al fin descubro que al amor deliro.

Me desaliento en mi mortal despecho,
Pues es el alma que en silencio sueña
Y al ver que me hallo en mi mullido lecho
Mi amor bendigo y la mentida peña!!

Octubre—1885.

LA MORENA Y LA RUBIA.

A mi amigo Amadeo Izquieta.

En un salón de ricas colgaduras
Dos bellas ninfas con placer hablaban,
Preciosas y gallardas se ostentaban
Unidas con los lazos del amor;
Una era rubia, cándida y graciosa,
De ojos de cielo, de mirada ardiente;
Morena la otra, fúlgida y sonriente
De negros ojos y sin par candor.

Sobre un sofá de vívido damasco
Juntas las dos mirábanse y reían,
Dos rosas en sus tallos parecían
Cuidadas por los genios del Edén;
La faz de la una reflectaba en la otra
Cual dos luceros al rayar la aurora—
La ninfa rubia á la morena adora
Y ésta á la rubia adórala también.

“Eres preciosa cual un sér del cielo”
La bella rubia á la otra le decía,
Y la morena alegre respondía:
“—Tan linda como tú no puedo ser,
Pues luces en tu frente ruborosa
Blondos cabellos cual el sol dorado,
Porque de rubias cejas coronados
Están tus ojos, celestial mujer”.

—“Vanas lisonjas, contestó la rubia,
Con voz sublime y celestial sonrisa,
Oh! tú eres pura cual la blanda brisa,
Como las aguas del rizado mar;
Tus negras cejas, tus razgados ojos,
Las finas hebras de tu negro pelo
Fulguran como el suave terciopelo
E incitan á las rubias á admirar”.

—“¡Oh cuán graciosa la morena luce
Su faz radiante cual la luz del cielo,

Del hombre amada, del poeta anhelo,
Angel de amor que ensancha al corazón ;
Dichoso el hombre que tu faz contemple,
Pues embelesa ver á una morena,
De gozo y dicha el corazón se llena,
Bulle en la mente angélica ilusión”.

Así la rubia á la beldad decía
Llena de gozo en su decir muy cierta,
Cuando de pronto por la hermosa puerta
Un joven que escuchaba apareció ;
A ellas llega y rodeando con sus brazos
Sue delicados talles seductores,
Con dulce acentó y respirando amores
Así á las ninfas cariñoso habló :—

—“Ninfas divinas de la tierra encanto,
Puras deidades que brindais ventura
Y que ofreceis al hombre la ternura
En la dorada copa del amor ;
Aquí en mis brazos cual hermanas mías
Como un jazmín entre lozanas rosas
Las miro entusiasmadas y amorosas
Que llevan en la frente el pundonor”.

“Venid acá, lleguemos al espejo
Miraos en él vereis que con franqueza
Os mostrará la angelical belleza
Que radia en el semblante de las dos
No veis? ¡ Ah qué placer! Cuánta hermosura!
¡ Oh que fielmente en el espejo os miro
¡ Cuánto primor! ¡ Cuánta beldad admiro
Brilla en vosotras el fulgor de Dios!”

Así la rubia y la morena hermosa
En el espejo sus figuras vieron
Y llenas de pasión se convencieron
Que ambas ostentan su beldad gentil ;
Más el hermoso, el elegante joven
A la morena con lealtad amaba
Y entusiasmado para sí pensaba :
“Ella es mejor, encantos tiene mil”.

Gallardas se elevan cruzando el espacio
Y campos dorados sus formas encienden!

¡ Cuán blándas y frescas las brisas ondulan
Besando las rosas que brindan amores,
Las plantas remecen y amantes pululán
Y al bosque se internan llevándose olores!

La fuente retrata del cielo el encanto
También de la selva campestre paisaje,
El mundo risueño contempla entre tanto
En límpidas linfas divino follaje!

Murmulla el arroyo con grata armonía
Y avanza ligero mil olas haciendo,
Las aguas acogen destellos del día
Y van por los campos las plantas lamiendo.

Se aduerme en las rosas la fiel mariposa,
La abeja susurra buscando claveles,
También el insecto se prende en la rosa
Y liba amoroso perfumes y mieles.

✓ La tórtola arrulla cantándole al día
Y se oyen los trinos del manto y ojero
Y canta el casique con dulce armonía
También la colemba y el tierno gilguero.

Y todas las aves al sol saludando
Se afanan y vuelan allá en la espesura
Alegres elevan sus trinos cantando
Como himnos de paz al Dios de natura.

Y goza el ganado mugiendo en la orilla
Mirando las aguas del límpido río,
Y muge entusiasta la fiel ternerilla
Pisando las plantas del lúcido estío.

¡ Qué afable y sonriente se ve al campesino
Que oprime las ubres de mansas regeras
Sus manos ligeras libando con tino
Se roban el néctar de tiernas terneras!

Y llega afanosa la bella pastora
Y bebe la espuma que ensancha la vida,
Y admira encantada la luz que atesora
La linda mañana por Dios bendecida.

Allá en las praderas se ven correteando
Los blancos rebaños en grandes manadas;
También á lo léjos se muestran volando
Ariscos patillos en anchas parvadas.

¡Qué hermosa y sublime se ve la chosilla
Dó ladran los galgos y cantan los gallos,
Dó se oye el acento de leal pastorcilla
Que ostenta sus formas del sol á los rayos!

Quizá del Eterno la fresca mañana
Acoge esplendente divinos fulgores,
Una Hada del cielo sin duda engalana
La tierra, las selvas, las plantas y flores.

¡Oh cuán dichosos los hombres adoran
Los rayos ardientes que al campo iluminan,
Al Genio del alba fervientes imploran
Y al sol de la aurora sumisos se inclinan!

Y yo que contemplo los rayos del día
Y paso la vida los cielos amando,
Ofresco á la aurora con viva alegría
Vivir para siempre sus glorias cantando.

Diciembre—1885.



LA ROSA.

*Dedicada á la señorita
Amira Martínez.*

Preciosa flor sonrosada
De perfumes de inocencia,
Cuida Flora tu existencia
Con afecto celestial,
Y las brisas de delicias
Que en la vida están vagando,
Con amor van refrescando
Tu hermosura sin igual.

En medio de lindas flores
Encantadora floreces ;
Rosa del cielo pareces
Trasplantada en el jardín.
Y en tus hojas perfumadas
Do se anida la dulzura
Se contempla la hermosura,
Que te ha dado un Querubín.

Las alegres mariposas
Se posan enamoradas,
Sobre tus hojas rosadas
A libar tu rica miel,
Y las sencillas abejas
Ambicionan tus olores
Y olvidan por tus amores
Al vivísimo clavel.

La galana clavellina,
La diamela, la mosqueta,
Y la gallarda violeta
Abrigan celos por tí ;
Porque te ama el amaranto,
El jazmín y el pensamiento,
Porque causas sentimiento
Al clavel y al alelí.



Todos te aman, flor sublime,
Porque eres la mas hermosa,
Te ama el aura vagarora
Y también el picaflor;
Y si los cielos te adoran,
Si te idolatran los hombres,
¡Oh bella flor, no te asombres
Si te adora este cantor!

Diciembre—1883.

A UN ARBOL.

Arbol que ostentas pompa y galanura
Bajo un cielo purísimo, esplendente;
A tu sombra disipo mi amargura
Y calma mi dolor.

El céfiro te mece blandamente
Refrescando tus hojas primorosas,
Y tus flores exhalan suavemente
Perfume embriagador.

Las aves de bellísimos colores
Que cruzan en parvadas el espacio,
Huyendo de los rayos quemadores
Vienen en tí á posar.

Y gozosas entonan dulces trinos
Que resuenan con grata melodía,
Con esos cantos tiernos y divinos
Te saben saludar.

Lozano croces en el verde prado
Entre pequeñas matas y entre flores,
El astro rey te tiene iluminado
Con su luz inmortal;
Aquí los campesinos se contentan
Al verte florecer en la pradera,
Admiran tu hermosura, nunca intentan
Hacerte ningún mal.

Dando la flor su hermosura
Al aire que la adoraba.

Más del sol los resplandores
A la rosa marchitaron
Y con rigor le robaron
Sus más preciosos colores.

Y esta flor de la inocencia
Al ardor del sol hiriente
Dobló su lánguida frente
Ya sin color, sin esencia.

El céfiro enamorado
Al ver tan triste agonía,
Darle la vida quería
Con su sople embalsamado.

Pero esta flor sucumbiendo
Más y más se dobléaba,
Su vida se deshojaba
Sobre la tierra cayendo.

Sus hojas todas volaron
Sobre la inmensa llanura
Y de esa flor de hermosura
Los recuerdos me quedaron.

Enero—1882.



UNA FLOR

Una apasible mañana
De brisas puras y suaves,
Oía cantar las aves
Y contemplaba una flor,
Era una gallarda rosa
De lindo color de grana
que exhalaba muy galana
su néctar embriagador.

Meciéndose blandamente
Con las áuras matutinas,
Dejaba ver las espinas
Que guardaban su beldad;
Y en su cáliz perfumado
Gotas del cielo brillaban
Una á una se deslizaban
Cayendo con suavidad.

Plácidamente admiraba
A esa hermosísima rosa
Que ostentaba primorosa
Su sublime perfección,
Indeciso y delirante
Corté su rama delgada
Y obtuve la flor deseada
Encanto de mi ambición.

Mis labios apasionados
Besos en ella imprimieron,
Impregnados se sintieron
Con su vívido frescor,
Y el rocío y rica esencia
Que exhalaba suavemente
Despertaron en mi mente
Los recuerdos de mi amor.

Y así á la rosa la dije
Mirándola con tristeza:
“Representas la belleza

Que arroba á mi corazón;
Virgen es del lindo cielo
Gallarda y encantadora
A quien mi pecho enamora
Con frenética pasión.”

“En mi mente acalorada
Su imagen graciosa habita,
Siempre con ella medita
Y reanima mi existir;
Y es mi amor para ella sola,
Amor sublime é intenso,
Amor que sólo en él pienso
Porque alumbra un porvenir.”

“Es muy ardiente la llama
Que abriga mi pecho amante,
Jamás jamás un instante
Se ha de poder apagar;
Pues es mi amor tan sublime
Tan constante y tan profundo
Que mientras me halle en el mundo
A esa mujer he de amar”.

“Y tú, oh rosa purpurina!
Que te encuentras hoy lozana,
Quizás estarás mañana
Ya marchita y sin color;
Por eso voy al instante
A darte á una linda amiga,
Puede ser que ella consiga
Conservar más tu frescor”.

Febrero. —1876.



LA ALBORADA

A mi amigo Enrique Gallegos Naranjo

La lúcida aurora
Se muestra luciente
Ostenta esplendente
Su nítido albor,
Y nubes preciosas
Color de topacio
Ondean el espacio
Del sol al fulgor.

Las aves hermosas
Saludan al día
Con dulce alegría
Le cantan al sol,
Y tórtolas bellas
Cantan con ternura
Al alba tan pura
Color tornasol.

La brisa apacible
Deslízase ufana
Ama á la mañana,
Adora al clavel,
Y besa tranquila
La faz de las flores
Llevándose olores,
Robándoles miel.

Allá en los jardines
Las plantas florecen
Su néctar le ofrecen
Al alba en su amor
Y tiernos arbustos
Y árboles gigantes
Se ven arrogantes
Lucir su verdor.

El límpido arroyo
Retrata del cielo

El lúcido velo
De azul sin igual,
Y acoge amoroso
Divinos colores
Que exhalan fulgores
De luz matinal.

La verde montaña
Se ostenta florida
La luz bendecida
Le da su arrebol,
Y allá en la cabaña
El hombre suspira
Y amante se inspira
Cantándole al sol.

Agosto.—1884.

EL JUEVES SANTO

LA ORACION EN EL HUERTO

*A mi amigo el señor don
Tomás Martínez.*

I

Era una noche triste y misteriosa,
Todo en silencio sepulcral dormía,
La Diosa de la noche vagarosa
Al ancho mundo con su tul cubría.

Allá en la esfera celestial brillaba
Grande un lucero de fulgor divino,
Su limpio disco titilando daba
Al mundo luz, destello al peregrino.

Gayas las flores del vergel del mundo
Sus blandos tallos al rocío abrían,
Y en las corolas de su olór fecundo
Las perlas de la noche recogían.

El fresco ambiente enamorado ondeaba
Besando amante las galanas flores,
Las selvas y los bosques traspasaba
Buscando con afán otros olores.

Dentro del nido del amor dormía
Blanca paloma con su bien amado
Y en el árbol frondoso se veía
La alondra fiel y el colibrí adorado.

El mar en movimiento vagoroso
Allá en las playas sin cesar rugía
Y el volcán tremebundo y majestuoso
Tronando altivo en su furor se oía.

Todo dormía en lóbrega tristura,
Dormía el valle, el céfiro y las flores,
Y dormía tranquila la espesura
Y el arroyo arrullaba con rumores.

Sólo en el huerto del dolor velaba
Jesús divino bienhechor del mundo,
Bajo un ramaje acongojado estaba
Sintiendo pena y con dolor profundo.

¡ Hombre sublime de esplendor divino!
¡ Del universo el sol de bienandanza!
¡ Espíritu del cielo peregrino!
¡ Emblema primordial de la esperanza!

Sobre el césped de flores matizado
Y entre las plantas del vergel fecundo
Jesús gemía, oraba arrodillado
Lleno de amor por redimir al mundo.

¡ Santa oración, engendro de ternura!
¡ Triste plegaria de mortal quebranto!
Do el caliz del dolor y de amargura
Libó Jesús en su martirio santo!

II

Melancólico un Angel de belleza
Bajó del cielo y se llegó á Jesús
Y entre el ramaje y lleno de pureza
En torno daba su radiante luz.

¡Preludio misterioso de congojas!
¡Linda visión que en el silencio habló,
Allí glorioso entre sagradas hojas
Anuncios tristes á Jesús le dió!

“Probad, dijo, probad la desventura
Que el cielo os manda por el bien y amor,
Por redimir al mundo de hermosura
Vais á sufrir un sin igual rigor.”

“Orad Jesús, ¡oh bien de los amores!
La hora de redención muy cerca está;
Sufrid Jesús la vida de dolores
Que por la senda del martirio va”....

Y entre nubes subiendo esplendoroso
De aquel ramaje el Angel se apartó,
Y en el espacio denso y misterioso
Cual la estrella del alba se ocultó.

De la amargura el cáliz bendecido
Todo apuró el benéfico Jesús,
Allí en el huerto ansioso y condolido
Quedó pensando en su esperada cruz.

.....
.....
.....
.....

III

Cumplióse al fin el sin igual martirio
Y en santa cruz el Redentor sufrió,
Triste, infeliz cual deshojado lirio
Del Gólgatha en la cumbre falleció.

¡Oh buen Jesús, emblema sacrosanto!
¡Luz inmortal del mundo de dolor!
Calma la pena y el mortal quebranto
Del que os invoca con inmenso amor!!

Marzo 31. —1885.

¡Amante y en extremo enternecida
Madre de amor se abraza de la cruz,
Y al ver á su hijo, imágen tan querida,
Llora y suspira por su bien Jesús!

¡Chocan las rocas! ¡Muévese la tierra!
¡Todo es espanto! Inmenso el padecer,
Solloza el mundo y toda flor encierra
Perlas de llanto que se ven caer!

¡Cuánto dolor el Orbe entero siente!
¡Ya no hay placer, la dicha se acabó!
Suspira el aura y llora tiernamente
Entre las hojas que al pasar tocó!

¡Manso el arroyo acoge de los cielos
Denso celaje, opaco resplandor;
Dejan las aves sus graciosos vuelos
Y allá en las selvas cantan su dolor!

¡Cuánta tristeza al universo espanta!
¡Cuanto dolor enferma al corazón!
Ni aún en los cielos el Querube canta;
Murió el Señor ya todo es aflicción!

Ved á Jesús, el pecador lo ha muerto!
¡Mirad sus ojos, ya no tienen luz!
Cuál le anunció el arcángel en el huerto,
Así ha sufrido en la pesada cruz!

¡Oh Viernes Santo de sublime gloria!
¡Perenne luz que alumbrá al corazón!
Reflejarás en la sagrada historia
Cual emblema infeliz de la aflicción!

III

.....
.....
.....
Piadosos seres de la cruz bajaron
Al ser divino de inmortal poder,
Y en fúnebre sepulcro le guardaron
Llenos de amor, palpando el padecer!



¡Mas, qué placer! ¡Qué dicha, al tercer día
Cuando el Señor con vida apareció;
Del Angel se cumplió la profesía;
Pues entre nubes al Edén subió!

¡Oh Dios de amor! al mundo redimiste
Sufriendo sinsabores por el bien:
¡Cuánta amargura en el dolor bebiste,
Cuánto por tí sufrió Jerusalén!

Humillado ante tí en mi afán deliro,
Pulso mi lira, invócote Señor,
Vierdo sollozos y también suspiro
Ay! yo te amo, mi bien, mi Redentor!

Marzo 24.—1884.

ODA

CANTO Á LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA.

Leído en el Concurso Literario del 10 de Octubre de 1886.

¡Rebosa en mi alma el entusiasmo ardiente
De amor sublime por la patria mía,
Y embelesado en mi adorar ferviente
Saludo humilde al venturoso día!....
¡Cantar! ¡Cantar anhelo!
¡Oh Musas dadme inspiración y brío!
¡Llevad mi mente á la mansión del cielo
Y cual bardo sublime que se inspira
Así resuene mi templada lira
Amor llevando el pensamiento mío!
¡Oh dadme inspiración divino Apolo!
¡Venid, venid á realizar mi anhelo!
¡Llegad á mí sonriente!
Quiero en el seno de tu amor grandioso
Cual tierno amante reclinar mi frente!

Dulce entusiasmo al corazón encanta
Y en alas del placer se acoge amante,
Oigo una voz que misteriosa dice:
"Poeta de la Patria, canta, canta"
Al grato impulso de mi blanda lira
El corazón se inspira
Y por la senda de marcial bonanza,
Allá á las glórias del honor se lanza!
Y vuela, vuela el pensamiento ansioso
Allá á la cumbre de radiante historia,
El velo rasga de eternal memoria
Y en su ilusión vehemente
De Octubre mira el esplendor de gloria!

¡Sagrada Libertad, tu luz radiosa
Se engolfa esplendorosa
Sobre las alas de mi ardiente anhelo,
Y entre los lampos de tu hermoso velo
Los héroes miro del brillante Octubre
Que á tí, oh santa Libertad, pregonan
Y tu frente coronan
Con mirtos y laureles,
Y anuncian la victoria
Con himnos de alegría
Cuyas notas simbólicas de gloria
De dicha llenan á la patria mía!

¡En el sangriento campo de batalla
Que acá la mente en ilusión se forja,
El estampido del cañón retumba
Y la metralla sumba
Y en las legiones del terror estalla!
¡De muerte el grito por doquier resuena,
Arde en los pechos el genial coraje,
Los héroes vengan vergonzoso ultraje
Y cual partidas de feroces leones
Las españolas huestes despedazan,
Y firmes las rechazan
Con las balas que arrojan los cañones!
¡La sangre corre por la tierra á mares,
Se ven los muertos por doquier tendidos,

Se quejan los heridos
Entre el fuego y el humo y la metralla!
¡Oh todo es confusión y todo espanto,
Todo es horror, desolación y guerra,
Se estremece la tierra,
Se enfurecen los mares,
Y hasta el ave gentil en dulce canto
La Libertad aclama en sus cantares!

¡Ya los valientes héroes ardorosos
Entre las filas enemigas luchan,
Gritos de Libertad doquier se escuchan,
Y los tiranos mueren
Al fuerte impulso de gigantes brazos!
De Libertad el estandarte ondea
Sobre las huestes de enemigo fiero,
Cual símbolo hechicero
Que en medio del furor de la pelea
Altivo anuncia la marcial victoria
Que llena al Ecuador de eterna gloria!
¡Combaten con heroico patriotismo
Y por la patria en la sangrienta lucha
Venganza piden contra tal cinismo!
¡Sucre, Cordero, Villamil, Jimena
Y otros valientes que la patria nombra
Con el valor que al español asombra
De Iberia despedazan los pendones
Y tómanse á la fuerza los cañones!
¡Terrible confusión que al alma espanta
Y al corazón á la tristeza mueve!
¡Oh mi Dios cuanto el ser mortal alcanza
Cuando ardoroso á combatir se atreve!

¡El ígneo rayo de esplendor divino
De libertad alumbrá las legiones,
Laten los corazones
Entusiasmados por la luz del día,
Y cual patriotas que el progreso adoran
Otilian la tiranía
Y al fuerte impulso de su arrojo ardiente
Al enemigo dejan impotente!

Cual vuelan en los aires vagarosas!
Huyendo de las balas las palomas
Por entre breñas y empinadas lomas,
Se ven despavoridas,
Corriendo ya vencidas
Por los patriotas tímidas legiones,
Y al ronco rebramar de los cañones
El español se aterra,
Y allá en los bosques cual reptil se esconde
Maldiciendo, feroz, la horrible guerra!

¡Cesa el cañón, el atambor redobla,
Sus alas abre el esplendor Divino.
Y entre los radios de feliz victoria
Un Ángel aparece de la gloria
Arrojando coronas y laureles!
¡Oh límpida ilusión del alma mía
Cuánto encantada al corazón ofreces!
¡Cuán celestial floreces
A los destellos del solemne día!
¡Seráfica visión de los mortales!
¡Engendro de consuelo y de esperanza!
Tu sacro manto cubre
Los bravos héroes de inmortal Octubre!

¡La mente inquieta al recorrer el campo
Se espanta al contemplar tantos heridos!
Sufre doliente en ilusión el alma
Al ver patriotas por el suelo muertos
Que yacen confundidos
Con los cadáveres de innoble España!
¡Y cuánta sangre á la llanura tifie
En aras de la patria derramada,
Con su color de grana
De las heridas mana
Y entre la arena como el agua corre!
Más de la Libertad el velo cubre
Las tristes ruinas del triunfal combate
Y en los ánimos late
la fibra liberal del entusiasmo
Como un emblema de sublime gloria!
¡Sagrada Libertad, tu dulce nombre
Al libre llena de entusiasmo y dicha

Y el corazón se inflama
Con los reflejos de tu ardiente llama,
Que cual estrella de marcial bonanza
Alumbra de la patria la esperanza!

¡Roca, Jimena, el noble Rocafuerte
Y otros valientes de la patria mía
Entre los bravos que sembró la muerte
Vivando van el esplendente día,
También Olmedo entre el glorioso bando
De lauros ciñe su ardorosa frente,
Y el pueblo Libre que con fe le adora
Le aclama y reverencia
Como al sol liberal de Independencia!

¡Cesad! Cesad embelesada lira!
¡Dejad de guerra el funerario manto!
Venga la luz que al corazón inspira
Y en alas de amorosas ilusiones
Se elevará mi canto
Con grata melodía
Sobre los héroes del sublime día!

De los verjeles del florido mundo
Jazmines, rosas y clavel cogiera
Y cual el iris celestial tejiera
Esplendorosa y sin igual corona,
Y amante la pusiera
Sobre la tumba de valientes héroes
Que en la lucha su sangre derramaron
Y libertad al Ecuador legaron!

¡También dichoso en mi ilusión vehemente
Bajo la fe que á mi memoria inspira
Del gran Olmedo inspiración quisiera
Y cuánto, cuánto en mi entusiasmo ardiente
Al gran Bolívar con honor dijera!
Mas no es posible que la lira mía
Sus sonos luzca con marcial ternura,
Mi inspiración no alcanza
Ni un albor de esperanza
Que remontara mi canción de gloria
Allá á las cumbres de eternal memoria!

¡Alzando el manto que ondulante cubre
La tumba sacrosanta del recuerdo,
Os reverencio, ¡ob ínclitos Patriotas!
Y elevo mi cantar hasta los cielos,
Y lleno de alegría
En tan solemne día
Os brindo de mi canto la corona.
¡Alzad! Alzad! Oíd mi pensamiento
Que va de paz y de recuerdos lleno!
¡Oíd, oíd de mi alma el sentimiento;
El va envuelto en el tul de los amores
Y os lleva mis guirnaldas y mis flores!

¡En nombre de la patria yo os saludo
Oh héroes inmortales de la historia!
Y en tan precioso día
En medio de perfumes y alegría
Y entre las glorias que el placer encubre
El Ecuador os lleva en la memoria
Y como á héroes del sublime Octubre
Os dá su bendición de eterna gloria!

¡Oh héroes inmortales del recuerdo
El Ecuador su Libertad os debe,
Pues al impulso de esforzados brazos
Rompióse la cadena
Que de ignominia llena
A la virtud con el terror ligaba;
Sí, por vosotros cual el sol radiante
Surgió el Progreso y se elevó á su trono
Derramando de Industria los destellos,
También de Ilustración fulgores bellos!
Las Ciencias y las Artes despertaron
Al esplendor de Libertad sagrada,
Y de virtud las flores que brotaron
En los vergeles de la patria libre,
Honor y gloria al Ecuador legaron!

¡Rogad campeones por la patria amada!
¡Pedid al cielo Libertad para ella!
Hoy arrogante y de esplendor bañada
De paz y de virtud sigue la huella!

Luzca el progreso cual radiante estrella,
Y el alma de los Libres ilumine,
¡De Libertad el rayo que fulmine!
Y sobre el suelo de la patria mía
Que luzca airoso el Pabellón del día!!

Octubre 9—1886.



HIMNO

EN CELEBRACION DEL 9 DE OCTUBRE DE 1820.

Para la velada en el Teatro el 10 de
Octubre de 1884.

CORO.

*¡Viva el Nueve de Octubre glorioso
Y los héroes que altivos vencieron.
Mil coronas de amor merecieron
Y sus glorias premió el Ecuador!*

De la patria los hijos amantes
Hoy saludan los cielos fulgentes,
Y levantan alegres sus frentes
Y proclaman al Dios inmortal;
Libertad es el sol adorado
Que ilumina las glorias del día
Y sus rayos de amor y alegría
Brotan chispas de luz eternal.

Hoy los pueblos se ostentan dichosos
Himnos cantan al Dios de la guerra
Y en sus pechos amantes se encierra
Por la patria volcánico amor;
Llevan todos las palmas gloriosas
Por la senda que endulza la vida,
Y de Marte la faz bendecida
Ilumina los campos de honor.

Con el triunfo cayó el despotismo,
Y las sombras de horror se perdieron
Y las huestes de honor produjeron
Los laureles de paz y lealtad;

Y los rayos del cielo alumbraron
De los libres el suelo sagrado
Que por siempre quedó circundado
Por el iris de fé y libertad.

De los cielos buscó el gran Olmedo
Los divinos y vivos fulgores
Y formó de dos lindos colores
De la patria el triunfal pabellón;
Y los hijos del Guayas llevaron
Estandartes de eterna memoria
Que flamearon en astas de gloria
Como enseñas de vívida unión.

De Bolívar la fama esplendente
Hoy los libres y el mundo pregonan,
Y Querubes del cielo le abonan
De sus cantos el son divinal;
Y los cielos le dan resplandores
A su tumba grandiosa y sagrada
Que por Genios está custodiada
Por ser tumba del Genio inmortal.

¡Viva el Nueve de Octubre solemne
Do los héroes valientes triunfaron,
Libertad en sus triunfos clamaron
Desterrando al tirano español!
Luzca siempre en la patria adorada
La bandera de paz y progreso,
Y á los hombres que cause embeleso
De virtud el espléndido sol.

Los destellos del cielo coronan
De la patria la frente preciosa,
Y la virgen radiante y hermosa
A las almas les dá inspiración,
Y á la patria las aves le cantan
Y perfumes le dá la violeta,
Y le ofrece el amante poeta
De su lira la dulce expresión.

¡Libertad! Libertad sacrosanta,
Dulce emblema de amor y alegría,
Los patriotas celebran tu día

¡Triste es morir si la existencia es bella!
¡Grato vivir si anima la esperanza
De ver lucir la esplendorosa estrella
Que llena al alma de vivaz bonanza!

Así en la vida que nos brinda amores
Vivió el amigo de esperanza lleno;
Mas vino el padecer con sus rigores
Y de inclemencia le filtró el veneno!

Como doblan las flores su existencia
Al blando influjo de esplendor ardiente,
Así el amigo en su fatal dolencia
A los pesares doblegó la frente!

¡Y muere, muere de la patria en aras
Sumida el alma en sin igual congoja,
Y entre indolencias, para el hombre raras,
El suelo patrio con su sangre moja!

¡Vano es vivir si el corazón amante
Sus alas tiende á la marcial bonanza!
¿A qué vivir en un luchar constante
Si sólo pena y padecer se alcanza?

¿Acaso el hombre que á su Patria quiere
No puede altivo combatir por ella?
¿O es que el Gobierno por su mal prefiere
Llenar de espinas tan gloriosa huella?

¡Dios Infinito! ¡Dios idolatrado!
Tiende tu manto al pecador patriota,
Y escucha este lamento infortunado
Que mi alma ardiente en sus pesares brota!

Marzo.—1887.



CORONA FÚNEBRE.

En la muerte de mis amigos, Leopoldo Baquerizo, Carlos Zerda, Víctor Coronel Sarmiento, Miguel López y Manuel A. Franco, asesinados por los agentes de Policía en la encerrada que se le dió al doctor Manuel I. Neira, en la noche del 24 de Enero de 1888.

¡Oh diosa del dolor! brindad un canto
Al trovador que con afán suspira,
De inspiración llevadme al dulce encanto
Dando vigor á mi enlutada lira!

¡Quiero un recuerdo de cordial tristura
Dejar amante en el sepulero frío
Do CINCO HERMANOS de genial bravura
La mano sepultó del hado impío!

¡Triste recuerdo á mi memoria inquieta
Con el martirio de mi amarga pena!
¡Oh sienta del dolor la cruel saeta
Que de pesar y de ilusión me llena!

¡Oh ilusión del suspirar del alma!
Dadle vigor á mi intranquila mente,
Y aunque no obtenga la perdida calma
Siquiera dadme inspiración ardiente!

¡Morir! ¡Triste verdad que al alma espanta
Con el destello que nos causa miedo!
¡Morir! ay! cuando el corazón se encanta
En este mundo de impiedad y enredo!

¡Morir! ¡Morir! cuando la vida avanza
Por el sendero del placer y amores,
Y cuando el alma ilusionada alcanza
A contemplar un porvenir de flores!

¡Morir! ay! cuando la existencia es bella!
Cuando la dicha su esplendor convida!
¡Cuando de honor encantadora estrella
Destellos brinda de agradable vida!

Así, Gran Dios, por el vergel del mundo
Mis cinco hermanos por el bien lucían,
Y por la patria en su adorar profundo
Tras del Progreso y Bienestar seguían!

¡ Almas ardientes que inspiró el destino
Para morir en la marcial pujanza,
Pues el terror con su impiedad y tino
La vida les quitó de bienandanza!

Seres de honor que Guayaquil deplora
Cual hijos tiernos de su amor y anhelos;
Más si la Patria entristecida llora
Quizás un Angel les llevó á los cielos!

¡ Llorad! ; Llorad! oh Patria esplendorosa
Luto llevando en la humillada frente
Y ante la triste y solitaria fosa
Pedid por ellos al Creador Potente!!

Enero 25 de 1888.

TU INOCENCIA.

A Edelmira.

Inocente palomilla
Por el poder de Dios criada,
Tu mente se halla abrasada
Del calor de la niñez;
Tú no sabes todavía
Los rigores que en el mundo,
Con dolor grande y profundo
Tal vez has de padecer.

Tú ignoras los sinsabores
Y amarguras de este suelo,
Tú ignoras el desconsuelo
Que más tarde te dará;
Amante en tiernos halagos
Con tu madre que te adora
No puedes saber ahora
Lo que tal vez sufrirás.

Sólo piensas en el juego
Sin pensar en la existencia;
No sabes en tu inocencia

Lo que significa amar,
Ni sabes que el alma sufre
Sólo al pensar en el mundo
Que con su ropaje inmundo
Quiere al hombre cobijar.

Acostada en blanda hamaca
Sin pesares ni amargura
Quizá llena de ventura
Preludias tierna canción:
O piensas en las estrellas,
O en la luna misteriosa,
Que bella y esplendorosa
Alumbra á tu corazón.

Tu sonrisa de inocencia
Espejo de tu noble alma,
En grata y profunda calma
Siempre la he visto lucir,
Y tus miradas de niña
Llenas de amor inocente
En mi alma pura y ardiente
Se vinieron á imprimir.

Yo también cuando era niño
Inocente no sabía
Que en la vida se sufría
Tanto dolor y aflicción;
Creí que llenos de dicha,
Sin pesares; ni tormentos
Iríamos sin sufrimientos
A descansar al panteón.

Más he tenido martirios
Y tan temerosos pesares
Que hasta lágrimas á mares
Mi corazón derramó.
He sentido en mis quebrantos
Que me hastiaba la existencia
Y hasta Dios sin su clemencia
Mis súplicas desoyó.

Por eso yó, bella amiga,
Te quiero en mi desconsuelo,
Porque eres ángel del cielo
Que ignoras lo qué es sufrir;
Te quiero con gran cariño
Como á un ser misterioso
Que le espera esplendoroso
Y risueño porvenir.

Yo no quiero que tu vida
Se envuelva en sombras de duelo,
Ni quiero que un desconsuelo,
Amiga, te haga llorar;
Más es preciso que pienses
En el rigor de la vida
Que alegre ó entristecida
Al fin has de soportar.

Cree y atiende las palabras
De tu amigo Molestina;
Bajo la hoja hay espina,
Tras los plácemes dolor;
Hoy gozas de la dulzura
Del contento con tu hermana,
Quizás estarás mañana
Marchita por el amor.

Más no temas los rigores
Que este mundo te presenta
No escuches, no, la tormenta
Ni borrascas de aflicción;
Sigue firme tu camino.
Como te advierte mi lira,
Ella lírica se inspira
Con melancólico son.

Noviembre—1877.

EN UN CARRO DEL HIPODROMO.

Era una tarde bella y hermosa
De luz radiosa de encantos mil,
Tras las montañas el sol se hundía,
La luz huía fugaz, sutil.

Sobre el asiento grato y galano
De un carro urbano, carro imperial,
Mi ser garboso se arrecostaba
Y así paseaba sin ser fatal.

Cobróme ufana la cobradora,
La conductora de aqitel Wagón;
Pagué y mirela como á una rosa,
Pues ella es Rosa de adoración.

El áura blanda mi faz besando
Pasaba ondeando llena de amor,
Y de sus alas á los rumores
Como las flores dejaba olor.

Hacia el Hipódromo por férrea vía
Mi ser seguía de dicha en pos,
Sobre los rieles el carro andaba
Calles cruzaba siempre veloz.

Cual pasa el ave llena de amores
Entre las flores buscando olor,
Así encantado yo en ilusiones
Busqué en balcones ninfas de amor.

Del "Chimborazo" la calle hermosa,
Luce ostentosa querubes mil,
Y el hombre mira rostros de amores
Cual ve las flores en el pensil.

Cual blanco lirio de la inocencia
Yo ví una Hortencia desde el Wagón
Y ví á su lado linda Angelina,
Hada divina del corazón.

En otra estancia de Hermosas llena
Ví una sirena, Matilde en flor,
Abrir su cáliz al mundo tarda
Es de la guarda querub de amor.

Y ví en la calle "Nueve de Octubre"
Cual se descubre virgen de bien,
A Carolina tan candorosa
Como la diosa que fué á Betlén.

Cual de los campos Flora divina
Yo ví en la esquina del "Carrizal"
Gallarda Rosa, flor delicada,
La más preciada de aquel rosal.

Junto una Carmén que afecto inspira
Yo ví una Elvira luz de ilusión,
Cual una ondina luce fulgente,
Brilla en su frente la inspiración.

Jovial y alegre miré á María,
Su faz lucía cual sol de bien,
Allá en su estancia vive cantando,
Siempre soñando con el Edén.

Como la estrella de la mañana
Miré á Mariana, bella visión,
Y ví á Raquel linda en su aurora,
También á Eudora de adoración.

Frente al "Sagrario" en cierta esquina
Ví una Cristina querub de Dios,
Ella y su hermana beldad lucían,
Se prometían amor las dos.

En cierta calle que callo ahora
Como la aurora yo ví al pasar.
El ángel bello de mi bonanza
Que es la esperanza de mi gozar.

Así entusiasta mi alma seguía
Por férrea vía gozando así,
Y esbeltas niñas de sensaciones
En los balcones sonrientes ví.

Todo se acaba, todo fenece
Y el mundo ofrece ventura y paz
Así mi dicha no fué constante,
Fué de un instante, no fué fugaz.

En cierta calle, cerca de un puente
Bajé sonriente, dejé el Wagón
Y entré á la casa del dios de mi alma
Que paz y calma dá al corazón!

Diciembre—1886.

A BOLÍVAR.

SONETO.

Aquel ilustre de ánimo luciente
Que fué en combates Genio valeroso,
Aquel que noble, firme y generoso
Mandó entusiasta á su legión potente.

Ese gigante de ademán valiente
Que como Marte se mostró glorioso
Y que de honor cual sol esplendoroso
Reflejos daba á su guerrera-gente.

Ese es Bolívar, redentor de un mundo
A quien el Libre le recuerda y llora
Por ser el héroe de su amor profundo.

Y si la Europa para sí atesora
Ideal del Génio que lució iracundo,
Así también la América le adora!

AL INSIGNE CIUDADANO

*Señor don Pedro Carbo
en el día de su aniversario.*

SONETO.

Yo te saludo ilustre ciudadano
Con toda la efusión de mi alma ardiente,
Y doblégo ante tí mi mística frente,
Pues honra eres del suelo ecuatoriano.

Ama tu nombre todo Americano
Y el Ecuador te estima reverente,
Porque eres de honradez un sol fulgente
Que alumbra con su luz al ser humano.

Aunque mi lira coronar no alcanza
De tu virtud la refulgente gloria;
No obstante mi alma con afán se lanza.

A reiterar en tu natal memoria,
Que tu luciente aureola de bonanza
En todo tiempo brillará en la historia!

RECUERDOS FÚNEBRES.

A mi Padre.

Yo pienso en tí y en delirante anhelo
Me forjó ver tu divinal figura,
Y entre las glorias del sublime cielo
Te veo gozar la celestial ventura.

Vagos recuerdos nublan mi existencia
Y me sumergen en genial terneza
Y mi alma triste en su voraz dolencia
Derrama ahora funeral tristeza.

¡Triste es vivir si el corazón doliente
Sumido se halla en sin igual congoja,
La flor del existir caer se siente
Al peso del sufrir hoja tras hoja!

Hoy que recuerdo de tu amor la palma,
Hoy que al suspiro de mi amor sollozo,
Pierdo el placer y la preciosa calma
Y en nada encuentro halagador reposo.

Falta á mi ser tu paternal regazo
Que en otro tiempo bendecir solía,
Cuando estrechados en febril abrazo
Gozaba de tu amor la vida mía.

Falta tu afecto á mi cariño tierno,
Falta tu luz que mi desco no alcanza,
Tan sólo tengo tu recuerdo eterno
Imagen celestial de mi esperanza.

En mis pesares por tu ausencia lloro,
En mis angustias por tu amor deliro,
Siempre tu imagen con fervor adoro
Y siempre sin cesar por tí suspiro.

¡Si mi cantar hasta los cielos fuera
Y allá en tu espíritu inmortal vibrara
Ventura inmensa el corazón sintiera
Y siempre con fervor por tí cantara!

Diciembre 11—1884.

EPISODIO CARNAVALESCO

SONETO.

En la ventana del hogar del frente
Yo ví una joven de sin par belleza,
Que seductora y llena de viveza
Llanó á Fulgencio que pasaba un puente.

Oye el mancebo y llega prontamente
Cerca, muy cerca de la fiel Teresa,
Mas la joven arroja en su cabeza
Agua sucia en extremo pestilente.

—¡Infame! . . . dice el joven desgraciado,
¿Por qué tu amor mi corazón no abraza?
¡Ay! será porque sabes que te he dado
Sin compasión tamaña calabaza?—

Bajó la frente al verse así mojado
Y lleno de rubor se fué á su casa.

Febrero, 1884.

EN UN CARRO URBANO

SONETO.

Mi alma al placer se acoge enagenada
Buscando aliento en el verjel de vida
Y de entusiasmo y de ilusión henchida
En pos se lanza de la dicha amada.

Y sigue, sigue en el Wagón airada
En brazos de su afán entretenida,
Y entre las glorias que el vivir convida
Feliz se anima en el placer bañada.

Y sigue, sigue entusiasmada el alma
Al blando arrullo del ambiente undoso
Llevando altiva del gozar la palma,

Y al son vibrante del rodar ruidoso
Y entre las sombras de la noche en calma.
Alegre siente el divinal reposo!

Junio, 1887.

A LOS HABLADORES

Es el mundo un lodazal
De cinismo y maldición
Do impera la corrupción
Luchando con la moral;
Las flores de la inocencia
Las marchita el sufrimiento
Y es amargo el sentimiento
Que nos brinda la existencia;
Pues seres saben haber
En la vida de quebranto
Que nos cubren con el manto
De un horrible padecer.

Y aquel que sufre
Tanta aflicción
Doliente dice:
"Oh corazón!

Jamás se acaba
Tu suspirar
Pues siempre triste
Sabes llorar”.

¡Oh qué embusteras! ¡Qué infamadoras!
Son esas lenguas tan habladoras!

La virtud de la mujer
Que es la gloria de su honor.
La lengua del hablador
Quisiera desvanecer;
Pues marchita la inocencia
De las almas de pureza
Llenándolas de tristeza
Con el bao de su indolencia.
Y aunque llenas de aflicción
Estas ninfas desgraciadas,
Si aparecen deshonradas
Llevan puro el corazón.

Y aquel que sufre
Tanta aflicción
Doliente dice:
“¡Oh corazón!
Jamás se acaba
Tu suspirar
Pues siempre triste
Sabes llorar.”

¡Oh qué embusteras! ¡Qué infamadoras!
Son esas lenguas tan habladoras!

Cuantas veces el amante
Que abriga un amor eterno
Descender se vé al infierno
De celos en un instante;
La lengua del hablador
Destructor en su perfidia
Quizá cortó por envidia
Los lazos del dulce amor,
Y entre celos é ilusión
Al fin el amante olvida.
Porque cree que la querida
Es infiel á su pasión.



Y aquel que sufre
Tanta aflicción
Doliente dice:
“Oh corazón!
Jamás se acaba
Tu suspirar,
Pues siempre triste
Sabes llorar”.

¡Oh qué embusteras! ¡Qué infamadoras!
Son esas lenguas infamadoras!

Hay seres infortunados
En la vida de ilusiones
Que le agobian las traiciones
De los entes malhadados;
Llevan pura su inocencia
Como honrado el corazón,
Mas se dice:—“es un ladrón,
Es un hombre sin conciencia”
Y la gente altiva y necia
Que por lo bajo murmura,
Que es un malvado asegura
Y sin piedad le desprecia.

Y aquel que sufre
Tanta aflicción
Doliente dice:
“Oh corazón!
Jamás se acaba
Tu suspirar,
Pues siempre triste
Sabes llorar”.

¡Oh qué embusteras! ¡Qué infamadoras!
Son esas lenguas tan habladoras!

En los tiempos desastrosos
En que el rigor nos aterra
Sus alas abre la guerra
En los pueblos revoltosos;
Entonces el intrigante
Afila su lengua ducha
Y en todas partes escucha

Haciéndose el ignorante;
Y vemos con gran dolor
Los hombres aprisionados
Y valientes despatriados
Por culpa del hablador.

Y aquel que sufre
Tanta aflicción
Doliente dice:
"Oh corazón!
Jamás se acaba
Tu suspirar,
Pues siempre triste
Sabes llorar".

¡Oh qué embusteras! ¡Qué infamadoras!
Son esas lenguas tan habladoras!

En el baile y diversión
Se mira al infamador
Mancillando algún honor
Con su lengua de escorpión.
Y al hablar de las historias
Los grandes hechos altera
Y forma una enredadera
De calumnias ilusorias,
Y habla mal de algún señor
Con sus mentiras de magia
Y dice que el bardo plagia,
Que es poeta sin honor.

Y aquel que sufre
Tanta aflicción
Doliente dice:
"Oh corazón!
Jamás se acaba
Tu suspirar,
Pues siempre triste
Sabes llorar.

¡Oh qué embusteras! ¡Qué infamadoras!
Son esas lenguas tan habladoras!

Yo bien quisiera lector,
Que esas lenguas endiabladas
Fueran siempre machucadas
Por las ruedas del rigor,
En bien del mundo quisiera
Sin piedad, ni compasión,
Meterlas dentro un cajón
Y arrojarlas á una hoguera,
Así la vida sería
Más bella y halagadora,
Pues turba tan habladora
En el mundo ya no habría.

Marzo 16 de 1886.

CUANDO TE VÍ.

Era de noche y en el templo santo,
; Oh niña hermosa! allí te contemplé,
Mi corazón impresionóse tanto
Que embelezado y triste me quedé.

Un Jueves Santo de eternal memoria
Fué aquella triste noche para mí;
Noche de amor, de recordada historia,
Pues fue la vez primera que te ví.

En el sagrado suelo arrodillada
Qual se doblega purpurina flor,
Resabas con afán y acongojada
Tus santas oraciones al Señor.

Yo ví tu rostro sonrosado y bello
Como las rosas que produce Abril;
Y ví en tus ojos límpido destello
Y en tu virgíneo cuerpo encantos mil.

Sí; yo miré tus ojos candorosos,
Ay! y eran de hermosura sin igual;
Eran negros, rasgados, pudorosos
Y lindos cual de arcángel celestial.

Miré en tu frente reflejar hermosa
La luz divina de otro serafín,
Y ví tu imágen bella y primorosa
Lozana y pura cual sin par jazmín.

Tu forma esbelta se ostentaba bella,
Daba en tu rostro la sagrada luz,
Y tú cual virgen que beldad destella
Mirabas los altares y la cruz.

Hay en tu ser angelical creatura,
El más sublime y celestial candor;
Pues eres bella y cual las flores pura
Y hermosa como el ángel del amor.

Por tí mi lira entona las canciones
Que le dicta mi joven corazón;
Por tí siento amorosas impresiones
Que me llenan de tétrica afición.

Por tí suspiro, virgen cariñosa,
Porque te adoro con amor febril;
Porque eres bella, púdica y radiosa
Cual las mañanas del florido Abril

Por tí el canario entona sus cantares,
Por tí el áura suspira con amor
Y se amansan las aguas de los mares
Y las flores te brindan suave olor.

Yo pienso en tí ¡oh sílfide hechicera!
Porque eres tú mi virgen tutelar,
Y es mi pasión tan firme y verdadera
Que nunca, nunca te podré olvidar.

Envidian los jazmines tu hermosura
Y las rosas envidian tu color;
Pues en tu rostro virginal fulgura
El tinte sonrosado del pudor.

Abril, 1887.

ÍDOLO MÍO.

Te quiero como quiere el desdichado,
Con la fé viva de un ardiente amor,
Y hoy mi corazón por tí inflamado
Gime afligido en infeliz clamor.

Siento en mi amante pecho amor ardiente
Como un volcán que há hecho su explosión,
¡Oh sí! siento correr la lava hirviente
Que me destroza y quema el corazón.

Yo te amo así como ama la tierna ave
La verde selva do feliz nació,
Te adoro y en mi pecho ya no cabe
El fuego que tu amor me le incendió.

Yo te idolatro con amor inmenso,
Con ese amor que enferma al corazón;
Sí, yo te adoro y en tí sólo pienso
Sin esperar se calme mi aflicción.

Ay! yo soy una flor que en la pradera
Marchita se halla sin su grato olor;
Tu eres la virgen bella y hechicera
Que la maltratas sin piedad, ni amor.

Soy una ave que busca el blando nido
Que mano despiadada arrebató;
Tú las brisas que dicen á mi oído:
—“El bárbaro destino lo llevó”.

¡Oh mujer cuál será mi amarga pena
Y cuánto desconsuelo sufriré;
Mi alma de cruel dolor estará llena,
Pero constante siempre te seré!

Mas si tú compasiva me dijeras
Que guardas en tu pecho compasión,
Que eres la amante tierna y hechicera
Que calmarás más tarde mi aflicción.

Quizá á mi corazón adolorido
Le sintiera en mi pecho revivir;
Se alegrara mi ser entristecido
Y fuérame agradable el existir.

Abril, 1877.

BIEN MÍO.

Yo quiero un nido de amor formarte
Y allí adorarte siempre febril.
Y en tu albo seno tan pudoroso
Darte amoroso mil besos mil.

En mis amores no quiero agravios,
Sí de tus labios libar la miel;
Quiero adorarte siempre vehemente,
Quiero ferviente portarme fiel.

Entre mis alas quisiera verte
Para ofrecerte mi honda pasión,
Y de tus labios amor libara
Y así gozara mi corazón.

Ven á la sombra de mis amores
Sobre tus flores me adormiré,
Y en tu regazo bajo tu manto
Dichoso encanto yo gozaré.

Oye del alma fiel juramento,
Oye mi intento, dulce ambición,
Juro en la vida siempre adorarte,
Quiero entregarte mi corazón!

Sin tí la vida yo no la quiero,
Pues yo prefiero mejor morir,
Como eres bella, tu amor no cedo,
Sin tí no puedo jamás vivir!!

Allá en tu estancia, mirarte anhelo,
Angel del cielo, luz de mi bien,
Y cual esclavo yo te sirviera
Y en tí yo viera mi eterno Edén.

Abre la puerta de tu clemencia,
No haya indolencia, no haya pesar;
Súbeme al cielo de tus amores
Entre tus flores quiero gozar.

Quiero en la llama de tu regazo
En dulce abrazo siempre vivir;
Cual á un querube te contemplara
Y en tí adorara mi porvenir.

Tu imagen bella vive en mi mente
Siempre sonriente, siempre gentil,
Y el alma ansiosa tan soñadora
Por tí atesora pasión febril.

Diciembre, 1877.

EL SUFRIMIENTO.

CANCION.

Oye de mi triste lira
La mágica melodía
Que exhala la vida mía
Y me oprime el corazón;
Oye el canto desgraciado
Que te dedico creatura,
Son acéntos de ternura,
Es ternísima canción

Escucha los tristes ayes
Del sér que tanto te adora,
A quien tenaz le devora
La llama de puro amor,
Profundamente suspiro
Con suavísima ternura,
Porque me hallo sin ventura
Y me mata cruel dolor.

Tus miradas amorosas
Se penetraron en mi alma
Y me han llevado la calma
Causándome honda aflicción;



Ellas son tan seductoras,
Son de fuego, son hirientes,
Son miradas tan ardientes
Que queman mi corazón.

Tú bien sabes que yo te amo
Y que es mi pasión intensa,
Tan profunda, tan inmensa
Como lo es la inmensidad,
Y llevo dentro del alma
Una misteriosa herida
Que me atormenta la vida
Y me abruma con crueldad.

Doliente herida de amor
Que me tiene suspirando
Y también idolatrando
Tu belleza sin igual;
Porque tú eres, amor mío,
La virgen de mis amores
Y aunque me causes dolores
Será mi amor inmortal.

Abril, 1879.

EL TROVADOR,

CANCION.

¡Oh! yo te adoro, ondina idolatrada,
Con toda la verdad del corazón,
Y mi alma enferma, triste y lacerada
Lanza por tí su lírica canción.

Atiende, niña, escucha de mi lira
Los ayes de ternura y de dolor,
Oye el canto de amor con que se inspira
Tu desgraciado y triste trovador.

Quiero elevar un canto á tu hermosura
Canto de amor que halague tu vivir,
Quiero ofecerte acentos de ternura,
Quiero espresarte mi tenaz sufrir.

Eres jazmín de celestial belleza
En cuyo tallo luce la virtud;
En tí se encierra la eternal pureza
Emblema de tu santa juventud.

La brisa que suspira en la enramada
Viene á buscar tu cáliz virginal,
Besa amante tu forma perfumada
Y aumenta tu hermosura sin igual.

Yo cual dorada y blanda mariposa
Ay! vago por tu estancia en derredor,
Te miro con afán, oh flor preciosa!
Y siento los tormentos del amor.

Te amo mujer porque eres seductora,
Porque eres bella cual vivaz clavel,
Porque eres tierna, dulce, encantadora
Y nunca, nunca te he de ser infiel.

Te adoro, sí, y el corazón vehemente
Todo consuelo en su dolor perdió
Y mi alma triste en su penar doliente
Por tí pesares en la vida halló.

Angel mío, el amor que experimento
Es esplendente cual la luz del sol,
Inmenso como el lindo firmamento
Y puro cual la luna en su arrebol.

Jamás olvido, el corazón amante
Adora ansioso tu beldad gentil,
Y siempre, siempre el alma delirante
Por tí ha de sufrir tormentos mil.

Mayo, 1883.

A MI AMADA.

Triste es vivir cual yo sin esperanza
Y lleno de amargura y desconsuelo,
Sin ver lucir la estrella de mi cielo,
Emblema de mi santa adoración;

Triste es vivir si el alma enamorada
Tan sólo espinas por doquiera mira,
El triste corazón gime y suspira
Y destila la hiel de su aflicción.

Yo vivo triste, sí, porque te quiero
Astro de paz de títular precioso,
Fulgente como el lampo misterioso
Que alumbra los pensiles del Edén;
Yo vivo triste porque sé adorarte,
Porque tú eres el ídolo de mi alma,
Anhelado de tu amor la noble palma
Y vivo para tí, mi dulce bien.

¡Ay para qué vivir acongojado
En el desierto del amor ferviente,
Sin ver la luz de tu mirada ardiente
Y sin mirar tu dulce sonreír...?
Vivir así es amargo y tormentoso,
Pues siempre ha de penar la vida mía,
Del hiriente dolor la espina impía
Agrandará mi férvido sufrir.

En los jardines de la triste vida
Brilla una flor de paz y de bonanza,
Esa es la flor de amor y de esperanza
Que esparce sus perfumes por doquier,
Contemplo amante tu gentil belleza
Con lánguido mirar y entristecido,
Y ansioso espero, querubín querido,
Gozar de dicha y eternal placer.

¡Ay! mis suspiros te los lleva el aura
Llévante de pasión el sentimiento,
Clamores del amargo sufrimiento
Que á mi doliente espíritu turbó,
Ay! yo te adoro con pasión intensa
Y si tu seno la piedad abriga
Concédeme, tu amor, oh dulce amiga,
Y amáme siempre cual te adoro yo!

1883.

MIS DESEOS.

Amo ardiente y con ternura
 La hermosura
De tu rostro que es mi Edén,
Y con vivífico acento
 Y contento
Te hablo amoroso también.
Tu eres mi flor de bonanza,
 Mi esperanza
La luz de mi inspiración,
Y cual sol de mis amores
 Tus fulgores
Reaniman mi corazón.
Tus mejillas son dos rosas
 Ardorosas
Que la Virgen coloreó,
Y tus ojillos rasgados
 Bien formados
Un Genio los cuvidió.
Tus rojos labios besura
 Y libara
De tu aliento embriagador
La dulzura arrobadora
 Que atesora
Con los besos de mi amor
Y tu pecho yo quisiera
 Que sintiera
Mi volcánica pasión,
Y que amante me inebriaras
 Y brindaras
Con amor tu corazón.
Y quisiera en tu regazo
 Tierno abrazo
Que me hiciera suspirar,
Y mi frente en tu alba frente
 Tan ardiente
Yo quisiera reclinar.

De tus labios pudorosos
Y preciosos
Un "te amo" quisiera oír,
Que llegara dentro mi alma
Y la calma
Devolviera á mi existir.

Feliz en el mundo fuera,
Si hechicera
Me dieras un dulce "sí",
Mi vida fuera un encanto
Y el quebranto
Jamás me acosara á mí.

Deseo que tus ojos bellos
Sus destellos
Me alumbren, amado bien,
Y anhelo que apasionadas
Tus miradas
Ventura y amor me dén.

Y quisiera enamorado
A tu lado
Mi vida toda pasar,
Que tú fueras mi consuelo
Y mi cielo
En el mundo de adorar.

¡Cuánto te añoro, prenda mía,
Y tú impía
No me das tu corazón;
No picusas que en mis amores
Tus rigores
Me llenan de honda aficción.

Yo te amo, mi bien querido,
Nunca olvido
Tu beldad que es mi vivir,
Y siempre serás mi anhelo
Mi consuelo
Hasta la hora de morir.

Octubre, 1884.

ENCANTO MÍO.

Grande es la dicha
Que el alma siente
Cuando en la mente
Fulgente estás,
En ilusiones
Te miro hermosa,
Más candorosa
Que un ángel vas.

Tu dulce acento
Vibra en mi oído
Eco querido
Del corazón;
Música blanda
De melodía,
Es la armonía
De tu pasión.

Las gayas rosas
Te dan olores,
Vivos colores
Te dá el clavel,
Blancos jazmines
Te dan pureza,
Paz y belleza
Te dá el laurel.

Génios grandiosos
Te dan aromas
Y las palomas
Te dan su amor,
Del cielo hermoso
Fúlgida estrella
En tí destella
Su resplandor.

El Dios del cielo
Tu faz encanta
Su mano santa
Juida á tu sér;
El amoroso

Te dá dulzura,
También ventura,
Todo placer.

Amor inmenso
Yo te prodigo,
Tu ser bendigo,
Mujer gentil;
Porque eres bella
Como la aurora.
Mi alma te adora,
¡Oh flor de Abril!

Quiero de hinojos
Besar tus plantas,
Tus manos santas.
Quiero estrechar;
Quiero expresarte
Mis sufrimientos
Pues mil tormentos
Me sabes dar.

Fiel á mi lado
Quisiera verte
Siempre obtenerte,
Angel de amor,
Con tierno acento
Siempre te hablara
Y te obsequiara
Del bien la flor.

Mi tierno pecho
Tenaz te adora
Y le devora
Para pasión;
Si eres amante,
Si es que me quieres.
¿Por qué así hieres
Mi corazón?

Se como siempre
Fina, amorosa,
Se tú la diosa
De mi existir;

Pues yo habituado
A mil delicias
Con tus caricias
Quiero vivir.

Allá en el valle
De mi ventura,
De tu hermosura
Quiero gozar,
Siempre constante
Tu amor bendigo,
Siempre contigo
Quisiera estar.

Claro horizonte
De amor sin celo
De infiel el velo
No quiero ver.
Siempre fulgente
Sin pena alguna,
Mancha ninguna
En tí, mujer.

Si sér viviente
Tu amor reclama
Caiga en la llama
De tu desdén,
Tus ojos bellos
Sean dos centellas
Que en sus querellas
Quemen también.

1888.

VEN JUNTO A MÍ.

Yo quiero á mi lado
Por siempre tenerte
Para así ofrecerte
Volcánico amor,
Si tú me idolatras,
Si en verdad me quieres,

¿Por qué tan mal hieres
Al fiel trovador?

Preciosa es mi dicha,
Mujer adorada,
Cuando estás sentada
Muy cerca de mí,
Yo siento en el alma
Inmensa ventura
Y toda amargura
Olvido por tí.

Dame tus caricias,
Mi bien bendecido,
Pues vivo afligido,
Me agobia el pesar;
Dame tus amores
Que encantan mi vida,
¡Oh ninfa querida
Déjate adorar?

Como los claveles
Guardan el rocío
Así el pecho mío
Conserva el amor;
Se tú compasiva,
Llégate á mi lado,
Vé que es desgraciado
Tu fiel trovador.

Enero, 1885.

A UNA FLOR.

IMPROVISADOS.

Rosa reina de las flores,
Encanto de los jardines,
Del cielo los serafines
Te dieron suaves olores.

Te envío do el sér querido
A quien amo con locura,

Cuéntale mi desventura,
Dila que mucho he sufrido.

Le dirás llena de amor
Que es ella mi pensamiento,
Que no la olvido un momento,
Que es muy fiel su trovador.

Dila que en las madrugadas
Cuando el alba resplandece,
Que la miro me parece
Entre nubes sonrosadas.

Dila que en mi corazón
Su imagen está esculpida,
Que es la dueña de mi vida,
Que es inmensa mi pasión.

Si acaso el ser de mi amor
A sus labios á tí llega
Déjala, rosa, que beba
Tu néctar embriagador.

Si en su blanda cabellera
Vas á posar, linda rosa,
Sé con ella cariñosa,
Vé que su alma es hechicera.

Dale todos tus olores,
Dale tu vida á su vida
Y cuéntale flor querida,
De tu vivir los amores.

¡ Quien sabe, flor de ventura,
Si te ha adorado el clavel,
Quien sabe si será fiel
Adorando tu hermosura !

Mas la suerte malhechora
Muy tirana se ha mostrado
Y ese clavel marchitado
Sin duda tu ausencia llora.

Anda pues, rosa del alma,
Anda á cumplir la misión,
Dile á mi angel de pasión
Que no tengo paz ni calma.

Noviembre, 1885.

TUS DESDENES.

¿Por qué te ocultas, virgen cariñosa?
¿Y por qué escondes tu divina faz?
Oh dí, ¿por qué te muestras desdenosa
Y hondos pesares á mi sér le das?

¿Por qué me privas de mirar tus ojos
Y de ver tus mejillas de clavel?
¿Por qué me causas íntimos sonrojos
Y por qué á la amistad eres infiel?

¡Ay! será acaso porque te amo tanto?
¿Porque conoces mi infinito amor?....
Angel de paz mitiga mi quebranto
Y alivia pronto mi tenaz dolor!

Yo quiero ver tu rostro ruboroso
Y contemplar tu tez de serafín;
Quiero escuchar tu acento melodioso
Y á tu lado obtener placer sin fin.

Quiero que escuches mi dolienté lira,
Quiero que me ames cual te adoro yo.
Mi triste corazón por tí delira
Y mi alma lucha con su pena atroz.

Diciembre, 1885.

YO ME ACUERDO.

En una tarde preciosa
Bella rosa
En su tallo se adurmío,
Y el céfiro que ondulaba
La besaba
Y perfumes le robó.

Así, mujer adorada,
Muy confiada
Te inclinastes á mi amor,
Y cual céfiro lijero
Lisonjero
Te robé todo el pudor.

Endulzado en tu regazo
Dulce lazó
Dominó á mi corazón
Y el amor que te profeso
Con exceso
Te dió grata sensación.

Cual dos jazmines unidos
Y nacidos
En un tallo de beldad,
Así los dos nos juntamos
Y gozamos
De amor la felicidad.

Y tu pecho con el mío
Cual rocío
Sobre el cáliz de un clavel,
Mutuamente se estrecharon
Y libaron
De los placeres la miel.

¿No recuerdas niña mía,
La alegría
De tan venturoso edén?
¿No recuerdas que tu frente
Con mi frente
De amor ardieron también?

¿No recuerdas esa tarde
En que alarde
Hiciste de tu pasión?
¿No recuerdas, niña hermosa,
Que amorosa
Me diste tu corazón?

Yo me acuerdo, nunca olvido
Que mi oído
Tus amores escuchó,
Y recuerdo el sentimiento
Y el momento
De aquel tristísimo adiós!!

Enero, 1886.

PARODIA.

Yo soy revoltoso
Que busco atrevido
Al sér que he querido
Con íntimo amor,
Y marcho buscando
En suelo polvoso
Al sér cariñoso
De mi alma esplendor.

Mis ojos cual rifles
Apuntan á su alma
Y ella cual palma
Agóbiase á mí,
Y yo cariñoso
Quererla pretendo
Y en ella yo enciendo
Amor infeliz

Me abrazan ardientes
Sus dulces miradas
Que están trincheradas
Talvez con traición;
Mas yo silencioso
Mirando me lanzo
A ver si así alcanzo
Su fiel corazón.

En tardes hermosas
De luz refulgente
Yo paso sonriente
Cual bala de amor,

Y miro adorando
La faz de mi amada
Que rinde su espada
Al fiel trovador.

Corrida ya tengo
La guardia de su alma
Y reina la calma
Allá en su balcón,
No subo trincheras
Y miro altanero
Al sér lisonjero
De buen corazón.

Febrero, 1886.

CUANDO TE CONOCÍ.

Era una tarde cual ninguna hermosa,
El sol tras las montañas descendía,
La vespertina luz esplendorosa
Reflejos daba á la existencia mía.

Pues yo vagaba en el jardín florido
Do lucen de amistad divinas flores,
Y del amor el Angel bendecido
El Edén me enseñó de los amores.

Edén precioso de gallardas rosas
Y de otras flores de gentil pureza
Que lucen en el Guayas pudorosas
Cual emblemas de amor y de belleza.

Sí; yo vagaba entre esas flores bellas
Buscando ansioso la amistad más pura,
Y ví tu imagen ruborosa entre ellas
Radiante de candor y de hermosura.

¡Cuán linda estabas en la tarde hermosa!
¡Allá en tu estancia cual el sol brillabas,
Con la luz de tus ojos tan radiosa
El corazón y el alma me encantabas!

¡Tarde feliz, primor de la natura!
¡Dulce contento para el alma mía!
Cual astro de esperanza y de ventura
Dentro mi mente una ilusión fuljía!

En el balcón te hallabas reclinada
Estabas cual estrella refulgente;
Mi alma al verte sintióse entusiasmada
Porque anhelaba tu amistad vehemente.

Mujer feliz, mi corazón llagado
Sus alas abre á tu amistad florida,
Pues tu beldad que siempre he contemplado
Destellos brinda á mi doliente vida.

Yo te miré en la tarde placentera,
Cual mira un ángel al Creador del mundo,
Sentí por tí la sensación primera
Y el grato anhelo del querer profundo.

Yo te miré y estabas seductora
Cual de mis sueños la graciosa ondina,
Más pura que la estrella encantadora
A quien el mundo á contemplar se inclina.

Te conocí y sentí las impresiones
Que brinda amante tu genial terneza
Y encantado por dulces ilusiones
Yo te miraba, angelical belleza.

Ahora con afán por tí me inspiro
Y de amistad preséntote la palina;
Yo por tu afecto divinal suspiro
Y guardo para tí el querer de mi alma.

Angeles hay del cielo en los altares
Y tú, amiga, del cielo has descendido,
De tu virtud los nítidos azahares
El ángel del Señor ha bendecido.

Enero 1885.



ANGEL MÍO.

Viví en un tiempo solitario y triste
Pisando los zarzales del rigor,
Y cual ciprés que al huracán resiste
Así mi pecho resistió al dolor.

Viví sumido en sin igual tristura
Como una flor que el astró rey secó,
Y mi alma ardiente en su mortal tortura
Siempre entre espinas del sufrir se halló.

Viví doliente cual si fuera un niño
Siempre luchando con mortal pesar,
Buscaba activo el virginal cariño
De una alma pura que supiera amar.

Y errante y peregrino por el mundo
Triste he llevado del pesar la cruz
Y en los verjeles del deseo profundo
Buscando he ido del amor la luz.

¡Oh cuán amargas eran mis dolencias,
Pues nunca el gozo se filtró en mi ser;
Envuelta mi alma en sombras de inelencencias
Jamás su copa me brindó el placer.

Pero te ví para consuelo mío
Cual á un arcángel del precioso Edén,
Y ví eclipsarse mi penar impío
Entré las glorias del precioso bien.

Si yo te ví de entonces el quebranto
De mi existencia para siempre huyó;
Ya soy feliz y tú eres el encanto
Que el alma amante en su vivir halló.

Sí, soy feliz y te amo con locura
Y vivo alegre de tu amor en pos,
Firme y constante admiro tu hermosura
Como contempla un serafín á Dios.

¡Ay! y eres tú mi sacrosanto anhelo,
Y eres mi dicha, mi placer, mi bien,

Tú eres mi gloria que bajó del cielo,
Tú mi esperanza y mi ilusión también.

Mi corazón de fuego amarte sabe
Porque eres tú de mi vivir la flor,
Y te amo tanto como quiere el ave
Al fiel consorte de su tierno amor.

Sin tí la vida para mí sería
Turbia y amarga cual espesa hiel,
Y por el mundo del dolor iría
Siempre buscando tu adorar de miel.

¿Sin tí la vida para qué la quiero?
¿Sin tus amores para qué existir?
Morir amando por mí bien prefiero,
Pues no es posible sin tu amor vivir!!

Junio 23, de 1886.

ALMA MÍA.

Angel bello, cuanto te amo,
Cuanto tu beldad adoro,
Tú eres mi bien, mi tesoro,
Tú el ideal de mi pasión;
Se entusiasma mi existencia
Con la luz de tu mirada
Y tu faz tan sonrosada
Alegra á mi corazón.

Eleva el ave á los cielos
Su trino tan melodioso,
Así en extremo amoroso
Te canto grandioso bien,
Y si el alegre gilguero
Suspira por su adorada
Llora así mi alma angustiada
Por tí que eres mi edén.

Las brisas más perfumadas
Refrescan tu faz hermosa

Y del sol la luz radiosa
Encanta á tu juventud,
Y el genio de los amores
Su amabilidad te abona
Y risueño te corona
Con los lirios de virtud.

Soy ave que busca el nido
Do se aduermen tus amores
Allí de mi alma las flores,
Por siempre quiero dejar;
Si acaso me correspondes
Alivia mi hondo martirio,
Pues yo te amo con delirio
Y es intenso mi adorar.

Agosto, 1885.

MI SUSPIRO.

Rasga el viento embalsamado,
¡Oh suspiro doloroso!
Llega pronto preludioso
Do está mi angel adorado.

Llega y dile que del alma
Has salido electrizado,
Que de amor me hallo abrasado,
Que no tengo paz, ni calma.

Dile que mi corazón
Está enfermo y dolorido.
Que se encuentra entristecido
Y muy lleno de aflicción.

Que mi placer y alegría
Volaron por las alturas
Y que sólo en desventuras
Ha quedado el alma mía!

1887.

AMOR.

Bello es vivir si en amorada el alma
Ternura acoge de mi pecho ardiente,
Dulce es vivir si de tu amor la palma
La lleva altivo el corazón vehemente.

Grato es vivir si una ilusión de amores
A la alta cumbre del placer me lanza,
Siempre mirando un porvenir de flores
Allá en los cielos de eternal bonanza.

Bello es vivir como la vida paso
Entre las glorias de tu afecto tierno,
Siempre estrechados con el blando lazo
Que profundiza nuestro amor eterno.

Si, soy feliz porque tu amor sustenta
La ardiente llama de mi pecho amante;
Si soy feliz porque tu fé me alienta
Destellos dando al corazón constante.

De amor el alma por camino cierto
Cogiendo va de tu afición las flores
Y cual una ave en delicioso huerto
Así yo vivo en tu vergel de amores.

Tú eres la ondina de mis sueños de oro
Que rosas brindas de eternal ventura,
Tú eres la virgen que en silencio adoro
Con firme afecto y con la fé más pura.

Tú eres la Musa de grandioso cielo
Que dá los sonos á mi tierna lira,
Eres la sabia de íntimo consuelo
Por quien ansioso el trovador suspira.

Gallarda vives en mi fiel memoria
Cual un arcángel de beldad y amores,
Siempre ostentando tu laurel de gloria,
Siempre ofreciendo de tu amor las flores

Yo te amo como se ama á la esperanza
Y como á Dios tu bello ideal venero,

Pues que eres tu la ondina de bonanza,
Único sér á quien respeto y quiero.

Ay! y eres tu mi suspirado anhelo,
Eres mi dicha, mi placer, mi encanto.
Tú eres la estrella de mi sacro ciclo,
Emblema fiel de mi cariño santo.

En gratas horas cuando amante miro
Tu faz radiante cual la luz del día,
Embelesado por tu amor suspiro
Ay! y sufro por tí, querida mía.

Sufro por tí; pues que te quiere el alma
Con ese amor como la mar profundo,
Pierde por tí mi corazón la calma,
Porque es grande mi amor como es el mundo.

Jamás te olvidaré, mi pecho adora
Con puro amor como la luz del cielo,
Y aunque la pena al corazón devora
Siempre serás mi divinal consuelo.

Julio de 1888.

FUGAZ.

SÓNETO.

Te ví, mujer, radiante de hermosura
Cual ángel puro que bajó del cielo,
De mi infelidad rasgóse el velo
Al ver en tí la flor de mi ventura.

Cuan bella estabas, celestial criatura,
Mas sin amor; tu corazón de hielo
No me obsequió su néctar de consuelo
Y ni me dió destellos de ternura.

¡ Cortos momentos para mí dichosos,
Pues cual un éter sobre mí pasaron
Despertando recuerdos pudorosos!

En el alma doliente me dejaron
Pesares mil, tormentos misteriosos
Que hasta al doliente corazón llegaron!

Guayaquil, 1888.



VEHEMENCIA.

¡ Mi mente inquieta al remontar su vuelo
Triste medita en su vehemente andanza,
Y al fuerte impulso de su afán y anhelo
Por entre el velo de ilusión se lanza !

¡ Y vuela, vuela el pensamiento ardiente
Do mi adorada á la preciosa estancia
Y entre las rosas del amor ferviente
Buscando vá la divinal fragancia !

¡ Y llega, llega en su febril vehemencia
A los altares de mi dulce dueño,
Y entre las sombras de genial demencia
Feliz la miro en su profundo sueño !

¡ Qué bella está ! . . . si, en su sofá acostada,
Cual una diosa de beldad la veo,
Su sien preciosa osténtase apoyada
Entre los brazos del feliz Morfeo !

¡ Y duerme, duerme en silenciosa calma
Como una alondra en su labrado nido,
Tal vez llevando de su bien la palma
Como el recuerdo de su amor florido !

¡ Mujer divina, cual la Virgen bella !
¡ Vivífica ilusión de mis dolores !
De mi esperanza la gloriosa estrella
Que brilla sobre el tul de mis amores !

¡ Blanca azucena del jardín del mundo !
Del hombre encanto, de virtud la diosa !
¡ Astro de honor cuyo esplendor fecundo
Al hardo inspira con su faz graciosa !

¡ Y duerme, duerme en el sofá acostada
Sumida el alma en su soñar vehemente
Y su alba frente de candor velada
Destellos luce de su amor ardiente !

¡ Cuán bella luce en su gozar divino,
¡ Oh límpida visión del alma mía !

Tan pura como el astro peregrino
Que luce ardiente al despuntar el día!

¡La boca entreabre cual capullo hermoso
Al grato influjo del soñar violento,
Y a los recuerdos de su amor glorioso
Dichosa exhala perfumado aliento!

¡Sus ojos son dos lirios adormidos
Al blando arrullo de la suave brisa,
Como dos florbos en la rama unidos
Cuyas pestañas el ambiente enriñe!

¡Y duerme, duerme el querubín dichoso
En sus delicias recogiendo flores;
Más ¡ay! de pronto llegase glorioso
El Ángel tutelar de los amores!

¡Oh sí, el Ángel de amor y de esperanza
Entre albas nubes llegase glorioso
Y cual amante que la dicha alcanza
Besa á mi amada en la rosada frente!

¡Beso sublime! ¡Engendro de consuelo!
¡Eco de amor, de celestial ternura!
¡Iris de paz que le llegó del cielo
Cual rico emblema de eternal ventura!

¡Fugaz delicia! ¡Rápido momento!
Quedó tan sólo divinal fragancia,
Pues el arcángel cual ligero viento
Voló entre nubes á su santa estancia!

¡A los reflejos de los rayos bellos
Mi amante dueño despertó vehementé,
Abrió los ojos ¡límpidos destellos!
Miró buscando y se quedó sonriente!

¡Mujer hermosa cual la luz del día
De lindos ojos, de gentil figura;
Albor que alumbra á la existencia mía
Con los fulgores que le dió natura!

¡Cuánto la mente en ilusión admira
En el silencio de mi sér medita;

De amor el alma en su adorar delira
Y á los influjos del amor se incita!

¡Vana ambición que al corazón quebranta!
Seráfica ilusión de mi delirio . . . !
Al fin la mente al despertar se espanta
Y piensa y sufre en el mortal martirio!

¡Dejad la lira pensamientos bellós!
¡Llevadme, oh Musas! á otro edén de flores!
¡De estos recuerdos no foijeis destellos
Que al bardo llenan de íntimos dolores!

Agosto 26 de 1886.

RECUERDOS.

Niño era yo, mi corazón gozaba
De dulces sueños de color de rosa,
La flor de mi alma el cielo la cuidaba
Y siempre, siempre se ostentaba hermosa.

¡Albor feliz de mi inocente vida!
¡Grata ilusión que acarició mi mente.
Cuando el fulgor de la niñez querida
Destellos daba á mi ardorosa frente!

Mi vida alegre en los primeros años
Por los senderos del placer seguía
Sin ver el tul de amatgos, desengaños,
Que pudiera eclipsar la gloria mía.

Siempre á la sombra de sin par ventura
Siempre entre flores de placer y dicha
Jamás el viento de mortal tortura
Al lago me lanzó de la desdicha.

Mi vida así se deslizaba ardiente
Llena de flores sin ninguna espina,
Mi padre me adoraba tiernamente
Y era mi madre para mí divina.

La edad llegó en que el corazón amante
Gime y suspira por el bien del mundo,

Y del pesar la flecha desgarrante
Hirió á mi pecho con dolor profundo.

Pues del vivir en la llanura bella
Y cuando el alma en el amor pensaba
Yo ví, yo ví una cándida doncella
Que allá en los cielos del amor brillaba.

¡Niña feliz, de mi pasión la aurora,
Ideal eterno de mi amor primero,
Visión que mi alma en el silencio adora
Y á quien ansioso y con afán venero!

Ninfa de amor de divinal figura
De faz trigueña, de rasgados ojos,
Radiante como el ángel de hermosura,
Con cejas negras y de labios rojos.

Niña era aún, su corazón amante
Reflejos daba de virtud al mundo,
Y yo la ví y en el precioso instante
Sintió el amor mi corazón fecundo.

¡ Amor de fuego de genial pureza,
Feliz emblema de ilusiones puras,
Amor del alma, engendro de tristeza,
Amor voraz que llena de amarguras!

¡ Gratos recuerdos vienen á mi mente
Y en torno giran de la fiel memoria,
Y el vago ideal de mi deseo ardiente
Recuerda amanté de mi amor la historia!

Sí; yo la ví y después fue mi esperanza,
Y ella me vió con sin igual ternura,
Y cual un astro de eterna bonanza
La senda me enseñó de la ventura.

¡ Tiempo feliz el de mi amor primero,
Pues siempre ansioso en mi pasión gozaba,
Aunque ese ángel de afecto lisonjero
Sólo sonrisas é ilusión me daba!

Jamás mis labios espresar pudieron
En sus oídos mi cariño ardiente

Sólo mis ojos con afán dijeron,
“Yo te amo, niña, te amo tiernamente”.

Ay, todo acaba en la mundana vida
Como la planta que en verjeles nace;
Así acabó mi dicha bendecida
Como la flor que el huracán deshace!

¡Todo en silencio, en ilusiones vagas!
¡Oh pensamiento en la memoria giras!
Ay! y tú corazón, acibar tragas
Y á la impresión de tu dolor suspiras!!

1888.

MI AMOR.

Hay en el mundo un sér á quien adoro
Con ese amor de fuego que aniquila,
Que á mi alma triste tiénela intranquila
Y roba mi ventura y mi placer,
Es una jovén bella como Venus;
Hermosa cual las flores de un eucanto
Del cielo es un querub grandioso y santo
Que vino al mundo en forma de mujer.

Sus ojos son dos astrós luminosos
Cuyos fulgores en mi sér filtraron,
Y misteriosamente me inspiraron
Grande, volcánica y sin par pasión;
Aunque este puro amor está guardado
Dentro mi pecho tierno y consecuente,
Esta mujer tan sólo es indulgente
Con leer mis versos llena de aflicción.

Tiempo hace que la adoro y no he podido
Con mis labios decirle cuanto siento,
Ni nunca mi alma enferma y sin contento
Mitigará su amargo padecer.
Ay! sufriré angustiado y sin consuelo
Sumido siempre en sin igual quebranto
Porque ese ideal de amor tan puro y santo
Sólo en mis sueños le podré obtener.

Ah! ella es esa joven cariñosa
La que engalana con su ideal mi vida,
Ella es de mi alma la beldad querida,
Ella es mi tierno, mi ferviente amor,
Con sus sonrisas calma mis tormentos,
Con su mirar se endulsa mi existencia
Y siempre en mi tristísima dolencia
Ella es la ninfa que me dá valor.

Pero ya hoy mi mente enamorada
En un abismo lógrego se lanza
Y vé que es triste amar sin esperanza,
Como fatal sufrir la adversidad;
Pues ese amor está tan encumbrado
Qual dista de la tierra al albo cielo
Y no podré en mi delirante anhelo
Ni siquiera medir la inmensidad!

Enero de 1880.

LA LUZ DE SUS OJOS.

G L O S A .

*De esa mujer entre los ígneos ojos
Un universo de placer chispea
Palidecen del sol los rayos rojos
Y vacila su luz si pestañea.*

GUTIÉRREZ GONZÁLES.

No he visto en mis plácidos ensueños
La luz vivificante que me inspira,
Ni el fulgor diamantino que se mira
De esa mujer entre los ígneos ojos.

Son astros de ese cielo purpurino,
Rayos de fuego que á los míos inflaman
Y en el fulgor ardiente que derraman
Un universo de placer chispea.

Ni los rayos que el astro rey exparce
Ni de luna que brillan esplendentes;

No; no igualan los de ojos tan ardientes
Pálidocen del sol los rayos rojos.

Pues son tan bellos sus rasgados ojos.
Que vivamente á mi alma la fascinan,
Y al corazón dulcemente alucinan
Y vacila su luz si pestañea.

Febrero de 1878.

TUS OJOS.

Esos ojos de azabache
Con que me miras serena
Me tienen el alma llena
De divina inspiración,
Y encantan mi triste vida
E iluminan á mi mente
Sintiendo yo muy ferviente
Su luz en mi corazón.

Son tus miradas de fuego
Y se penetran en mi alma,
Me llenan de dulce calma
Mitigando mi sufrir.
Y esplendentes cual estrellas
Que relucen en el cielo,
Ellas me dan un consuelo
Y ellas me hacen sonreír.

Por eso siempre quisiera
Mirar tus rasgados ojos;
No me ha de causar enojos
Jamás tu tierno mirar;
Mírame, pues, bella amiga,
Con ese mirar profundo,
Pues que en el pícaro mundo
Mejor no puedo gozar.

1876.

TU LUNAR.

Luce en el cielo la plateada luna
Brindando amante su eternal brillar,
Así tu faz radiante cual ninguna
Ostenta airosa un sin igual lunar.

Y no es más lindo en el arroyo undoso
Del sol los rayos en sus linfas ver ;
Como es tan bello tu lunar precioso
Allá en tu rostro, virginal mujer.

Yo ví del alba la preciosa estrella
Resplandeciente en el cenit subir ;
Però es más vívido en tu faz tan bella
Ese lunar de divinal lucir.

Y ví afanoso en el pensil sombrío
Galana rosa entre el verdor nacer.
Y sobre ella uná gota de rocío
Como en tu faz ese lunar, mujer.

¿Y quién al ver tu límpida hermosa
Engalanada por gentil lunar,
No siente su alma llena de ventura
Y no ambiciona tu beldad amar?

Es tu lunar un astro de bonanza
Y tu mejilla el cielo del amor
Y tu albo rostro el sol de la esperanza
Y tu figura un celestial primor.

IMPROVISADOS.

Que un beso ardiente yo diera,
Me dijistes amorosa.
En tu mejilla de rosa
Embriagado con tu amor.

Cual un hombre enamorado
Hacia á tí yo he venido

A darte, mi bien querido,
Ese beso con amor.

Pero para que mi dicha
Sea cual la gloria del cielo
Me darás para consuelo
Una sonrisa de amor.

Y así mi alma enamorada
Con placer y delirante
Gozará ese corto instante
Las delicias del amor.

A EDELMIRA.

Siempre paso por tu estancia
Con constancia
Cuando ya no alumbra el sol,
Y al verte, mujer, me inspiro
Y te miro
Cual un astro en su arrebol.

Tu forma esbelta y ligera
Cual palmera
Se ostenta siempre gentil,
Y luce tu faz hermosa
Tan preciosa
Cual las rosas del pensil.

Allí en tu hamaca sentada
Cual una hada
Destellos das al balcón,
Y tiendes tu lindo vuelo
Hacia al cielo
De tu santa adoración.

Cual se mece en la pradera
Hechicera
Lá fresca y galana flor,
Así en tu hamaca te meces
Y le ofreces
Tus cánticas al Señor.

Y luces, mujer graciosa,
Caprichosa
Al vaivén de tu mecer,
Y cual virgen inocente
Y sonriente
Te miro resplandecer.

Yo cual bardo peregrino
Mi camino
Ansioso torno á parar,
Y cual á un ángel te miro
Y suspiro
Y me pongo á meditar.

Azucenas yo pusiera
Si pudiera
En tu hermosísima sien;
Y más bella te dejara
Y te amara
Cual si fueras del Edén.

Y esas flores de pureza
Tu belleza
Enaltecieran, mujer,
Y cual virgen cariñosa
Siempre hermosa
Así te pudiera ver.

¡ Feliz yo qué te contemplo
Como ejemplo
De beldad y de virtud,
Pues luces embellecida
Y florida
Tu gallarda juventud.

En mi pecho lacerado
He sembrado
La flor de felicidad
Y siempre riego afanoso
Y amoroso
La planta de tu amistad.

Abril, 1885.

Al insigne bardo ecuatoriano, Sr. Numa Pompilio Llona.

Venga la lira, pues que alegre quiero
Pulsar sus cuerdas de íntima armonía,
Venga á la mente un rayo de poesía
Para cantar al vate que venero!—
¡La inspiración que venga á la memoria
Como al orbe la faz del claro día;
Sí, venga al corazón la luz gloriosa
Para cantar mil trovas al poeta
Con toda la efusión que al alma inquieta!

¡Oh dadme inspiración sublime Apolo!
¡Prestadme sonos de excelentes ritmos,
Quiero cantar con inspirado acento
Y enviar mi pensamiento
Al noble bardo, al pensador profundo
Que por su excelsa fama
Y virtud que derrama
Le aplaude el Ecuador, también el mundo!

¡Acá en mi mente de ilusiones llena
Do fiel anida mi laudable anhelo
Contemplo ansioso del Parnaso el cielo
¡Con todo su esplendor y su grandeza!
¡Mirífica ilusión de lo infinito!
¡Oh cuán grandiosa al corazón contenta!
¡Cuán celestial presenta
Todas sus glorias á la mente mía!
Sí, cuán activas las graciosas Musas
En el edén fecundo
Do quier se afanan recojiendo flores
De vívidos colores,
Y en su ambición vehemente
Osténtanse sonriente,
¡Ay! es que tejen sin igual corona
Para la frente del insigne Llona!

¡Y cuán pomposo el divinal Apolo
Allá en su trono majestuoso impera

Rodeado por las ninfas del Olimpo
Y amado por los genios de la gloria!
Su faz tan hechicera
A los poetas su esplendor ofrece,
Pues bello resplandece
Como la luz que en los espacios gira,
; Ay! es el dios que al corazón inspira
Y que engalana la inmortal corona
Para las sienes del egregio Llona!

¡ Oh vate pensador al mundo cantas
Sonoro y dulcemente
Con toda la expansión de tu alma ardiente,
Y el Ecuador te admira
Por los acordes de tu hermosa lira
Que cual poemas de celeste númen
Al corazón encantan
Y al alma alegre á meditar inquietan;
Por eso Apolo y las gallardas Musas
Desde el edén en que esplendentes moran.
Lindas guirnaldas con amor te ofrecen,
Pues tus obras merecen
La fama universal de eterna gloria
Como un recuerdo de tu noble historia!

Bardo feliz, laureado por las Musas!
Tu pensamiento altivo
A lo infinito con honor se eleva
Y hasta los cielos del Parnaso sube;
Y ese tu acento mágico, fecundo
Que siempre América entusiasta escucha,
Es cual de ruiseñor canoro canto
Que en alas de la fama
La inmensidad traspasa,
Recorre las ciudades y los mares,
A las naciones de la Europa llega,
Y por su ritmo lírico, profundo
Le admira el pensador, aplaude el mundo!

¡ Genio eminente de la patria mía
Tu inspiración suprema
En las doradas alas de tu acento
Altiva como el viento,

A la inmortalidad ligera sube
Cual símbolo triunfal de tu memoria.
Y el Ecuador te aclama
Y los laureles de su amor te ofrece.
Porque es tu númen como el sol fulgente
Porque es divina tu laureada frente!

¡Oh poeta inmortal también yo anhele
Estas mis trovas como ofrenda darte
Sí, yo quiero obsequiarte
Estos acordes de la lira mía;
Recibe, pues el amistoso acento
Que hoy entusiasta el corazón te ofrece;
Jamás tú dejes que lo lleve el viento;
Vé que por siempre tu bondad merece!!

Guayaquil, Febrero 15 de 1890.

A la Srta. Amelia Gallardo

En su bendición nupcial

Del amor en el regazo
Dulce lazo
Te encadena con tu bien,
Y el Genio de los amores
Blancas flores
Pone amoroso en tu sien.

Blanca azucena nacida
En la vida
Como emblema del amor,
Tu forma esbelta y graciosa
Caprichosa
Guarda en su tallo el pudor.

Resplandores de pureza
Tu belleza
Va expareciendo por do quier;
Y de tu alma la ternura
Siempre pura
Radiante se deja ver.

Como á la Virgen del cielo
Blanco velo
Cubre tu faz juvenil,
Y tus mejillas hermosas
Ruborosas
Son cual flores de Abril.

El astro de la ventura
Su luz pura
Derrama sobre tu sér,
Y en alas de tu inocencia
Tu existencia
Se mira resplandecer.

Tan pura cual la camelia,
Tierna Amelia
En tu májica pasi6n,
Y es puro tu sentimiento
Como el viento,
Como es pura mi canción.

El sí de tus labios rojos
De sónrojos
Tiñó tu graciosa faz;
Un "sí" de tu alma profundo
Que en el mundo
No le has de olvidar jamás.

Desde hoy respirando amores
Sin rigores
Ya cargas tu suave cruz,
Y llevas en tu alba frente
Esplendente
De fe la sagrada luz.

Retoña tu nueva vida
Tan florida
Con el año del Señor,
Y ya el céfiro de Enero
Mensajero
Te preludia su esplendor.

El verjel de los deberes
Y quehaceres

Te señala el Porvenir,
Y miran tus negros ojos
Sin abrojos
La senda de tu vivir.

La senda sigue dichosa
Fiel esposa
Do te conduzca tu bien,
Pasarás embellecida
Bella vida
Cual la vida del Edén.

Sé feliz, ya tus amores
Seductores
Tuvieron su bendición,
Y el esposo que te adora
Atesora
Para tí su corazón.

Diciembre 31 de 1884.

En el Album de la señorita Amanda Alvarado.

Cuán bella estabas, niña hechicera,
La vez primera que yo te ví,
Allá en tu estancia, con puro acento
Mi sentimiento yo te ofrecí.

Tu sér fulgía gentil, precioso
En tu suntuoso, rico salón,
Y cual á un ángel te contemplaba
Y así gozaba mi corazón.

Graciosa Amanda, quizás el cielo
Para consuelo mi dicha guió,
Pues entre flores de mi hondo afecto
Tu sér *perfecto* me reanimó.

Gratos recuerdos llegan á mi alma
Y en dulce calma pulso el laud,
Entusiasmado dejo el quebranto
Te elevo un canto de gratitud.

Suene la lira con melodía
Y en su alegría mil sonos dé,
En tu album bello luzca mi acento
Cual sentimiento de afecto y fe.

Hoy misterioso, querida Amanda,
Un Dios me manda cantar á tí,
Y en tierno acento vibra mi lira
Pues Dios inspira mi canto así.

Niña adorada yo te venero
Cual á un lucero de eterno amor;
Amable escucha la voz vehemente
Del bardo ardiente, fiel trovador.

¡Quién que te admira su amor no incita
Si en tí se agita virtud y paz,
Tú eres del cielo destello hermoso
Que paz y gozo á el alma das!

Del rico Vines eres la rosa
Gentil y hermosa, de suave olor
Luce tu rostro, cual sol fulgente,
Se vé en tu frente vivaz pudor.

Los astros todos te dan fulgores,
También las flores te dan color,
Virgen divina te da hermosura,
También ventura te dá el Señor.

Tu faz encubre grata inocencia
Como la esencia lindo jazmín,
Y los altares dé tus amores
Riega con flores un Querubín.

Tu lindo rostro, tus negros ojos,
Causan sonrojos al sér mortal,
Pues llega al alma luz tan radiante,
Tan penetrante, tan celestial.

En este tu album de afectos lleno
Luzca sereno mi hondo clamor
Guarda mis sonos, querida Amanda,
Y amable manda siempre al cantor.

Noviembre, 1886.

A ERMINIA.

Improvisación.

Allá en tu estancia espaciosa,
Niña hermosa,
Miré tu forma gentil,
Y ví tu tez delicada
Sonrosada
Como las rosas de Abril.

T'e ví jovial, placentera
Y hechicera
Qual la ondina del amor,
Y ví en tu preciosa frente
Esplendente
El íris de tu rubor.

El Genio de la inocencia
Tu existencia
Con sus gracias coronó,
Y en tu alma inocente y pura
La ternura
Del ángel de amor dejó.

Yo contemplo tu donaire
Y ese tu aire
Tan gracioso y celestial,
Y tu boca en su sonrisa
Ribaliza
Con la perla y el coral.

Y eres tú de la esperanza
La bonanza
Que al alma dá inspiración,
Y en alas del sentimiento
Muy contento
Te estima mi corazón.

Del verjel de tu existencia
De inocencia
Eres bellísima flor,
Blando lirio perfumado
Y hermo-seado
Por las áuras del amor.

Y eres bella cual la aurora
 Como Eudora
La hermana de tu hondo amor,
Y eres gallarda y preciosa
 Cual la hermosa
Que adoraba el Redentor.

Por eso el hombre te admira
 Y se inspira,
Cual si fueras Serafín ;
Pues encanta tu figura
 Tu ternura
Y tu rostro de jazmín.

Feliz tú, joven amada,
 Si apreciada
Eres del hombre de bien,
Sí, feliz, amiga hermosa,
 Si cual diosa
Descendistes del Edén.

Yo cual bardo que te admiro
 Hoy me inspiro
Y te ofrezco esta canción ;
Es la flor de mi esperanza
 Que se lanza
En pos de tu corazón.

Diciembre, 1886.

A VICTORIA Y MARIA.

Pulsar yo quiero en armoniosos sonos
Las blandas cuerdas de mi humilde lira,
Y busco el astro de albas impresiones
Entre las glorias que al poeta inspira,
Y ante la luz de anhelo y de ilusiones
Mi alma entusiasta en su ambición delira
Y vé á Victoria y á la fiel María
Bellas y hermosas cual la luz del día.

El alma ansiosa, en su ilusión vehemente
Se engolfa alegre sobre el tul de gloria,

Y mira, mira en su deseo ardiente
A la adorable y virginal Victoria
Que cual la ninfa del amor ferviente
Domina altiva en mi febril memoria
Dando vigor al corazón amante
Con el fulgor de su mirar radiante.

Y cual la luna que su luz envía
Al peregrino pescador errante.
Así reluce por mi bien María
Entre las flores de mi pecho amante;
Bella visión de la ventura mía
Que admira el alma en placentero instante,
Cual á una diosa que bajó del cielo
A dar al hombre divinal consuelo.

¡Feliz mi mente que al amor concibe
Ideales bellos de eternal memoria,
Y feliz mi alma que en su afán recibe
Cariño ardiente de la fiel Victoria,
Mas si entusiasta el corazón percibe
De un dulce efecto la encantada gloria,
También yo quiero en venturoso día
Brindar mi afecto á la sin par María!

Yo que adorando en silenciosa calma
Siempre he vivido en mi jardín de flores,
Hoy les presento de amistad la palma
Cual grato emblema de mi fe y amores.
Y si vosotras sois un bien del alma
Que dais al corazón lindos fulgores,
Siempre verá vuestra beldad radiante
El triste bardo, el trovador constante.

Reciban, pues, mis destemplados sonos
Como recuerdo de mi pecho ardiente
Que ante el emblema de albas ilusiones
Feliz ofrece su vibrar doliente;
Ojalá vuestros nobles corazones
Al blando influjo de afición vehemente
Conserven siempre como aquí les digo
Las tristes trovas de afectuoso amigo.

Enero, 1887.

A ANGELA MARIA.

En obsequio de un Cucique.

Cuanto gozo experimento
Al obsequiarte María,
Esa ave que en otro día
Supo en el campo gozar;
Hoy se encuentra solitaria
En esa jaula encerrada,
Sin dicha y apesurada
Y en tormentoso penar.

Mira su atroz desconuelo
Y escucha su dulce canto,
Verás que es hondo el quebranto
Y muy grande su afición;
Verás con afán doliente
Que es su delirante anhelo
Volar al inmenso cielo
Dejando la cruel prisión.

Mas tú, candorosa amiga,
Mitigarás su tormento
Aliviando el sentimiento
Que tanto le hace sufrir,
Quizá con tiernos cuidados,
Con tu trato y tu belleza
Disipará su tristeza
Endulzando su vivir.

Es tu presencia divina
Y al oír tu dulce acento
Sentirá grato contento
De eterna felicidad,
En tí verá el Paraíso
Con sus plantas y sus flores
Recordará sus amores
Con frenética ansiedad.

Al contemplar tu hermosura
Y tu beldad reluciente
Preludiará tiernamente
Y amorosa una canción,



Un canto tan armonioso
Como cántico del cielo
Que dará tal vez consuelo
A tu joven corazón.

Yo creo, amada María,
Que ese pajarillo hermoso
Será á tu lado dichoso
Si lo sabes estimar,
Pues sólo al ver tus encantos
Y al recibir tus caricias,
Gozará de mil delicias
En encantado gozar.

Recíbelo, bella amiga,
Y escucha su tierno canto
Y quíérello tanto, tanto
Que raye en adoración;
Acógelo con cariño
Que es su placer ya profundo
Al meditar que en el mundo
Es tuyo su corazón.

Octubre, 1878.

MATINAL.

A mi amigo Juan D. Floravanti.

La aurora vierte su esplendor grandioso
Sobre las sombras de la noche umbría,
Y va asomando límpido y hermoso
El más alegre, placentero día.

En la celeste esfera se vislumbra
El astro precursor de la mañana,
Su luz amena y prodigiosa alumbra
Las nubes de oro, de amaranto y grana.

Silva el insecto en la floresta umbrósa,
El grillo chilla en su mansión de amores,
Vuela el turpial, también la mariposa
Entre las plantas y las frescas flores.

El gallo canta en su rústica cabaña
Y cantan los caciques en sus nidos.
Susurra el viento en la áspera montañía
Y se oyen del ganado los mugidos.

Pace el corcel en el florido prado,
El fiel rebaño en la empinada loma,
Se escucha el trino del jilguero amado
Y el tierno sollozar de la paloma.

El arroyuelo inquieto se desliza
Por la arboleda plácida y sombría,
Sus liufas que se enerespan con la brisa
Acogen con primor la luz del día.

Y corre, corre por el bosque umbroso
Plantas y flores con amor besando
Y en su seno purísimo y hermoso
Los peces giran con afán nadando.

Junto á la fuente del rosal fecundo
Coge diamelas virginal pastora,
Entona con acento gemebundo
Acordes trobas al ideal que adora.

¡ Angélica visión emanorada!
¡ Cuan bella luce en el floral de amores,
Le ama el sol, la colina y la enramada,
Le aman también las aves y las flores!

En los collados y en las verdes lomas
Seguido el cazador por galgos perros,
Persigue sin piedad á las palomas
Que vuelan presurosas á los cerros.

¡ Campestre diversión. á el alma eucanta
Y el corazón se llena de ventura;
Aquí matando á la torcaz que canta,
Hiriendo allá á la liebre en la espesura.

Al pié de la cabaña solitaria
Las *rejas* ordeña el campesino,
Y lanza al cielo mística plegaria
Al ser que adora con amor divino.

Sobre las aguas de enrizado río
Se mira al pescador en la barquilla,
Que en sus afanes, sin temor al frío,
Alegre canta una canción sencilla.

¡Todo es deleite en el lozano día!
Todo es belleza recreación y flores;
Simboliza en el campo la alegría,
La ondina tutelar de los amores!

¡La excelsitud de Dios se vé doquiera,
En selvas, pampas, valles y colina,
En el cielo, el arroyo y la pradera,
Y en la flor, y en el astro que ilumina!

¡Dios inmortal! tu nombre esplendoroso
Lo pronuncian las aves y el torrente,
El viento cuando gime esplendoroso
Y el hombre que te adora eternamente!

1894.

VESPERTINO

A mi estimado amigo D. José A. Campos.

Bajo este hermoso sauce que extiende su ramaje
Brindando al campesino descanso embriagador,
Contemplo embelesado bellísimo paisaje
Que luce por doquiera las obras del Creador!

¡Y miro de las selvas los árboles frondosos
Y oigo entre las hojas las auras murmurar,
Elevo al puro cielo mis ruegos fervorosos
Y en gratas ilusiones me pongo á meditar!

¡Cuán bellas en la esfera se muestran misteriosas
Las nubes de zafiro, de nácar y carmín,
Vagando en su elemento se lanzan majestuosas
En alas de los vientos siguiendo hasta el confín!

¡El sol tras las montañas desciende lentamente,
Derrama en la campiña su inmensa claridad;
El aura me acaricia besándome la frente
Y siento que me encanta la agreste soledad!

¡La voz de los torrentes resuena plañidera,
Proclama en los desiertos las glorias del Señor,
Y el ángel de la tarde que habita en la pradera
Arranca en los jardines las dalias de su amor!

¡Las palmas engrandecen los llanos y el follaje,
Las besan y columpian las brisas del rosal,
Y vuelan por los aires luciendo su plumaje
La alegre golondrina y el lírico turpial!

¡Suspiran las palomas, sollozan los jilgueros,
Se csecha de la alondra melódico gemir,
Y trinan los caciques y cantan los ollereros
Formando un gran concierto que augura el porvenir.

¡Absorto en mi deleite, sumido en ilusiones,
Llevando sobre el alma la flor de inspiración,
Medito y me sumerjo del mundo en las pasiones
Y escribo estas estrofas mi inquieto corazón!

¡El Orbe es un arcano de amor y de hermosura,
Lo mueve y glorifica la mano de Jehová;
El astro que le obsequia los lampos de ventura
Sus célicos altares por siempre alumbrará!

¡Sus bosques y sus ríos, sus pájaros y flores
Deslumbran y reaniman al hombre en su aflicción,
Y el eco de sus mares, sus vientos gemidores.
Deleitan y convidan la paz al corazón!

¡Grandiosas son sus linfas, sus selvas y praderas,
Sus rústicas colinas de espléndido verdor,
Sus árboles gigantes, sus lánguidas palmeras,
Sus frutos y florestas que adora el ruiseñor!

¡Agradan sus cabañas, sus grutas y enramada,
Las fuentes que retratan del cielo la beldad,
Encantan sus estrellas, su luna nacarada,
Sus vastas soledades, su augusta inmensidad!

¡Sublime es en los campos oír de la vacada
En notas resonantes el trémulo mugir,
El alma en el silencio se siente impresionada
Y piensa en los augurios de ignoto porvenir!

¡He visto en los verjeles abrir las gayas rosas
Al dulce y blando beso del aura matinal,
Y he visto en sus corolas brillando temblorosas
Las perlas de la aurora cual límpido cristal.

¡He visto entre las ramas al ágil pajarillo
Tejiendo el caro nido con hojas de ciprés,
Y he visto entre las aguas nadando al pecesillo,
También entre las redes tendido un grande pez!

¡He visto en ricas tardes volar á las palomas
Después que ya se esconde la faz del ígneo sol,
También me han extasiado del bosque los aromas
Tambien de las alturas incógnito arrebol!

¡He visto á los cometas girando en la ancha esfera
Y en noches tempestuosas relámpagos de horror;
Los rayos y centellas caudentes por doquiera,
Tronando los espacios con hórrido fragor!

¡He oído allá en los mares zumbiar los aquilones,
Bramar los altos tumbos que arrecia el vendaval;
He visto en lontananza los negros nubarrones
Que arrojan sobre el mundo su límpido raudal!

¡Divina es la natura, su mágico paisaje
Preludia de los cielos la mística beldad,
El Dios de las grandezas extiende en el follaje
Su manto de esmeralda, su excelsa majestad!

¡Las tórtolas que arrullan, los pájaros que cantan,
Las aguas que susurran, los bosos de aquilón,
Son ecos armoniosos, son cánticos que encantan,
Son himnos que se elevan al Dios de la Creación!

Mayo, 1894

NOCTURNO

A mi amigo Juan M. Urzúa F.

¡Sentado en esta peña á orillas de una fuente
Do brotan blancos lirios que estima el picafior,
Inclino ante los Cielos mi Musa reverente,
Y admiro apasionado las obras del Creador!

¡El sol tras las montañas se oculta perezoso
Dejando en las llanuras escasa claridad,
Y el genio de la noche vagando misterioso
Derrama sobre el mundo su ténue oscuridad!

¡Las aves en los nidos elevan sus canciones
Con íntimos arpegios al Dios de Redención,
Y se oye entre las ramas zumbar los aquilones,
Del lejos campanario la mística oración!

¡Los árboles se aduermen en alas de la brisa,
Doblegan sus corolas las flores del rosal;
El mundo en densos velos se envuelve y diviniza
Cambiando de colores la esfera sideral!

¡La noche se presenta sublime cual ninguna
Con manto tachonado de espléndido arrebol;
Asciende á las alturas incógnita la luna,
Visión inspiradora que enciende el ígneo sol!

¡Oh noche sacrosanta de amor y de ventura!
¡Oh noche deleitable de rosas y jazmín!
¡Las sílfides nocturnas aumentan tu hermosura.
Y aclaman tus bellezas del orbe en el confín!

¡Tus alas de pureza cobijan mi esperanza,
Tu cielo prodigioso reanima mi existir,
La voz de tus cascadas preludia mi bonanza,
Tus céfiro me auguran selecto porvenir!

¡Cuán grato es en el campo mirar en el silencio
Tu manto salpicado de espléndido fulgor,
Tus astros diamantinos que amante reverencio
Son rayos de tus glorias que inspiran dulce amor!

¡Yo miro en tus espacios estrellas á millares,
Poéticos planetas de enorme magnitud,
Son faros vaporosos que el bardo en sus cantares
Ensalza y reverencia pulsando su laud!

¡De Urano y de Saturno, planetas esplendentes,
Me agrada y me fascina su hermoso titilar;
De Júpiter y Venus, luceros refulgentes,
Me encanta y embelesa su nítido brillar!

¡Flamígero cometa cruzando la ancha esfera
Recorre cual meteoro la diáfana extensión,
Visión tan arrogante de esbelta cabellera
Que vaga silencioso buscando otra región!

¡El orbe es un enjambre de innúmeras estrellas,
Arcano incomprendible sin límites, sin fin,
Abismo impenetrable de rayos y centellas,
Grandioso laberinto que alumbraba un Serafín!

¡Y sé que gira el mundo veloz cual las centellas,
Que surca el firmamento rodando el regio sol,
Que giran los luceros, que giran las estrellas,
Que rueda en lontananza la luna en su arrebol!

¡Y sé que un Dios existe más grande que el espacio,
Que habita en todas partes, que no se deja ver,
Espíritu divino que en nubes de topacio
Es luz de las Naciones, reflejo del placer!

¡Su nombre lo pronuncian las ondas de los mares,
Proclama sus portentos la voz del vendaval,
Las aves en su idioma le ofrecen sus cantares
Y el ceo del torrente su acento musical!

¡No pueden los mortales ¡oh Dios! en la existencia
Tus célicos altares jamás escudriñar,
Ni el sabio, ni el poeta podrán en su vehemencia
Un algo de tus glorias siquiera bosquejar!



A JORGINA

Era mi vivir lóbrego é inquieto
Y nada me endulzaba la existencia,
Todo era para mí tenaz dolencia
Y nada mitigaba mi aflicción.

Buscaba el entusiasmo en todas partes
Mi alma intranquila, triste y sin consuelo,
Sin ver en mis zozobras, ni en mi duelo
Un algo que escaseara mi dolor.

Y por el mundo del pesar buscaba
De la virtud los lampos refulgentes,
Sólo encontraba seres malquerientes
En el terreno de mi cruel penar.

Mas en medio de enormes sufrimientos
Que me causaban tantos sinsabores,
Vinistes á aliviarme los rigores,
Cón tu vivificante estimación.

Y desde entonces tu amistad ha sido
De mi vivir dulcísima esperanza,
Pues mi abatido espíritu ya alcanza
Los lauros que convida el reposar.

¿Has visto tú á las albas nubecillas
En las tardes espléndidas y hermosas
Que cruzan el espacio vaporosas
Llevadas por el rápido aquilón?

Así mi vida aciaga y turbulenta
Disipa su tormento misterioso
Y va sintiendo el esencial reposo
Que entre las rosas de tu afecto halló.

¿Y has mirado en las lúcidas mañanas
Al despuntar la aurora en el oriente,
Aquel celaje puro y reluciente
Que aumenta de los cielos el brillar?

También así á mi mente sofocada
La ruda pesadez le vās labrando
Y blandamente me le vas libando
Todo el fuego voraz, abrasador.

Tu amistad para mí es consoladora
Reanima á mi vivir infortunado
Y el débil corazón tan desolado
Goza con tu invariable estimación.

Ojalá á tu bellísima existencia,
Ay! nunca la dobleguen hondos males,
Ojalá que en la vida los mortales
Jamás te brinden funeral sufrir.

Sí; ojalá que siempre meditaras
Que existen en la vida indignos seres
Que roban el descanso y los placeres
De nuestras almas sin haber por qué!

1877.

¿DÓNDE ESTÁS?

Huyó de mí la alegría
Y está inquieta el alma mía
Sin tu amor,
Tu faz mezquina se esconde
No puedo saber en donde
Da esplendor.

Taciturno me has dejado
Como Job el desgraciado;
¿Dónde estás?
¿Volaste cual la paloma
Que dejó su selva y loma?
¿Volverás?

En mi ambición y deseo
Quiero verte y no te veo,
Querubín,
Aunque amo tu faz graciosa
Como ama la mariposa
Al jardín.

Vivo infausto en este suelo
Deplorando sin consuelo
Tu impiedad;
No me alumbra tu mirada
Y me niegas despiadada
Tu beldad.

Algo falta á mi existencia
Cuando pienso en tu indolencia
¿Qué ha de ser?
Que eres tirana, inconstante,
Que me haces en todo instante
Padecer.

En mis noches de amargura
El Genio de desventura
Es mi luz,
De ciprés cibe mi frente
Y de amor deja en mi mente
Negra cruz.

El canario enamorado
Llora á su consorte amado
Con dolor;
Así en frenético anhelo
Te lloro yo sin consuelo,
Dulce amor.

¿A dónde, á dónde te has ido,
¡Oh! bello arcángel querido?
Dí, ¡por Dios!
¿Del Guayas te has ausentado?
¿Tan ingrata me has dejado
Sin tu adiós?

Que no me amas, no lo creo,
Pues en ilusiones veo
Tu bondad,
Y eres mi fé, mi esperanza,
Tú mi faro de bonanza,
Mi deidad.

Extraño tu faz preciosa
Y tu boca temblorosa
De coral,
Y tus ojos, tus miradas
Y tus mejillas rosadas
Sin igual.

Extraño tu dulce acento
Y de tu alma el sentimiento
Juvenil,
Y tu talle de palmera
Y tu figura hechicera
De marfil.

¡Ondina de mis amores!
¿Por qué me brindas rigores?
¿Dónde estás?

¡ Mi pecho sabe adorarte
Y nunca podrá olvidarte,
Nó, jamás!

¡ Déjame ver tu hermosura
Que es de una Hada la figura,
Blanca flor,
Y de amor en el exceso
Serás siempre mi embeleso
Seductor!

1894.

POEMA.

COLÓN EN EL OCEANO.

Para el concurso literario del 12 de Octubre de 1892.

¡ Venid Apolo á refrescar mi mente!
¡ Llegad glorioso inspiración á darme!
¡ Oh sí; venid, venid á acariciarme
En este celebrado y grato día!
¡ Quiero cantar con dulce melodía
Y con acento lírico y profundo
Al gran Colón, descubridor de un Mundo!

.....
.....
¡ Fecunda inspiración venir te siento
En alas de excelentes ilusiones!.....
¡ Ah! es que Dios me inspira
Y mi mente delira
Al rudo batallar de mis pasiones!.....
¡ Oh febril ilusión de mi hondo anhelo
Con tú esplendor de cielo
Dentro la mente límpida floreces
Y cual la luz que en el espacio gira
Así en el alma arrobadora creces!

¡Bella ilusión frenética y radiante,
Tu alumbras los verjeles del recuerdo
Y das vigor á la memoria mía!
¡Oh sí! mi pensamiento
Sublime y celestial sus alas hiende
Allá á los mares de la Europa avanza-
Intrépido se lanza,
Como águila que cruza el firmamento
O como una Hada que domina al viento
Sobre las hondas del profundo abismo!

¡Oh Atlántico! ¡Océano majestuoso!
Embravecido en mi ilusión te veo
Tan grande como el vasto firmamento,
Glorioso cual la luz de mi deseo!
Tus encrespados tumbos
Al fuerte empuje de impetuoso viento
Gigantes se levantan
Más altos que el nevado Chimborazo,
Y en su vaivén furiosos
Con rudo movimiento
Se elevan, bajan, rugen y se agitan,
Corren, se precipitan
Furentes á formar hondos abismos
En cuyos fondos á mirar se alcanza
El ígneo destellar de lontananza!

Más. ¡oh Dios! en el piélagos iracundo
Que en el delirio fórjase la mente
Tres naves españolas aparecen
Y como blancos cisnes
Que en linfas de cristal sus formas mecen,
Vagan así á porfía
Y en el Océano ostentan
Su esbelto andar, su porte y gallardía!
¡La vistosa y veloz "Santa María"
Y la "Pinta" y la "Niña" olas cortando
Audaces se encaminan.
Sobre las aguas que aquilón remueve!
¡Oh cuán graciosas en el mar imperan
Al tibio fulgurar del sol ardiente!
¡Neptuno misterioso las custodia,



La horrenda tempestad las acaricia,
El viento las venera,
Porque esa Flota que equipóse en "Palos"
Y que Colón magnánimo dirige
Un Nuevo Mundo de esperanza encierra!

¡Colón y los Pinzones y otros muchos
Heróicos en las naves se reaniman,
Y á los embates de la mar no temen!
¡Pues cada cual en su ambición desea
Llegar feliz á una región remota
Que honra y orgullo del marino sea!

Al grato refulgir de bienandanza
Y al fuerte rebramar del raudo viento
Dirigen la flotilla
Por la extensión inmensa,
Y siguen, siguen la veloz carrera
Cual vuelan las gaviotas
A las regiones del Océano ignotas!

¡Colón el genovés, noble Almirante,
En la "Santa María" á Dios venera
Con toda la efusión de su alma amante!
Y de esperanza y de impresiones lleno
A la Reina Isabel tenaz recuerda,
Ufano la bendice,
Porque esa afable, púdica Señora
Que al magno pensador tanto embelesa,
Fue la benefactora
En tan difícil y espinosa Empresa!

¡Embebecido en místicas pasiones
La intensidad admira
Desde la popa de su nave inquieta,
Y su mente se inspira
Como la Musa del mejor poeta,
Y de la inspiración haciendo alarde
A la región etérea se remonta,
¡Ah pero á vislumbrar tan sólo alcanza
Mirífico destello de esperanza!

¡Atónito contempla aquel desierto
Que acobarda y humilla al más valiente.

Y mira el porvenir terrible, incierto,
Que espinas brinda al corazón vehemente/
¡Mas nada le amedrenta, firme sigue
De su alma á realizar preciosa idea
Que espléndida se inflama
Cual de Febo la luz cuando amanece
Allá en los Andes de la patria mía/
Sí; divinal florece
En su memoria de ilusiones llena,
Tan pura cual las aguas del Atlántico
Fulgente como el sol del mediodía!

¡Al rigor de los vientos y borrascas
Pasan, pasan así funestos días
Y pasan también lóbregas las noches
Sobre las hondas del Océano frías/
Ay! y en dos meses de terror y espanto,
De decepción, de penas y desvelo,
Ninguna costa á columbrar se alcanza,
Ni aún siquiera vestigios de bonanza
En los confines do se mira el cielo!

¡Ay! la tripulación se afana y grita,
Desleal se precipita,
La ingratitude se acrece,
Indigna en las conciencias refflorece;
Y entre la confusión y el alboroto
Vocifera el piloto,
Pues nadie seguir quiere
La senda de terror que á el alma hiera/
¡Oh sí; la gente infiel se desenfrena
De desesperación y audacia llena,
Y en medio del horror que centellea
A Cristóbal Colón matar prefieren,
Si es que no jura, por la cruz del Cielo,
Volver las navcs hácia el patrio suelo!

¡Pero Colón impávido, exigente
Con acento potente
A la tripulación pide clemencia,
Y entre la confusión que causa espanto
Se encubre con el manto
De la Fé, del Valor y de Experiencia!

¡En actitud doliente y suplicante
Como grandioso, sublimado Genio
Que preludiando el porvenir se encanta,
Así sus ojos al cémit levanta
Por mística emoción enternecido,
Señala la extensión pura y brillante
En los confines do la mar se empina
Y con voz arrogante
A la tripulación al fin domina!

¡Ah! su excelente, magistral proclama
Vigorizó á la gente
Que envalentada y con afán lo aclama,
Y todos, todos por su bien convienen
Proseguir la escursión otros tres días,
Seguros de obtener rica Conquista
Tras esas olas de la mar bravías!

¡Sobre el oleaje undoso
Del turbulento océano
Siguen las carabelas
Luciendo airosas sus infladas velas!
¡Y cortan, cortan las inquietas olas
Al blando influjo del gentil Mariño,
Que vaga peregrino
Buscando ansioso el ignorado Mundo
Al través del Atlántico profundo!

¡Era de noche, la postrera noche
De exploración, pues que al siguiente día
El plazo se vencía
Y ya entonces el crisol de la esperanza
Todos los resplandores de bonanza
En la alma de Colón apagaría!

¡Firme, inquieto, tenaz y taciturno
De la "Santa María" en la ancha popa,
Con ojos fijos en el alto cielo
Y en sus meditaciones engolfado,
Así Colón benéfico velaba
Recordando tal vez la bella Europa;
O pensaba quizá en el patrio suelo
En donde sin consuelo

Y en el hogar querido
¡Ay! dejó á su hijo en la afición sumido!
¡Cuándo una luz en lontananza advierte,
Luz terrenal que la ambición no crea,
Pues de la realidad es luz radiosa
Que nítida se inflama
Sublime y preludiosa
Como en la mente clandestina idea,
O como el resplandor de un limpio faro
Allá en la costa de lejana aldea/
¡Visible luz que un Nuevo Mundo encierra,
Luz brillante vivífica y hermosa
Que en noche misteriosa
Fué del marino la señal de TIERRA!

¡La noche se demuestra prepotente,
Sus alas tiende en el dormido mundo,
La ola gime y arrulla rudamente
El dulce sueño de la mar profundo;
Sí; todo duerme en la extensión sombría
Y todo es ruido, vaguedad y espanto,
El ángel de la noche con su manto
Aulaz á lo infinito se remonta
Y vágoro en los espacios vuela,
Y todo, todo á meditar incita
Ay! porque el huracán todo lo agita
Y nada, nada al corazón consuela/
¡Pero Colón envanecido vela
Con la esperanza en amoroso abrazo
Y nada, nada en su expansión le aterra/
¡Mas de la "Pinta" y en señal de triunfo
Ay! se oye el rimbombiar de un cañonazo
Y el grito atronador de TIERRA, TIERRA!

¡De pronto los marinos se levantan
Por mágica atracción así movidos—
Desde las naves miran extasiados
Como visión gigante que se extiende
Allá á lo lejos la terrestre sombra,
Y atónitos, confusos, reanimados
Admiran la verdad que tanto asombra,
Y de contemplación en el encanto

Mirando siempre de la costa el manto,
Así esperan la faz del albo día
Llenos de fé, de amor y de alegría/
Y surcan, surcan las heroicas naves
Como en los aires las canoras aves,
O cual meteoro que candente brilla
Allá á los montes á buscar la orilla!

¡Ah la tripulación alborozada
Y de placer y sensaciones llena
Al gran Colón proclama,
Pues del doce de Octubre
Ya bella se vislumbra
Del astro rey la matutina llama
Que en los espacios su esplendor inflama
Y de la Costa el gran problema alumbrá!

¡Cuán majestuosa la mañana ostenta
Su diamantina luz entre el follaje,
Embelesada el alma se contenta
Viendo de cerca terrenal paisaje;
Los árboles extienden su ramaje,
Gallardos á las nubes se levantan,
Las aves vuelan, melodiosas cantan
Y al cielo obsequian trinos de ternura;
También las flores vívidas se mecen
Y sus perfumes al marino ofrecen,
Y todo es paz, felicidad, bonanza,
Todo es amor, delicias y esperanza,
Pues la mano de Dios do quiera se halla,
En cielos, mar, en bosques y en la playa!

¡Tras fatigoso y rudo movimiento
Y al suave empuje de lijero viento
Llegan las naves al deseado puerto
Ante un fecundo y delicioso huerto/
Y ya seguros junto al prado hermoso
Bajo el amparo de la mar en calma
Baten del triunfo la gloriosa palma
E himnos entonan de placer y gozo/
¡Salta Colón, valiente á la pradera
Con entusiasmo y de heroísmo lleno,

Contempla el firmamento azul, sereno
Y en Tierra clava su marcial bandera/
.....
.....

¡Oh gran Colón, al fin te coronaste
Con el laurel de inmarcesible gloria
Inexpugnable, intrépido llegaste
Con tu esforzada gente,
De América á pisar la verde alfombra;
El mundo todo con amor te nombra
Porque un Atleta en el Océano fuiste
Y porque altivo al Nuevo Mundo diste
De la felicidad la esbelta palma
Qué anima al corazón también á el alma/
.....
.....

¡Hoy con afán te llevo en la memoria,
Oh gran Colón, Virrey del Continente
Sí; porque eres de honor un sol fulgente
Cuyo destello lucirá en la Historia
Como un emblema de Conquista y Gloria!

Octubre 12 de 1892.

VUELVO OTRA VEZ.

¡Dos años ya que de tu hogar proscrito
Por los zarzales del martirio voy,
Llevo en mi corazón tu nombre escrito
Y qué infeliz, qué desgraciado soy!

Tu imagen de beldad en mi memoria
Como una virgen sacrosanta está,
Ella es emblema de doliente historia
Que una esperanza al corazón le dá.

¿Recuerdas, niña, el tiempo de ventura
En que estrechados con amor los dos
Palpámos los delcites de ternura
Bájo las alas del Divino Dios?

¿Recuerdas que apacible y tiernamente
Fiel me ofreciste sin igual pasión?
¿Recuerdas que tus brazos dulcemente
Me enlazaron con mágica atracción?

¿Recuerdas que mi frente pudorosa
Sobre tu frente límpida posó?
¿Recuerdas que á mi boca tan dichosa,
Tu fina boca de coral besó?

Esos tus ojos, límpidos luceros
Que á mi alma daban su mortal fulgor,
¿Recuerdas me miraban hechiceros
Y me inspiraron infinito amor?

¿Y esos tus suaves, lúcidos cabellos
Recuerdas que jugando acaricié?
Hoy que los miro me recuerdan ellos
La dicha que contigo disfruté.

Mi pecho con tu seno tan ardiente
De amor sintieron el calor febril,
¿Recuerdas se juntaron castamente
Como dos rosas en el mes de Abril?

Sí; cuán feliz en tu regazo he sido
Entre los lámpos de tu rico edén.
Siempre á tu esbelto ser he bendecido
Porque eres tú mi inagotable bien.

En gratas horas de amoroso encanto
Eras mi gloria, mi genial placer;
Me enagenaste, pues te amaba tanto
Más que á mi lira, celestial mujer.

Tu excelsa imagen cándida y graciosa
Sobre mi corazón formó su altar,
Y mi alma tierna, viva y voluptuosa,
Siempre entusiasta te juró adorar.

¿Tiempo feliz de amor y de ternura
Entre las glorias de tu edén gocé;
Hoy solitario marchó sin ventura
Sobre las huellas de inefable fé!

¡Vuelvo á tí cual flamígero cometa
Otra vez en tu cielo aparecer,
De tu afecto ambiciono la violeta
Que venga dentro mi alma á florecer!

¡Vuelvo infeliz cual ave solitaria
Otra vez á la selva de tu amor,
Elevo á tus altares mi plegaria:
Oye la voz del triste trovador!

¡Surqué impaciente el mar de sinsabores
En la barquilla que conduce al Bien,
Llego á tus playas, busco tus amores,
Ábreme, pues, las puertas de tu Harén!

¡Vuelvo infeliz, imploro tu clemencia,
Ay! dame de tu amor la caridad;
Mitiga pronto la tenaz dolencia,
Oh sílfides de amor, piedad, piedad!

Yo peregrino en el verjel del mundo
Para tí guardo mi eternal pasión,
Es mi cariño sin igual, profundo,
Tuyo es, mujer, mi noble corazón!

1891.



EN EL JARDÍN?

Cual buscan los picaflores
El néctar y los olores
De la flor,
Así, mujer, te he buscado
En el verjel encantado
De mi amor.

Te busqué sin venturanza
En mi senda de esperanza
No te hallé,
Mas después en mi camino,
Ya dichoso peregrino
Te encontré.

Linda, seráfica estabas
Y á mi espíritu animabas
Con afán,
Y fuistes en ese instante
De mi pecho palpitante
Talismán.

La ondina de la ventura
Dió donaire á tu figura
Y esbeltez;
Con claveles y otras flores
Pintó los róseos colores
De tu tez.

No es más bella la mañana
Con su celaje de grana,
Su arrebol,
Como es tu faz ruborosa
Que se ostenta majestuosa
Como el sol.

De tus frases el concento
Entre los rizos del viento
Se elevó
Y voló al llano y las lomas
Y del bosque en los aromas
Se extendió.

Y los pájaros cantaron,
Melódicos te ensalzaron,
Querubín;
Y fué un concierto natura
Y tú la flor de hermosa
Del jardín.

Envidiaron tu encantos
Los gentiles amarantos
Y el laurel,
Y el jazmín te enamoraba
Porque tu faz semejava
Al clavel.

Del verjel todas las flores
Admiraban los colores
De tu tez,
Y ví la malva olorosa
Doblegarse silenciosa
A tus pies.

De amor mi pecho latía
Pues tu alma me concedía
Su calor;
Y sonriente me mirabas
Y mi rostro-acariciabas
Con amor.

Como en la flor el rocío,
Tu seno en el pecho mío
Se engolfó,
Y como la madre al niño
Los lirios de mi cariño
Te dí yo?

De tu labio un juramento
Rumoroso como el viento
Recibí,
Y entonces sobre tu frente
Un beso puro y ardiente
Yo te dí.

Todo era gozo y ternura,
Todo deleite, hermosura,
Realidad!
Como ama el ave á su nido
Así adoré embebecido
Tu beldad!

¿Y después?... Nos separamos...
Silenciosos abrigamos
Tierno amor,
Hoy te extrañan las palomas
Y te guarda sus aromas
Toda flor.

Vuelve, vuelve, niña amada,
Como siempre enamorada
Al jardín,
Allí la delicia impera
Y la enramada te espera,
Serafín.

1894.

En la muerte de mi hermana

AMELIA MOLESTINA DE ROCA.

Al pié de tu sepulcro hermana mía,
Con lágrimas de amor surcado el rostro,
Ay! de rodillas, con afán me postro
Y elevo al cielo una oración por tí!.....
Mas ¿qué podré decirte si no tengo
Ni la tranquilidad que anhela el alma,
Si huyó de mí el placer, toda la calma
Desde que muerta en el hogar te ví?.....

¡Morir! ¡Morir! simbólica palabra
Que un vasto mundo de ilusión encierra!
Hoy á mi espíritu inmortal aterra
Y pienso en los horrores de Luzbel!
¡Todo sucumbe en esta vida impía
Do todo es decepción, martirio y duelo;
La diosa del dolor firme en su anhelo
En copa funeral nos brinda hiel!

¡Ecos dolientes! ¡aúras gemebundas!
Llorad conmigo en funerario duelo!
Venga Flora, los ángeles del cielo,
Todos á darme alivio y protección!
¡Lloro una flor galana y pudorosa
Del jardín de mi amor y mi esperanza,
Flor que á los cielos misteriosa avanza
En alas de fantástica visión!

¡Oh Musa del placer, prestadme aliento
Y dadle luz al pensamiento mío!

¡ Mi enfermo corazón está vacío,
Como la alondra gemebunda está!
¡ En mi tristeza hasta el valor me falta!
¡ Cuán grande es mi sufrir, hondo mi duelo!
¡ Dios de Jerusalén, dadle consuelo
A este infeliz que sobre espinas vá!

¡ Aquí postrado ante la tumba fría.
Te ofrezco, hermana, del pesar las flores,
Mustias están sin savia y sin colores
Y sin el brillo que les dió el Señor;
Emblemas son del lúgubre quebranto
Que dentro el pecho al corazón devora
Hoy que tu ausencia inconsolable llora
Al fuerte impulso del mortal dolor!

¡ Frenética á tu esposo idolatrabas
Con ese amor volcánico y profundo!
Ay! le has dejado triste y gemebundo
Entre los radios que dejó tu luz!
Tú que en la vida fuiste la esperanza
De esos tus hijos que sencible lloran,
Dignos tu muerte con fervor deploran
Llevando á cuestras del pesar la cruz!

¡ Dechado de virtud fué tu existencia
En este mundo de placer y llanto,
Y yo ¡ oh hermana! te estimaba tanto,
Con todo el fuego del fraterno amor!
Ay! pero ya al Olimpo has penetrado
Aunque tristeza en el hogar dejaste;
Sí, á la familia de tu amor legaste
Los afilados dardos del dolor!

¡ Renacerás por siempre en mi memoria
Así como en el cielo el sol fulgente,
Negro crespón ostentará mi frente,
Luto sin fin mi yermo corazón,
Ni el tiempo precursor de las edades
Disipará tu imagen candorosa;
Ella por siempre digna y misteriosa
Alumbrará de mi alma la aflicción!

Octubre 20 de 1892.

OFRENDA POÉTICA.

En el prado de ilusión
Do nace de fé el fulgor,
Existe una blanca flor
Que adora mi corazón.

¡Flor que luce alegremente
Su porte noble y gallardo,
Delicada como el nardo
Y cómo el iris fulgente!

Eres tú, gacela mía,
Ese lirio de virtud
Y vierte tu juventud
Un raudal de simpatía

Esos tus labios de rosa
Amante envidia el clavel
Y libarles quiere miel
La atrevida mariposa.

El céfiro matinal
Blandamente te enamora,
Pues de tus ojos adora
El reflejo celestial.

Del bosque de mi pasión
Eres ave prodigiosa
Que te aduermes quejumbrosa
En mi joven corazón.

De mi cielo eres estrella
Que deslumbrante ilumina,
Tu faz rosada y divina
Inagotable destella.

De virtud entre las flores
Digna y jovial has vivido,
Porque á tu alma ha bendecido
La reina de los amores.

Engolfada en tus pasiones
Vas alegre y orgullosa

Tras la lumbre misteriosa
Que aclara tus ilusiones.

En tu ardentísima frente
Irradia tu pundonor,
Como en el cielo el fulgor
Del iris resplandeciente.

Eres tú mi adoración
Cuando me encuentro á tu lado
Porque siempre te ha estimado
Mi latiente corazón.

1895.

AL ANOCHECER.

La tórtola busca al nido
En el bosque y la colina,
La brisa fresca y divina
Besa el cáliz de la flor,
Y se escucha dulcemente
El melódico concierto
Que entonan en el desierto
Los pájaros al Señor.

El sol sus rayos esconde
Soñoliento tras el monte,
Se extiende en el horizonte
Del metal la vibración,
Y cual célicas antorchas
Las estrellas aparecen,
Innúmeras resplandecen
En la sideral región.

Asomado en la ventana
De la choza donde me hallo,
Cóbardemente batallo
Con mi incógnito sufrir,
Enagenado medito
Del mundo en las inclemencias
Y en las perennes dolencias
Que señala el porvenir.

Admirando las estrellas
Siento un algo misterioso
Que se lleva mi reposo
Y me hiere con afán,
Es un algo indescriptible
Que al llenarme de congoja
Vacilo como la hoja
Que estremece el huracán.

¡El mundo me aterroriza
Con sus aciagas pasiones
Y en el lago de ilusiones
Se baña mi corazón!
¿Acaso yo no comprendo
Que es la vida una tormenta
Que en las conciencias revienta
Como la ola en un peñón?

¡De espinas por el camino
Con la cruz de mis pesares
Vierdo lágrimas á mares
De la fatalidad en pos,
Tan solo albergo esperanzas
Dentro el alma lisonjerás,
Son vanas y pasajeras
Cual los ecos de un adiós!

¡El mundo es un laberinto
De terribles decepciones
Do aguija á los corazones
La ponzoña de maldad;
La envidia clava su diente
En las Artes y en las Ciencias
Y amarga las existencias
Con la hiel de la impiedad!

¡Yo he visto sentado el Vicio
En su trono de opulencia
Marchitando la inocencia
De un virtuoso corazón,
Y he mirado adormecida
En brazos de la esperanza

La gloria de un ser que alcanza
Un cielo de bendición!

¡ Ay! la existencia me halaga
Por sus goces y placeres;
Bríndanme amor las mujeres
En la copa del placer;
Mas, ¿Qué es lo que yo cosecho
En el valle del tormento?
¡ Espinas de sufrimiento
Y abrojos de padecer!

¡ Mas tú, noche deleitable,
Da consuelo en el quebranto,
Arrópame con el manto
De tu insondable fulgor,
Tus estrellas me réaniman
Ofreciéndome ventura;
Yo te ofrezco con ternura
Los laureles de mi amor!

1894.

FLORES DEL CORAZÓN.

Si yo en mis versos expresar pudiera
De mi amistad la excelsitud ardiente,
Cuántas cosas, amiga, te dijera,
Mi tierna Musa con placer vehemente.

Imposible expresar tanto cariño
Y ni escribir podré cuanto yo siento,
Tú sabes que te estimo desde niño
Con el mismo querer que experimento.

Has inspirado á mi sonora lira
Y tierna expresa su genial acento,
Si así mi númen plácido se inspira
Será por el placer que ardiente siento.

Yo te quiero porque eres halagüeña,
Porque en tu pecho la virtud se anida,

Porque eres casta, virginal, risueña
Y das consuelo á mi alma dolorida.

¡ Encantadora virgen de inocencia
De infinito talento coronada,
Eres de la honradez la pura esencia,
Pues tu mente por Dios está inspirada !

Siempre reflecta en tu vivir luciente
Ese sol de opulencia y de bonanza
Y se contempla en tu rosada frente
Magnífico celaje de esperanza.

Yo te venero, ninfa soberana,
Porque eres tú del corazón encanto
Y que sigas feliz, siempre lozana,
Anhelo en mi tristísimo quebranto.

Has gozado ya quince primaveras
De inocencia, de honor y de constancia,
Ellas vuelan llevando las primeras
Vicisitudes de tu rica infancia.

Ojalá que la suerte bienhechora
Te depare bellísima existencia,
Ojalá la virtud, como hasta ahora,
Te obsequie siempre su moral clemencia.

Sigue fiel tu camino de dulzuras
Andando sobre flores perfumadas,
No tornes por doquier que desventuras
Se presentan al dar malas pisadas.

Cual se desliza en un arroyo pura
El agua cristalina y ondulante,
Así que corra la genial ventura
Por tu ser hermosísimo y radiante.

Y el amigo que atento te ofreciere
Adornarte la sien con frescas rosas,
Que se vaya á arrancarlas, si te quiere,
A donde abunden bellas y aromosas.

1881.

LA GUERRA CIVIL

¡Siempre en el mundo al corazón aterra,
Pues los oleajes del terror remueve,
La amarga lucha, la sangrienta guerra,
Que hollar la paz con su furor se atreve!

¡Guerra civil que el hombre no ambiciona
Porque aja de la patria los altares,
Y del Progreso ultraja la corona
Corriendo sangre por doquier á mares!

¡De la instrucción el ángel misterioso
Llora á la Paz en clamoroso llanto,
Y el Genio de las Artes pudoroso
También se encubre con funesto manto!

¡Oh Guerra monstruo! ¡Guerra fratricida!
Allá en la cuna del dolor te meces;
Serás del hombre siempre aborrecida,
Pues solo ruinas á la Patria ofreces!

¡Cuando tus alas á los pueblos tiendes
Del Bien la luz por el rigor se aleja,
Y allá en los pechos del patriota enciendes
Hondo sufrir que al corazón aqueja!

¡Lucha infeliz de hermanos con hermanos,
Allá en los campos sin piedad perecen,
Los unos leales, otros inhumanos
Sangrienta muerte con crueldad se ofrecen!

¡Odio febril de horrible consecuencia!
¡Lucha falaz de funeral renombre!
¿A quién no aterra la mortal dolencia
De ver morir los hombres por el hombre?

¡Guerra tirana, engendro de amarguras
Estragos viles á la patria legas,
Y al pueblo leal que palpa desventuras
Allá en los campos á la muerte entregas!

1885.

ESTRELLA MÍA

¡Te ví una tarde límpida y hermosa,
En el balcon arrobadora estabas,
Risueña y con tu faz tan candorosa
El corazón y el alma me encantabas!

¡Nunca te ví tan célica y sonriente
Como esa tarde para mí de cielo,
Créeme que tu faz resplandeciente,
Ay! de mi corazón fue su consuelo!

¡Tarde feliz, de amor y de bonanza
En que mis ojos con afán te vieron,
Estabas cual la luz de la esperanza
Y tus efluvios hácia mí vinieron!

Miré en tus ojos mágica ternura
Y el fuego del amor en tu mirada,
El níveo resplandor de tu hermosura
Bálsamo fue de mi alma enamorada.

Y ví tu rostro púdico y gracioso
Que sonrosado y con primor lucía
Y ví todo tu ser esplendoroso
Que como una Hada en el balcón fulgía.

Sí, cuán sublime en el hogar estabas
Con los fulgores de la tarde hermosa,
En la baranda amante reclinabas
Tu esbelta forma que envidió la rosa.

Y desde entónces fuiste mi ventura
Aunque abatido y triste me dejaste,
La espina del amor y de tortura
De mi alma en lo recóndito clavaste.

¡Mujer divina cual mis sueños de oro,
De faz trigueña, de beldad luciente,
Eres mi vida y como á Dios te adoro
Porque eres sol de mi pasión ardiente!

¡No es más lindo el lucero misterioso
Que alumbra los pensiles de la vida,
Ni de la tarde el cielo primoroso
Como es tu faz ¡oh virgen bendecida!

¡Y eres, mujer, mi porvenir mi encanto,
Tú mi fé, mi ilusión y mi esperanza,
Te idolatro, mi bien, te quiero tanto,
Más que al sol, á la gloria y bienandanza!

¡Te amo como las flores al rocío
Y como á su elemento aman los peces,
Serás por siempre el pensamiento mío
Por que adorarte con fervor mereces!

¡Jamás te olvidaré, tu imagen bella
Acá en mi mente reinará constante,
Así cual luce límpida una estrella
Por la alta esfera donde vá radiante!

1892

ESMALTES

Como eres buena, Mercedes,
Indulgente me concedés
 Tu amistad,
Y en alas de la esperanza
Tu vida excelente avanza
En pos de felicidad.

En el mundo de ilusiones
Engolfada en tus pasiones
Adorable te encontré.
Y fuistes en mi camino
El lucero peregrino
 De mi fé.

Las Hadas te acariciaron,
En tus pupilas dejaron
 Esplendor,
Y tus ojos hechiceros
Son dos mágicos luceros
En el cielo de mi amor.

Una ondina en sus delirios
En el cáliz de los lirios
Amores te dió á beber,
Y el ángel de la espesura
Libar te hizo la ventura
En la fuente del placer.

Soñaste, mujer conmigo
Talvez porque soy tu amigo
Sin igual.
Y tus flores me mandaste,
Pues Compadre me nombraste,
El Lunes de Carnaval.

De entonces más te he querido
Y tu afecto he bendecido,
Caro imán;
Riego con llanto tus flores
Que aún en mi pecho de amores
Lozanas, con vida están.

Del alma flores lucientes
Que en altares esplendentes
Llevaré del corazón;
Porque son de tus jardines
Las diamelas, los jazmines
Y rosas de mi ilusión.

En cambio de tus favores
Un rico pomo de olores
Con entusiasmo te dí;
Era símbolo oloroso
Que yo guardaba amoroso
Para tí.

Guarda, niña, ese frasquillo
Tan modesto, tan sencillo,
Cual la ofrenda de mi amor;
Que perfume, prodigioso,
Tu rostro terso y hermoso,
Seductor.

1894.

ROCAFUERTE

En la epidemia del año 1842. ()*

Para el Concurso Literario el día de
su Centenario.

¡ Mi mente inquieta piensa en el pasado,
Se forja de otro tiempo la tortura
Y el yermo corazón desconsolado
Suspira al meditar tal desventura!

¡ Ah! hubo un tiempo desgraciado y triste
Do el fértil Guayas se cubrió de duelo,
Tiempo infeliz cuyo recuerdo existe
Grabado en nuestras almas y en el cielo!

¡ Mil ilusiones fórgase mi mente
Y bullen con fervor en mi memoria,
Pienso en mi patria que sufrió doliente
Larga epidemia de eternal historia!

¡ Ay! me transporto al tiempo suspirado
Y todo oscuro en ilusión admiro,
Todo está triste, fúnebre, enlutado,
Y yo embebido y con afán deliro!

¡ El alba llora y vierte entre las flores
Las blancas perlas del dolor serviente,
Bañan la tierra tenues resplandores
Y el vulgo gime en su penar vehemente!

¡ Canta el cacique en su labrado nido,
Eleva sus gorjeos al amplio mundo,
Su trino melodioso, enternecido,
Al hombre llena de pesar profundo!

¡ Corren las auras en sus vagos vuelos
Por el espacio enternecidas lloran,
Rasgan las nubes, llegan á los cielos
Y á Dios Eterno con fervor imploran!

¡ Vago es el suspirar de la enramada
Y tenues del arroyo los murmullos,

(*) Fiebre amarilla.

Aquí una flor se encuentra marchitada,
Otras allá doblegan sus capullos!

¡De la campana el funeral sonido
Se eleva entre los vientos hasta el cielo;
Lleva en sus alas el clamor sentido
Que esparce el pueblo en lamentoso duelo!

Llora el amante de su amor la muerte,
Llora el niño la muerte de su madre,
Y llora la hija púdica que advierte
La ausencia eterna de su amado padre.

Llora el hermano á la sentida hermana,
Llora el esposo á la engréida esposa,
Y llora Guayaquil, ciudad galana,
Sus dignos hijos que absorvió la fosa.

Oh Dios! todo es horror, todo misterio,
Por do quier cadáveres se mira;
Campo de horror parece el cementerio;
En él se inflama del terror la pira.

En medio del espanto y la agonía
Que al Guayas melancólico amedrenta,
Un héroe egregio de la patria mía
A los patriotas con fervor alienta.

Este héroe prepotente y primoroso,
Este campeón que respetó la muerte,
Es el valiente, grave y generoso,
Es el activo, el noble **ROCAFUERTE**.

Héroe feliz de corazón fecundo,
Gobernador del Guayas desgraciado,
Cuyo nombre inmortal pronuncia el mundo
Por ser de nuestra patria idolatrado.

Entra al hogar del pobre adolorido,
Le da consuelo al moribundo triste;
Y del ageno mal apesarado
De paternal ternura se reviste

Con mano generosa y apiadada
Socorre á los enfermos dulcemente,
Y su alma conmovida, infortunada,
Consuela al ciudadano tiernamente.

Por calles y por plazas meditando
Sintiendo pena por su patria bella,
Va nuestro héroe con afán buscando
El brillo ideal de rutilante estrella.

El vulgo admira al noble **ROCAFUERTE**,
Flores de amor le obsequia con ternura;
Él con dolor sobre esas flores vierte
El llanto de su amarga desventura.

Sufre doliente, enternecido llora,
Al vasto firmamento alza la frente,
Al Ser Sublime por la patria implora
Y escucha el cielo su plegaria ardiente.

.....
.....
Rasga el Orbe su denso cortinaje
Y sobre el Guayas la piedad derrama;
Cambia de luz el fúnebre paisaje
Y el pueblo alegre á **ROCAFUERTE** aclama.

Brisa de amor circula en el espacio,
Nubes de paz se ostentan en el cielo,
En cuyo fondo azul y de topacio
Se ve radiar el iris de consuelo.

.....
.....
Ay! mi alma melancólica suspira,
Desecha la ilusión que la atormenta,
Vuelve al sosiego mi enlutada lira
Y todo me deleita y me contenta.

.....
.....
ROCAFUERTE, tu nombre venerado
Está impreso en la patria y en la historia;
Y el astro de tu ejemplo que he adorado
Reflejará por siempre en mi memoria.

El noble Guayas coronó tu frente;
Palmas y flores te brindó en la vida;
Amó tu nombre y te hizo Presidente
De la patria de OLMEDO, tan querida.

Abril 13 de 1883.

DESPUÉS DEL BAILE

Era una noche de luna
Y en un salón esplendente
Demostrastes vivamente
Tu figura celestial;
Mi corazón inspirado
Se inebrió con tu hermosura
Y en las horas de ventura
Ví tu talle angelical.

Tan bella como la aurora
Que reflecta en la esperanza,
Ostentastes en la danza...
Tu carácter juvenil;
Tu forma hermosa y flexible
Sobre la alfombra vagaba
Y breve se deslizaba
Como las auras de abril.

No es más linda en mis ensueños
La simpática danzante
Que en su dosel elegante
Luce ingeniosa y vivaz,
Como es tu gracia y salero,
Tu donaire y gentileza
Cuando bailas con viveza
De la música al compás.

De tu garganta el acento
Que una alondra envidiaría,
Era un eco de armonía,
De amor y felicidad.

Acento tierno y divino
De una ondina que se inspira
Ecos suaves de una lira
En callada soledad.

Al venerarte, Matilde,
Sentí vivas emociones
Y muy lleno de ilusiones
Te miraba sonreír,
Y eran gratas tus sonrisas,
Eran lindas tus miradas,
Tan puras y entusiasmadas
Que alegraron mi vivir.

La diosa de la hermosura,
Delirante en sus antojos,
Formó tus razgados ojos
Y tu rostro sin igual;
Tintó tus tersas mejillas
Con el carmín de la rosa
Y dejó en tu boca hermosa
Blancas perlas y coral.

Tu bellísima figura
Tiene el encanto de una Hada,
Y tu faz tan perfumada
Es de rosas y jazmín,
Y tu donaire gracioso
Y tu genio prepotente
Envidió amorosamente
Un jocundo Serafín

Eres flor de la esperanza
Que suave perfume exhala,
Del cielo una rosa iguala
Tu sublime perfección;
En tu cáliz los jazmines
Sus aromas te dejaron,
Y dos musas infiltraron
En tu mente una ilusión.

Dichosa tú que mitigas
De un mortal la desventura

Con tu bondad y hermosura,
Con tu infinita virtud
Dichoso yo que he mirada
Esa tu faz excelente
Que inspira efusivamente
A mi modesto laud.

1893.

A MI PATRIA

En la emergencia con el Perú.

Patria inmortal, tu nombre esplendoroso
Lo pronuncian mis labios con ternura,
Porque es radiante como el sol glorioso,
Porque es emblema de sin par ventura ;
Hoy que el peruano ingrato y vanidoso
Te insulta y vilipendia con lisura,
Hoy de mi amor despliego el regio manto
Y fiel te obsequio mi inspirado canto.

Ayer no más alegre sonreías
Bajo un cielo de luz y de esperanza
Y majestuosa y plácida seguías
Por la senda de paz y de bonanza ;
Ya se han trocado tus solemnes días
En largas horas de marcial pujanza,
Pues que el peruano indómito y demente
Pretende mancillar tu egregia frente.

A tus hijos intrépidos les toca
Vengar la ofensa del peruano osado,
Que intenta en su ambición artera y loca
Robar gran parte de tu suelo amado,
Y si á la guerra sin cuartel provoca,
Con arma al brazo nos verá el menguado,
Y si persiste, á la frontera iremos
Y en aras del valor combatiremos.

Si en el Rimac tu escudo mancillaron
Nunca ha perdido su excelente gloria,
Pues las blasfemias que en tu rostro echaron
Sólo han manchado del Perú la historia;
Sí; de ignominia y deshonor dejaron
Negros lunares de eternal memoria
Que ostentará esa patria en la ancha frente
Como castigo á su ambición ardiente.

Suene el clarín y entonces presurosos
Formarán tus patriotas mil legiones
Y entusiasmados, firmes, valerosos
Flamearán gallardetes y pendones,
Y cual Atletas leales, poderosos,
Se esforzarán al pié de tus cañones,
Siendo el terror de los vecinos fieros
Que huirán al brillar de tus aceros.

Morir por tí es deber de Ecuatorianos
Y todos, todos á la lid iremos,
Y en las filas de míseros peruanos
La muerte y el terror refundiremos;
Sí, nosotros bizarros ciudadanos
Tus lares con vigor defenderemos
Y en el ígneo fragor de las batallas
Serán valientes pechos tus murallas.

Levanta, oh patria, tu divina frente,
Aún tienes tiempo de vengarte ufana;
Como Chile demuéstrate potente
Luciendo como siempre soberana!
Marcha á la lid, tu enfurecida gente
Que rete airosa á la legión peruana;
Que rompa sus cañones y trinchera
Para que adoren tu gentil bandera!

Enero 5 de 1894.



A MI HIJA

En su cumpleaños.

Ven á mis brazos,
Bella hija mía,
Quiero abrazarte
Con efusión ;
Ven que ambiciono,
En este día,
Darte mis besos
De adoración.

Hacen dos años
Hoy que naciste
Bajo la égida
De mi hondo amor,
La excelsa dicha
Vivaz te asiste
Y á tu alma ardiente
Le da esplendor.

Como el jilguero
Busca su nido
Que el raudo viento
Le arrebató,
Así vehemente,
Angel querido,
Lleno de amores
Te busco yo.

Oh! ven que anhelo
Besar tu boca
De perla y grana
Que anida miel,
Es tan sonriente
Que amor provoca,
Es perfumada
Como el clavel.

Sobre tu frente
Blanca, ardorosa,

Osculos suaves
Estamparé,
Y en tus mejillas
Color de rosa
También mis besos
Imprimiré.

Quiero extasiarme
Con tus sonrisas,
Con tu mirada
Pura, infantil:
Quiero besarte
Como las brisas
Besan los lirios
Del mes de Abril.

Es *rubicundo*
Tu pelo undoso,
Como el armiño
Tu fina tez,
Es de alabastro
Tu pecho hermoso
Y de una virgen
Tu brillantez.

Estrechar quiero
Entre mis brazos
Tu esbelta forma
De Querubín,
Y así estrechados
Con fuertes lazos,
Darte mi vida,
Mi amor sin fin.

Quiero que juegues
Con mis mejillas,
Que me acaricies
El corazón,
Que me regales
Frasas sencillas
Que en mi alma tengan
Su diapasón,

Quiero que escuches
Mi amante acento,
También que beses
Mi ardiente faz,
Quiero perenne
Ser tu contento.
Que no me olvides,
Mi bien, jamás.

Por los verjeles
De mi ternura
Sobre las rosas
Te llevaré,
Serás la prenda
De mi ventura
Que en todo tiempo
Custodiaré.

Ven á mis brazos,
Paloma mía,
Quiero abrazarte
Con efusión ;
Ven que ambiciono
En este día,
Darte mis besos
De adoración.

1893.

SENSACIONES

Tu eres mi porvenir y mi esperanza,
Tu el ideal vivaz de mi ilusión,
Eres un astro. emblema de bonanza,
Que alumbra con su luz mi corazón.

Dichoso yo si junto á tí de hinojos
Libara en tus miradas el placer ;
Mi alma y mi corazón en sus sonrojos
A tí adoraran, virginal mujer.

Sí; cuán dichoso fuera en tu regazo
Al blando influjo de lascivo amor,
En la atracción ardiente de tu abrazo.
Mi bien, tu fueras para mí un primor.

Juntos los dos, mirádonos de frente
Me embelesara tu encendida faz,
Y de tus ojos en la rica fuente
Mi alma absorbiera deleitosa paz.

¡Cuánto, amor mío, cuánto te dijera
Si en mis brazos te viera sonreír,
Jugando con tu undosa cabellera
Fueras mi encanto, fueras mi vivir!

De tu boca balsámica agotara
El néctar que le ha dado un Serafín,
Pues tu labio á mi labio regalara
La esencia de la rosa y del jazmín.

El fuego de tu cólica mejilla
En mí impregnará su vital calor
Y ese rubor que en tu semblante brilla
Más encendiera mi insouable amor.

Y tus frases sublimes y amorosas
Más dulces que los trinos del turpial,
Vibraran en mi oído, melodiosas
Cual de David el arpa celestial.

¡Cuánto besara tu ardorosa frente
Y esos tus labios que envidió el clavel,
En los efluvios de mi amor vehemente
Yo bendijera tu adorar de miel!

Ay! yo te amo, mujer, porque eres bella
Como la hermosa que marchó á Belén;
Fulgura en tí la rutilante estrella
Que alumbró los pensiles del Edén.

¡Este supremo amor que el pecho siente
Profundo cual las aguas de la mar,
En mi alma es un volcán de lava hirviente
Que nunca, nunca se podrá apagar!

1891

LAS AVES Y MI AMOR

Era una tarde preciosa
Y radiosa
Con celajes de carmín,
Yo aspiraba de las flores
Los olores
En un célico jardín.

El céfiro que pasaba
Hermoseaba
Las rosas de mi laud;
Yo miraba emocionado
E inspirado
Del campo la excelsitud

De la tórtola el arrullo
Y el murmullo
De un bullente manantial,
Mis sentidos embargaban
Y esforzaban
A mi espíritu inmortal.

Bajo un arbusto fructuoso
Y frondoso
Fatigado me senté,
Y en mi mente acalorada,
De mi amada,
La esbelta imagen hallé.

¡Donosa Silfís que adoro
Cual tesoro
De amor y felicidad,
Es el dios en mi delirio
Y el martirio
En mi lúgubre orfandad!

Me asediaba el sentimiento
Que aún fermento
De mi pecho en lo interior,
Sentimiento doloroso
Y angustioso
Simbólico de mi amor.

Así esa tarde sufría
Y sentía
De la pena el aguijón;
Más del árbol en la altura
De ternura
Oí una vaga expresión.

Era una ave que gorgeaba,
Que llamaba
A su hembra ardorosa y fiel,
Prontamente se juntaron
Y libaron
De sus amores la miel.

Las miraba solazarse
Y embriagarse
Lascivas en el querer,
Sus requiebros cadenciosos
Y amorosos
Himnos eran de placer.

Al ver tan finos amores
Más rigores
En mi espíritu sentí—
Después las aves volaron
Se alejaron
Huyendo talvez de mí.

.....
.....
Ten, Zoraida, en la memoria
Esta historia
Que te cuenta el corazón;
Acéptala y Dios bendiga,
Cara amiga,
De mi musa el diapasón.

Si cual las aves me amarás
Fiel pasarás
Una existencia de amor,
En mi regazo estuvieras
Y sintieras
Un deleite embriagador.

Ah! cuán fortunado fuera
Si pudiera
Tus laureles alcanzar,
Mas como eres inhumana,
Tan tirana
Nunca, nunca me has de amar!

1894

A ROSA

Rosa gentil, ostentas tu viveza
Sobre tu tallo en blando reclinar,
Como eres gaya, ejemplo de belleza,
Haces al hombre tu figura amar.

Absorto el corazón y en dulce calma
Una tarde tu cáliz contemplé,
De tu mirar la luz se filtró en mi alma
Y con tu resplandor me deslumbré.

Creí encontrarme en fértil paraíso
Y que un astro alumbraba mi ilusión,
Creí mirar en tu mortal hechizo
La imagen de mi eterna adoración.

Dios buscó de una Ondina la hermosura,
De una virgen la célica beldad
Y formó tu ser lleno de ventura,
Emblema sacrosanto de bondad.

No es más hermosa la glacial mañana
Con su celaje límpido y azul,
Como tu rostro de alabastro y grana
Que un ángel copia en nacarado tul.

Ni es más bella la Ninfa de las flores
Que luce majestuosa en el jardín,
Como eres tú que ostentas los colores
De la rosa, del lirio y del jazmín.

Eres feliz y sigues majestuosa
Por el sendero que conduce al Bien,
Tuya es de mi alma la encendida rosa
Y de mi pecho el corazón también.

Hoy quisiera ofrendarte apasionado.
Ignotas flores de vivaz color,
A tus plantas quisiera arrodillado
En tu sien colocarlas con amor.

Y contemplar así tu faz radiante
Lleno de gozo, en excelente estar,
Creerme un ser que en portentoso instante
Se halla en el cielo en bello reposar.

Eres de mi alma estrella bendecida
Y á tí, mujer, constante he de querer,
Porque en tu pecho guardas condolida
La luz de amor que enagenó á mi ser.

1890

JEHOVÁ

¡ Oh! tú eres de los cielos el Rey-Omnipotente,
Espíritu divino de excelsa adoración,
Rodeado de Querubes tu carro prepotente
En nubes tornasoles recorre la extensión!

¡ Tus glorias las proclamau los tumbos de los mares;
Los ecos de los bosques, el son del vendaval,
Ondinas y Nereidas prodigante cantares,
También el ronco trueno su ruido musical!

¡ La flor que altiva nace te brinda sus colores,
El céfiro fragante su dúlcido frescor,
La luz de la mañana sus célicos fulgores,
La tórtola su arrullo, su trino el ruiseñor!

Los soles del espacio reflectan tu carrera,
La luna y los planetas te obsequian su beldad,
Y te aman los cometas que surcan la ancha esfera
Y todas las estrellas de la alta inmensidad!

El hombre entusiasmado contempla tus grandezas,
Te encuentra en todas partes, esclavo de su Fe,
Te admira el Universo, primor de tus bellezas
Y loco y delirante prostérnase á tus pies!

Pensando en tu santuario me siento embelesado,
Me forjo tus encantos, destellos de tu faz;
Y miro en lontananza tu asiento cincelado;
Arcaico incomprensible que nunca acabará!

Las linfas de tus mares retratan cristalinas
El éter tachonado de tintes y fulgor,
Y lucen tus arbustos, tus llanos y colinas
Y todas tus llanuras de mágico verdor!

La flor en los pensiles se ostenta gallardosa
Formada por tus manos de incógnito poder,
Y luce el pajarillo, también la mariposa,
Ideales inmortales que Tú supiste hacer!

¡Tus lindos horizontes, tus vastas soledades
Ostentan las mansiones del mundo sideral,
Hechuras misteriosas que admiran las edades,
Destellos de tus lares, deleites del mortal!

¡Si miro las estrellas brillar en el espacio.
Tu imagen sacrosanta contemplo en el confín
Y brilla entre las nubes de grana y de topacio
Tu nombre en letras de oro que enseña un Serafín!

¡Señor por donde quiera grandioso resplandeces
En pampas y campiñas, en nubes y en el sol,
En olas del Oceano mirífico apareces
Rodando entre las aguas tu carro de arrebol!

¡Tú alumbras el cerebro del mundo soberano
Y das al desvalido guirnalda de tu luz,
Al náufrago impotente le tiendes tu alba mano
Y enciendes los celajes de honor y de virtud!

¡Tú mandas al Oceano que humilde te obedece
Y ordenas á los astros girar en la extensión,
Tú mandas los favonios y todo cuanto crece,
La Corte de tus cielos, del orbe el corazón!

¡Y yo que te amo tanto, Señor Omnipotente,
Me inclino á tus portentos, ensalzo tu esplendor,
Mi espíritu tranquilo te ofrece humildemente
Los ritmos de mi Musa, reflejos de mi amor!

ORACIÓN A LA VIRGEN

Contéplame cariñosa,
Virgen bella, sacrosanta,
Por tí mi pasión es santa,
Imploro tu protección,
Delante de tí postrado
Cual un esclavo sumiso
Consagrarte me es preciso
La ofrenda del corazón.

Tú eres el iris de mi alma,
Tú mi faro de esperanza,
Mi ser humilde se lanza
Tras la gloria de tu amor,
De la vida en el desierto
Sin ventura y peregrino
Voy buscando mi camino,
Voy sintiendo cruel dolor.

En este mundo de horrores
Es aciaga la existencia,
Bebe acíbar de inclemencia
En un lago el corazón,
Y el alma desalentada
Tan sólo á mirar alcanza
La esfera de la esperanza
Que es radio de salvación.

La arrulladora cascada,
Tu excelsó nombre pronuncia
Y favonio nos anuncia
Tus mañanas de arrebol,
Ofrécente sus perfumes
El bosque y la selva umbría
Y también su melodía
El ave al lucir el sol.

Tus plantas besa la luna,
El sol tus altares dora,
Un genio divino adora
Tu sagrada excelsitud,
Y los astros del espacio

Que tus effuvios abonan
Sumisamente coronan
Tu insondable magnitud.

Tú escuchas del moribundo
Los sollozos y lamentos,
Tú calmas los sufrimientos
Y del alma el batallar,
Atiendes del navegante
Las melancólicas preces
Y le salvas muchas veces
De las borrascas del mar.

Tú que enciendes los espacios
Con la luz de tus miradas,
Tú que en nubes argentadas
Recorres la inmensidad,
Dame un lampo de esperanza
Que mis penas finalice,
Que al corazón divinice
Por toda una eternidad.

¡Aparta, Virgen grandiosa,
Las espinas, los abrojos
Ilumina con tus ojos
La senda de mi existir,
Que yo seguiré constante
Aquél sendero de flores
Admirando los albores
De mi ignoto porvenir!

1893

—•—
En la muerte de la niña

ANGÉLICA CARBO Y M.

SONETO

A este mundo de amor y de esperanza
Mandó el Eterno Angélica criatura,
De encantos llena, rica de hermosura
Y como arcángel de eternal bonanza.

Y cual la luna que preciosa avanza
Bella en su afán, radiante por la altura,
Así en el mundo digna de ventura
Su vida deslizó de bienandanza!

¡Niña feliz como la flor temprana,
De tierna madre vívido consuelo
Y tan sublime cual la diosa Diana!

Mas una Parca se allegó á este suelo
Y arrebatóla en celestial mañana
Para llevarla á la mansión del Cielo!

En la muerte de mi amigo

VICENTE ILLINGWORTH

SONETO

¿Dó está el amigo de ademán gracioso,
Aquél honrado de social talante
Que fue en el mundo á la amistad constante,
En todo fino, en todo pudoroso?

¿Dó está el gallardo, el joven generoso,
Ese digno hijo de la patria amante,
Aquél que noble y nada petulante,
Lució en la vida siempre cariñoso?

El vago anhelo de la mente mía
Tan sólo pena y decepción alcanza
En este triste y funerario día!

Pues que esa alma de amor y de esperanza
Que acá en el Guayas para el bien lucía
Lejos del mundo, á lo infinito avanza!

Agosto 4 de 1890

A LA SEÑORITA

ZOILA ROSA ESPINOZA

en el día de su natalicio.

Rosa espinosa, llena de ventura
Cuyas espinas guarda la ilusión,
Como eres bella ¡oh ninfa de hermosura!
Busco en tu ser sublime inspiración.

Si tus espinas desgarrar pudieran
El corazón del triste trovador,
¡Oh linda Rosa! mucho mal me hicieran,
Grande, muy grande fuera mi dolor.

Yo trovador que admiro tus encantos
Pulso mi lira lleno de placer,
Olvido un rato todos mis quebrantos
Para cantarte celestial mujer.

Tu ser radioso cual el sol ardiente
Al mundo dice en siglos de beldad:
ZOILA ROSA ESPINOZA y refulgente
Que luzco en los jardines de amistad!

¡Rosa gentil, gallarda cual ninguna
Graciosa muestras tu genial candor,
Te ama el sol, las estrellas y la luna,
Te aman también los hombres y el Señor!

Tu hermosura que inspira á los poetas
Más esbelta que el nardo y el jazmín,
La envidian los claveles y violetas
También las rosas del Edén sin fin.

Las auras que circulan ondulantes
Llegan á tí tu frente acariciar
Y de tus labios rojos y fragantes
Se roban los perfumes al pasar.

Del sol dorado los fulgores bellos
En tu semblante míranse lucir
Y esos brillantes, mágicos destellos
Te dan vigor, animan tu vivir.

Allá en tu estancia al despuntar el día
Cuando durmiendo sueña el corazón,
Esbeltas Hadas lléganse á porfía
Y te cantan melódica canción.

Aves canoras dejan la espesura
Y vienen y se acercan á tu hogar;
Al contemplar tu cándida hermosura
Llenas de amor comienzan á cantar.

Yo que he mirado tu gentil belleza
Cual mira al Redentor un Querubín,
Ahora alabo tu genial terneza
Porque eres bella cual sin par jazmín.

Si acaso guardas en tu pecho ardiente
De mi amistad la delicada flor,
Acoge, Rosa, mi canción ferviente
Y guárdala en el seno de tu amor.

¡Sé tú feliz y reine la alegría!
Allá en tu casa dó reluce el bien,
Hoy que celebras de tu santo el día
Luce tu faz de virgen del Edén!

1884

En el album de la señorita

EUDORA BODERO

Yo quiero un canto ferviente darte,
Quiero expresarte mi amante son
Y en este tu album que estimas tanto
Te expresa el canto mi corazón.

Tu bella imagen que aprecia mi alma
En dulce calma se anida en mí,
Brilla en la mente como la aurora,
Sí, linda Eudora, te miro así.

Amable vives llena de amores
Entre esplendores de adoración,
Como la virgen luces sonriente,
Reina en tu frente la inspiración.

Mujer sociable, del hombre anhelo,
Del albo cielo Querube fiel,
Eres esbelta como la rosa,
Eres hermosa como el clavel.

Hoy que á mi mente tu ideal inspira
Pulso la lira, me inspiro en tí
Y en este tu album de escritos lleno
Luzca sereno mi canto aquí.

¡Niña preciosa, yo te venero
Tenaz te quiero lleno de fe;
Inmenso afecto yo te prodigo,
Tu digno amigo siempre seré!

Virtud sublime tu alma atesora,
¡Oh cara Eudora! prenda de amor,
Cual la diámena fresca y galana,
Como tu hermana botón de flor.

¡Feliz el hombre de sentimiento
Que un pensamiento te ofrezca aquí;
Dichoso tu album, jocunda Eudora,
Él atesora pasión por tí!

.....
¡A este album bello de los amores,
Vengan las flores á darle olor,
Venga el poeta lleno de encanto
Escriba un canto de paz y amor!

¡Venga la amiga que el mundo adora,
Escriba á Eudora tierna canción,
Ella virtudes al mundo ofrece,
Frases merece de adoración!

1886



CONFIDENCIA

Vuela, vuela suspiro doloroso,
Allá á la estancia donde esta mi amor,
Llega á su oído y dile rumoroso
Que me atormenta sin igual dolor.

Llega y dile que á mi alma desalienta
El darlo funeral de la pasión,
Que sucumbo al rigor de la tormenta
En el lóbrego mar de la aficción.

Dile que la amo con amor inmenso
Como nadie en el mundo supo amar
Y que es puro mi amor, que en ella pienso,
Que nunca, nunca la podré olvidar.

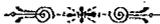
Que su ideal me acompaña en todo instante
Que está conmigo en brazos del placer,
Y que en mi mente inquieta y delirante
En todo tiempo la sabré tener.

Si acaso escuchas de su tierno acento
Hondo suspiro que asemeje á tí,
Mándalo en alas de amoroso viento
Que raudo vuela y que se allegue á mí.

Saber anhelo si su amor es mío,
Si sufre amando como peno yo,
Ay! si es por mí su vago desvarío,
Si soy la luz que su ilusión forjó.

Vuela, vuela suspiro doloroso,
Allá á la estancia donde está mi bien,
Llega á su oído y dile rumoroso
Que es mi esperanza y mi ilusión también.

1894



A LA LUNA

¡Cuán sublime en el éter apareces
Vertiendo en los espacios tu esplendor,
En los antros de mi alma resplandeces
Y alegras con tu luz al trovador!

¡Visión halagadora que me inspira
Con sus efluvios de eternal placer,
Luz que deleita á mi modesta lira
En las noches de insomnio y padecer!



¡Aquí sentado en esta hermosa peña
Oyendo del arroyo el susurrar,
Envano el joven corazón se empeña
Queriendo las alturas escalar!

¡Tu luz, oh Luna, por do quier se asienta
En el mar, en la nube y el rosal,
En el fragor del trueno que revienta
Y en la esfera del mundo sideral!

¡Embelleces el valle y la colina
Y enciendes de los astros la región
Y como Hada fulgente y peregrina
Recorres la atmosférica extensión!

¡En el Oceano cuando el hombre vela
Bálsamo de pesares es tu luz,
Ese tu resplandor que en la onda riela
Recuerda de los cielos la alta cruz!

¡Eres del caminante dulce amiga,
La angélica visión del pescador,
Alumbras con tu luz que Dios bendiga,
Las báquicas vigiliás del cantor!

¡Mirándote recuerdo á mi adorada,
Mujer que adoro con amor sin fin,
Tan pura cual tu frente nacarada,
Gallarda cual la rosa y el jazmín!

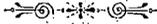
¡Quién sabe, oh Luna, si estará mirando
Tu blanca forma, cual te miro yo;
Tal vez á solas estará adorando
De amor la imagen que en tu disco halló!

¡En noches cuando velo en mi ventana
Contemplo entusiasmado tu ígnea faz,
Y tu luz diamantina, soberana,
En mi alma y corazón reflecta audaz.

¡Y cuántas veces en las altas horas
Testigo has sido de un ardiente amor;
Mas tú, callada Luna, tu atesoras
Un crisol especial para el honor!

¡Sigué serena tu inmortal camino
De la posteridad siguiendo en pos.
Así es la voluntad del Ser Divino.
Espíritu inmortal que llama Dios!

1894



¡POR QUÉ TE OCULTAS!

En bellas noches y apacibles tardes
Y en las mañanas cuando el sol alumbra,
Busco tu resplandor que me deslumbra
Allá en tu estancia, virginal mujer;
Mas nunca en el balcón tu faz asoma,
Ni en la ventana de tu hogar se ostenta
Dí ¿por qué así te muestras desatenta?
¿Por qué te esquivas sin dejarte ver?

Te busco como busca el desgraciado
La senda misteriosa de ventura
Y en mis horas de amor y de amargura
Eres, mujer, mi angélica visión,
Y sigo del pesar en el desierto
Por un camino lúgubre y sombrío
Sintiendo el aguijón del bado impío
Que hiere sin cesar mi corazón.

Te busco como busca en el Oceano
Las anheladas playas el marino,
Como busca el errante peregrino
La sombra deliciosa del hogar;
Mas no destella en mi fatal sendero
La estela de tu amor que es mi bonanza,
Sólo miro lucir como esperanza
Los radios de mi eterno idolatrar.

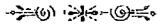
Te busco como busca el aura suave
El cáliz purpurino de las rosas,
Cual buscan las pintadas mariposas
El néctar perfumado de la flor;
Te busco como busca en la arboleda
El ave trinadora el blando nido;

O como busca en el pensil florido
Los lirios y el jazmín el picaflor.

Y tú indolente y sin piedad te escondes
Como entre nubes la argentada luna,
Me niegas tu beldad que es mi fortuna,
Me dejas sin tu luz que es mi vivir.
¿Por qué te ocultas, virgen cariñosa?
¿Por qué me niegas de tu amor las flores?
Mitiga, por piedad, tantos rigores,
¡Oh, no me dejes sin tu amor morir!

Yo quiero ver tu rostro pudoroso
Y oír la dulce voz de tu ternura;
Mirando tu bellísima figura
Estrechara tu mano de jazmín;
Ábreme, pues, de tu lealtad las alas
Súbeme de tu amor al puro cielo;
Siquiera, por favor; desgarrar el velo
Que encubre tu beldad de Querubín.

1893



A OLMEDO

en la inauguración de su estatua

Composición dedicada al egregio
ciudadano Sr. D. Pedro Carbo.

¡Quiero pulsar con dulce melodía
Las blandas cuerdas de mi lira ardiente,
Quiero cantar dichoso en este día
Al gran Olmedo, bardo inteligente,
Y lleno de expansión y de alegría
Levanto al cielo mi ardorosa frente
Y pido á Dios inspiración y gozo
Para ensalzar al trovador grandioso!

¡Oh sí; cantar al vate es mi hondo anhelo,
Es la ilusión que en mi memoria crece,
Que venga, pues, la inspiración del cielo
Fecunda y divinal cual él merece!

¡Rásguese ya de mi albedrío el velo
Puesto que mi laud flores ofrece
Al de imaginación que gloria encierra,
Al cantor de la Paz y de la Guerra!

¡Grato embeleso al corazón encanta
Y de entusiasmo y de placer me llena,
Entre delicias y emociones tanta
El sol de los recuerdos me enagena!
¡Ah! del bardo la imagen sacrosanta
Dentro mi mente límpida y serena
Se reflecta honorable y majestuosa
Como la luna en noche esplendorosa!



¡Genio inmortal, tu resplandor me inspira
Y de tus ritmos la virtud me alienta,
Es que mi alma frenética suspira
Y darte mirtos y laurel intenta,
Porque tu cadenciosa y tierna lira
Al amplió mundo con fervor contenta
Y todos, todos plácidos te aclaman
Y de la patria el ruiseñor te llaman!

¡Tus guirnaldas legastes á la historia
Dignas, por cierto, de tan buena suerte;
Hoy las Musas bendicen tu memoria
Y los cantares que dejó tu muerte!
¡Augusta herencia de perpetua gloria
Que de la Fama los efluvios vierte
E inspira á los ingenios de este mundo
Con su lirismo mágico y profundo!

¡Bardo feliz, el Ecuador adora
Los himnos y poemas que entonaste
Y lleno de ardimiento conmemora
El rítmico laud con que cantaste!
¡Sí; amante el pueblo con afán decora
Las huellas inmortales que dejaste,
Ellas ostentan su esplendor sublime
Y no hay poeta que su luz no estime!

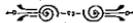
¡Recompensar tu noble patriotismo
El Ecuador con júbilo desea,

Pues tú, en un tiempo lleno de heroísmo
Describiste el fragor de la pelea,
Cuando la Libertad contra el Cinismo
De guerra levantó la ardiente tea,
Allá en los campos de eternal memoria
En que Bolívar se llenó de gloria!

¡Genio de honor de plectro prepotente!
¡Astro de paz, fulgor de una esperanza!
Tú con tu Musa y ademán valiente
Al pueblo prodigaste bienandanza
Hoy te ha erigido la entusiasta gente
Esbelta Estatua de eternal bonanza
Ella es símbolo fiel de tu existencia
Que nos dió Patria, Ley é Independencia!

¡Yo que idolatro tus poemas bellos
Y que he admirado tu excelente historia,
De mi númen obséquiate destellos
Como rayos de luz á tu memoria!
Sí; yo pretendo coadyuvar con ellos
A dar más timbre á tu luciente gloria!
Ay! ¿Y no podrá acaso en este día
Engalanar tu sien la Musa mía?.....

Octubre 9 de 1892.



GOTAS DE LLANTO.

Yo sé que en este mundo de llantos y de pena
Se extiende inextinguible la sombra del terror,
Y sé que perdurable, pesada es la cadena
Que arrastra á los mortales al valle del dolor:

Yo sé que este planeta muy rápido se lanza
Girando en las alturas allá á la eternidad,
Y sé que en sus mansiones de luz y de esperanza
Tremolan estandartes de horror y deslealtad.

Yo sé que vive el hombre sumido en el quebranto,
Que liba en sus angustias amargo padócer,

Y sé que inagotable, frenético es el llanto
Que absorbe y aniquila la savia de su ser.

Yo sé que á nuestras leyes los jueces las quebrantan
Con farsas inauditas que inventan con afán,
Y sé que existen seres estúpidos que espantan,
Perversos magistrados tan malos cual Satán.

Yo sé que á la ignorancia seduce el fanatismo
Clavando en sus entrañas la hoz de seducción,
Y sé que la inclemencia tenaz con el cinismo
En copas funerales nos brindan aflicción.

Yo voy por un desierto de infaustas decepciones
Buscando de la dicha las rosas y jazmín,
Atónito prosigo la senda de ilusiones
Que atento y misterioso me alumbró un Serafín.

Y piso los zarzales, espigas y maleza
Que encuentro en el sendero de ignoto porvenir,
Los rayos de mis penas, el sol de mi tristeza
Embargan mis sentidos, agobian mi existir.

Mi Musa impresionada se baña en la amargura,
Entona plañidera tristísima canción,
Son ayes dolorosos, son sonos de ternura
Que exhala en su demencia mi inquieto corazón.

Y vivo como el lirio marchito en la pradera;
Alumbra mi corola destello de impiedad;
Los hombres desgarraron mi hermosa primavera,
Dejaronme, indolentes, en yerma soledad.

Y vivo sin amor, sin fé, sin esperanza
Cual nave en el Occano que arrecia el vendaval,
Mi espíritu se inquieta, turbado se avalanza
Y lucha sin aliento, le hiere el rudo mal.

El mundo me acrimina, la suerte me degrada,
Me asecha furibunda la espina del sufrir;
Coróname el martirio y Furia malhadada
Me alumbró borrascoso, funesto porvenir.

Si busco por consuelo los prados y llanura
Y oigo de las ayes el rítmico gorgear,
Contemplo embelesado las obras de natura
Y en dulces ilusiones me pongo á meditar.

Me gustan de las selvas los árboles frondosos,
Del bosque y la enramada la augusta soledad,
Los céfiros que ondulan me arrullan rumorosos,
Las plantas y las flores me obsequian su beldad.

Me halagan del arroyo las linfas cristalinas,
De pampas espaciosas el plácido verdor,
Reaniman mi existencia las palmas y colinas,
Las lindas mariposas, también el picaflor.

Me agradan los arrullos que entonan las palomas,
Y oír de las *rejas* el lánguido mugir,
Me gustan las ovejas que pacen en las lomas
Y ver de hermosas playas las márgenes bullir.

Me gustan del espacio los límpidos albores
Y ver la blanca luna que luce su arrebol,
Me agradan las estrellas que esparcen resplandores
Y ver en lontananza luciendo el regio sol.

Mas hoy que sufro tanto, no quiero esos follajes,
Ni el trino de las aves, ni brisas, ni rosas,
En vano es que contemple miríficos paisajes
Si llevo dentro el alma los dardos de mi mal.

No quiero en las orgías buscarme distracciones,
Ni anhelo como alivio consuelos de amistad;
Mentira es el cariño, mentira las pasiones;
El mundo es un enjambre de horror y de maldad.

No quiero de mi amada las célicas sonrisas,
Ni acepto las promesas que amante me juró,
Son vanas expresiones que vuelan con las brisas,
Mentidos juramentos que mi alma no creyó.

Tan sólo la esperanza reanima á mi existencia,
Aviva deslumbrante la imagen de mi amor,
Y marcho solitario bebiendo la indolencia
Que brinda en hondas copas el Genio del dolor.

1893.

EN EL BALCON.

En una apacible tarde
Hizo alarde
Tu figura en el balcón,
El astro rey te alumbraba
Y encantaba
Con su luz tu corazón.

Te ví divina, luciente
Y esplendente
Como la estrella oriental,
Y las aves te cantaban
Y admiraban
Tu belleza virginal.

Radiabas encantadora
Como Flora
Que se ostenta en un jardín,
Y en tu frente que fulgía
Se veía
La pureza del jazmín.

Tus labios tan pudorosos
Y graciosos
Comenzaron á reír,
Y tus ojos me miraron
Y alumbraron
Un solemne porvenir.

El céfiro te besaba,
Perfumaba
Tus mejillas de clavel,
Y era un himno de ternura
Tu voz pura
Con sus acentos de miel.

Si es que me amas, no lo entiendo,
Si comprendo
De tus ojos el fulgor.
Tus miradas me fascinan,
Iluminan
El alcázar de mi amor.

Cuánto te amo, prenda mía,
Y tú impía
Me niegas tu compasión,
Me obsequias de los pesares
Los azahares
Que abruman mi corazón.

Sí, bien mío, yo te adoro
Y atesoro
Para tí felicidad;
Hoy te ofrezco mis amores
Y las flores
De dicha y tranquilidad.

Grande es mi amor como el mundo
Y profundo
Como las algas del mar
Es como el sol esplendente,
Tan ardiente
Que no te puedo olvidar.

Y quisiera en tu regazo
Rico abrazo
Que endulzara mi existir,
Y de amor en el exceso
Darte un beso
Que me hiciera revivir.

Ven á mis brazos, criatura,
Con ventura
Junto á mí te quiero ver,
Tú serás la pasionaria
Solitaria
Emblema de mi placer.

1894.



LAGRIMAS Y SUSPIROS.

Bajo el ciprés de mi infortunio y duelo
Junto á la fuente de mi pena umbría,
Amargamente lloro sin consuelo
Al ángel tutelar del alma mía.

Ah! cuán amarga y ruda es mi dolencia,
Y cuán aciaga mi te haz congoja,
El Genio funeral de la inclemencia
Marchita á mi existir hoja tras hoja.

Yo siento en mi interior algo doliente
Que sin piedad al corazón marchita
Y el alma melancólica, impotente,
Suspira, gime y sin cesar se agita.

Todo lo miro tétrico y sombrío,
Nada me place, nada me contenta
¿Por qué es que el agujón del hado impió
Me hiere sin piedad, me desalienta?

Vivir así libando desventura
Sintiendo mil tormentos cada día,
Ay! es vivir sumido en la amargura,
Es palpar de la muerte la agonía.

Amarte como yo con toda el alma
Abrigando de amor el fuego interno,
Es llevar del sufrir la dura palma,
Es vivir en los antros del infierno.

¿Por qué me brindas del pesar el vaso
Y que lo beba gota á gota ordenas?
¿Por qué me niegas de tu afecto el lazo
Y á paladiar el susabor condenas?

Ah! no es mi afecto lisonjero y vano,
Ni es tan fugaz como ligera brisa,
Mi amor es firme, puro, sobrehumano
Y grande cual la luz que diviniza

Eres mi vida, mi ilusión, mi cielo,
Eres mi sol, mi encanto, mi embeleso,
Eres mi fé, mi delirante anhelo,
Eres el dios que quiero con exceso.

Jamás te olvidaré, mi alma te adora
Con afecto volcánico y profundo.
Y este mi amor que al corazón devora
Ningún viviente lo sintió en el mundo.

No me importa beber el sufrimiento
En ondas de dolor, inagotables,
Digno, afanoso buscaré el contento
De tú amor en los límpidos cristales.

Ay! la cruz llevaré de los pesares
Siempre angustiado, taciturno y triste,
Y lágrimas de amor vertiendo á mares
Mi joven corazón que no resiste.

Dame, dame, bien mío, una esperanza
Y mi martirio y ansiedad mitiga,
Mi espíritu inmortal turbado avanza
En pos de tu beldad, que Dios bendiga.

En tu seno de mármol, pudoroso,
Quisiera alegre reclinar mi frente,
Y en tu regazo blando y voluptuoso
Darte los lirios de mi amor ferviente.

Calma, calma, por Dios, tantos sonrojos,
Seca indulgente mi copioso llanto,
Aparta las espinas, los abrojos
Y el dardo sepulcral dé mi quebranto.

Amarte eternamente es mi deseo,
Obtenerte sin fin mi desvarío,
Porque eres sol que en mis ensueños veo,
Porque eres talismán del pecho mío.

Yo miro tu seráfica figura
En los prados, laderas y en el monte,
En el jardín que ostenta galanura
Y en el inmenso azul del horizonte.

Oigo tu voz en el arroyo undoso
Que atraviesa las selvas y praderas,
En el himno del ave melodioso
Y en alas de las brisas pasajeras.

Tu imagen celestial en mi memoria
Luce radiante como excelsa órdina;
De tu impiedad refiérenme la historia
En lindas tardes cuando el sol declina.

Calma, calma, por Dios, tanto martirio
Y mi infortunio y sinsabor mitiga;
Serás por siempre el pintoresco lirio
Que sin cesar tu trovador bendiga.

1894.



Ante la tumba de mi distinguido amigo

SR. D. MANUEL C. GARCIA.

Junto á la cruz de mi pena
Y al ardor de mis sonrojós
Vierten lágrimas mis ojos,
Amigo Manuel, por tí;
Porque es eterna tu ausencia
De este mundo de placeres
Dó entre flores y mujeres
Tu amigo abnegado fuí.

Bullendo están en mi mente
Los recuerdos juveniles
De aquellos breves abrils
Que pasamos de placer,
En que los dos amistosos
Cariño nos ofrecíamos
Cuando felices vivíamos
Sin penas, ni padecer.

Juntos los dos como hermanos
En el bajel de ilusiones
Por el mar de las pasiones
Navegamos sin temor,

Y al fulgor de la esperanza
Y al vaivén de los placeres
Nos brindaron las mujeres
Las delicias del amor.

Tiempo hermoso y suspirado
Que mi mente nunca olvida,
Preciosa aurora de vida
Que ya nunca volverá
Ay! todo en la vida acaba
Cual las flores del estío;
Mas tu ideal, amigo mío,
De mi alma jamás huirá.

Digno Manuel, ya no existes,
Al Olimpo te elevaste,
Y á tus deudos les dejaste
Sumidos en la aflicción,
Tu recuerdo inextinguible
Al compas de mi lamento
Me llena de sufrimiento
Y me inquieta el corazón.

De honradez en el encanto
Tu vida social seguía
Y tu alma se sonreía
Bajo las alas de Dios,
Y lleno así de ilusiones
De virtud por el camino
Cual incierto peregrino
Vagabas de dicha en pos.

Siempre el Guayas te ha estimado
Admirando tus virtudes
Y tus nobles aptitudes
Y tu mágica bondad,
Pues fuiste de los virtuosos
Un magnífico modelo
En que el espléndido cielo
Infiltró felicidad.

Hoy tu familia te llora
Tus amigos se entristecen,

Porque tus dones merecen
De recuerdos un altar,
Y yo que fiel te he querido
Te recuerdo con el alma
Presentándote la palma
De mi eterno suspirar.

Octubre de 1891.

LA CAMPAÑA ELECTORAL.

¡Oh ved, ved del sufragio el horizonte
Cubierto está por densas nubecillas
Como presagio de marcial tormenta!
Sí, ved, la muchedumbre de electores
A cada instante aumenta,
Como las aves en bandadas giran
Y rumorosas por doquier se escuchan
¡Mirad, los hombres luchan
En las Presidenciales elecciones,
Se esfuerzan las legiones,
Por Cordero los unos, por Ponce los otros,
Y en su ambición vehemente
A los comicios valerosos llegan,
Y entre la confusión y el alboroto
A las urnas de honor llevan su voto.

En los pechos se inflama
Aquel vigor que al corazón alienta
Y cada cual su candidato aclama
Lleno de dicha y de entusiasmo ardiente
Y esa ambición ferviente
Que en los ojos del vulgo centellea
Es la sublime, la insondable idea,
Es encumbrar al Solio un Presidente
Que honra y orgullo de la Patria sea.

Mirad como sufragan á porfía
Unos por Ponce, por Cordero muchos
Ved todos cumplen un deber sagrado.



En el postrero, turbulento día
De la ánfora al redor el pueblo insano
Se muestra soberano
Y cual guardian tenaz de su Derecho
Muralla con su pecho,
Defiende con valor y con decoro
El area del honor que es su tesoro.

Más, mirad ese oleaje de electores
En los comicios con furor sé estrella
Y en las orillas del Derecho ondea;
Esa es la turba que á Cordero infama,
Aquella que insolente aterradora,
A la discordia incita!
Oh cuán faláz, soberbia y destructora
Veloz se precipita
Ante el sufragio do el deber la llama.
Ved, en la confusión que el vulgo escucha
Sufraga activa y por su triunfo lucha.

De muerte el grito con furor retumba
Y el Guayas desespera
En actitud doliente y suplicante,
La turba vocifera,
Se agita la venganza
Hurras de Libertad do quier resuenan
El odio y el rencor se desenfrenan
Y entusiasmada la implacable gente
Como la mar embravecida ondea
Y en un instante de furor pelea!
Terrible confusión que causa espanto
Y al corazón á los pesares mueve,
Oh Dios! ¿por qué el Poncismo
Al pueblo liberal de angustias llena?
¿Por qué ese plomo fraticida zumba
Y allá en los campos del deber retumba?
¿Acaso es el sufragio un gran combate
En que la rebelión sus palmas vate?

.....

No hay duda la ambición se hace notoria
Y cual las plantas en los pechos crece,

Innoble en las conciencias reflorece!—
En otro tiempo contará la historia
La causa primordial del *cataclismo*;
Respetemos por hoy ese Puncismo
Que misterioso y bélico campea
Y que adueñarse del Poder desea!

Tras la borrasca la quietud asoma
Y después del turbión la calma impera;
Así tras la impiedad y audacia tanta
Goza tranquila la electora gente
Y al bardo vencedor digna venera
Con todo el corazón, con toda el alma!

¡Sí, pues, el triunfo coronó de gloria
A Luis Cordero, bardo inteligente;
Hoy las provincias con vigor lo aclaman
Y alegres lo proclaman
Porque es ya de la Patria Presidente!

Enero 30 de 1892.

A UNA POETISA.

¡Poetisa del Perú, yo te saludo
Con todo el corazón, con toda el alma,
De mi amistad preséntote la palma
Y de mi Musa plañidero són;
Quiero agregar á tu inmortal corona
Un lauro fervoroso de mi mente;
Sí, quiero coronar tu egregia frente
Con el laurel de mi cordial canción!

Tú cual ave canora de los bosques
Elevas á los cielos tus concertos
Que entre las alas de impetuosos vientos
Se extienden de mi patria hasta el confín.
¡Sones sublimes, ecos sonoros
Que vibran al compás de tus cantares
Como los himnos que entonó en los mares
Hada de amor á un bello Serafín!

Tu arpa de oro, de nácar y esmeralda
Un ángel adornó con frescas rosas
Y con mirtos y malvas olorosas
Una virgen tus sienes coronó;
Los céfiros te dieron vibraciones,
Las fuentes y las aves armonías,
El arpa de David sus melodías
Y así tu Musa divinal se oyó.

¡ Ave feliz, ausente de tu patria,
Te extrañan tus praderas y tus flores,
Tus linfas y favonios gemidores
Te buscan incesantes por do quier;
No escuchan de tu cítara los trinos
Que en otro tiempo sin cesar oían
Cuando en las tardes plácidas veían
El ángel de la noche aparecer!

¡ Ave feliz, tú habitas pasajera
En las orillas mágicas del Guayas!
Aquí tus trovas con vehemencia ensayas,
Aquí perfumes te brindó la flor!
Mis prados, mis florestas y mis selvas
Obséquiante sus sombras de ventura,
Te cantan los poetas con ternura
Y admírate entusiasta el Ecuador!

¡ Y tú dichosa en el verjel de vida
Bajo la égida de tu ilustre esposo,
Ascienes un sendero misterioso
De la inmortalidad siguiendo en pos;
Y subes, subes como el sol fulgente
Hacia la cumbre de encantada gloria
Llevando como luz de tú memoria
Los esplendores del excelso Dios!

¡ Cuán majestuosa ostentas en el Guayas
Tu númen de poetisa y de escritora,
¡ Oh peruana, sublime redentora
Del preciado "Tesoro del Hogar!"
En tu espíritu límpido y sereno
Se reflecta el albor de bienandanza
Como rayo de paz y de esperanza
Que aviva de tu pecho el palpitar!

¡Yo que admiro tus líricas canciones
Con toda la efusión de mi alma ardiente,
Hoy te presento alegre y reverente
El tenue diapasón di mi laud;
Acoge, pues, espléndida poetisa,
Del trovador la rima cadenciosa
Cual la expresión humilde y respetuosa
Que elevo á tus talentos y virtud!

1893.

ESPINAS DE LA VIDA.

A mi amigo Francisco E. Marillo.

La vida es un valle de espinas y abrojos
Do brilla perenne la cruz de aflicción,
El hombre cobarde postrado de hinojos
Al cielo le obsequia su fiel corazón.

¡Ay! mi alma se inquieta, medita y suspira
Si pisa del mundo la senda de horror,
El sol de esperanzas tan sólo me inspira,
Me baña en sus ondas la hiel del dolor.

Si; el mundo es un foco de amargas desdichas
Dhiere implacable la hoz del pesar,
Si umbra un instante la antorcha de dichas
Destés las tinieblas nos hacen llorar.

El odio y la burla constantes extienden,
Sus alas enormes de acerba impiedad,
Y el odio y calumnia sus rayos encienden
En mágica umbra de horror y maldad.

El crimen, el astrero do quiera inhumano
Marchita y destruye las flores del bien,
Y el Genio de ricio con rústica mano
La fe y la inocencia destroza tan bien,

¡Ay! nada en la vida se muestra sereno,
Ni el bien, ni la gloria, ni la honra y la fe,
De atroces delitos el mundo está lleno,
Tan sólo miserias ó miserias se ve.

Yo creo en el mundo feliz nadie ha sido.
Ni el pobre, ni el rico, ni espléndido rey,
Pues todos llorando, sin daga, han sufrido
Las penas que impone del mundo la ley.

¡ Vivir como vivo sintiendo en el alma
El dardo punzante de aciago sufrir !
¡ Vivir como vivo llevando la palma
De tanto martirio, mejor es morir !

¡ La vida me espanta, vivir no quisiera
Palpando tormentos de inicua impiedad,
La envidia infamante, tenaz, embustera
Me acecha y me ofrece deshonra y maldad !

¡ Cobarde me siento, seguir ya no quiero
La huella escabrosa, terror del mortal,
Me forjo el cinismo diabólico y fiero
Que brinda en su cáliz la esencia del mal !

Mi nave de vida dirijo constante
Sobre olas inmensas de atroz decepción,
Tremendas borrascas yo paso incesante
Del mundo en las aguas de eterna aflicción.

Mi Musa doliente medita y se inspira
Mirando el desierto de horrores sin fin,
Y mi alma impotente, cobarde suspira
Y en vano pretende llegar al confín.

.....
.....
.....
Mas Dios que me impone vivir en el mundo
Mitiga mis penas, me infunde valor,
Y sigo mi senda moral, gemebundo,
Mirando espantado las sombras de horror !

1894.

En la muerte de mi hija
MARÍA ESTER.

I.

Cual pierde el ave volando nido
Al fuerte empuje del aracán,
Así, infeliz, hoy he perdido
Al ser que amaba a tierno afán.

¡Querub divino, de faz radiosa,
De azules ojos, forma gentil,
De tez de armiño, labios de rosa,
Lozana y pura cual flor de Abril!

II.

¡Hija de mi alma yo te adoraba
Con hondo afecto, con frenesí,
Tu faz graciosa me embelesaba
Y en mi regazo fuiste feliz!

Encantadora fue tu existencia
En este mundo de decepción,
Con los efluvios de tu inocencia
Se emocionaba mi corazón.

Cual róseo lirio que el sol marchita
Así tu vida pasó fugaz,
La injusta Parca de Dios bendita
A otras regiones llevote audaz.

¡Cuán misteriosa te has encumbrado
Cual un arcángel al sacro Edén,
En tu morada sólo has dejado
Tristes recuerdos para mi sien!

III.

De mi alma, oh hija adorada,
Bello fruto de mi huerto
Mi corazón inexperto
Violento late por tí;
Porque eras en esta vida
Un poema de hermosura,
Veneraba tu figura
Con íntimo frenesí.

Eras mi augusto embeleso
Y mi fortuna y mi encanto;
Hoy me domina el quebranto
Porque te supe adorar;
Por tu muerte inesperada
Me encuentro desesperado
Y lucho desalentado
Con el Genio del pesar.

¡Flor nacida con ventura
En la floresta de vida
Quizá eras embellecida
Por la mano del Señor,
En tu blanquísima frente
La virtud se reflejaba
Y en tu mente se impregnaba
El celestial resplandor!

Allá en el inmenso Cielo
Llevando excelente palma
Se glorificará tu alma
Con los radios del Edén,
Y melódicas canciones
Cantarás al Ser Potente,
A la Virgen esplendente
Y á los Querubés también.

Tres meses te he acariciado
Con acentrada terneza,
He admirado tu belleza
Con hábil abnegación,
Y en tus ojos diamantinos
Reflectaba primorosa
La luz suprema y grandiosa
Que me daba inspiración.

¡Ay! por tu ausencia, hija mía,
He de vivir congojado,
Pues mi pecho impresionado
Llorará siempre por tí;
Más llevaré inextinguible
Tu imagen en la memoria
Esperando que en la gloria
Le ruegues á Dios por mí!



A la señorita

ROSA BETANCOURT.

Jovial y apacible
Estás, blanca rosa,
Tan fresca y hermosa
Cual albo jazmín,
Ondinas esbeltas,
Coronan tu frente
Y luz esplendente
Te da un Serafín.

Las ninfas del alma
Saludan tu día,
Con santa armonía
Proclaman el bien,
Y Genios sagrados
Sus voces levantan
Y cánticas cantan
Al Dios del Edén.

Tu forma adorable
Por Dios fue formada
Cual flor sonrosada
De honor y beldad,
Por eso, mi amiga,
Ostentas risueña
Tu faz halagüeña
Del cielo Deidad.

Pensando en tus gracias
Yo pulso mi lira,
Tu imagen me inspira,
Mujer virginal,
Y mi extro entusiasta
Experto te canta,
¡Oh flor sacrosanta
Del mundo inmortal!

Las Gracias te abonen
Sus ricos albores
Y todas las flores
Regálente olor,

Y reine la dicha
En tu alma inocente
Luciendo esplendente
Tu cáliz de amor.

Los hombres admiren
Tu faz de belleza,
El sol de pureza
Irradie en tu ser;
Y yo en mis estrofas
Palpando alegría
Me inspiro este día,
Virtuosa mujer.

1884.

TU BESO.

Como te amo con exceso,
Tu ardiente, amoroso beso
Dentro mi alma resonó;
Fué el arpegio de alegría
Que extasió á la vida mía
Cuando en mis labios posó.

Tu boca que me embelesa
Del color de la cereza
Es dulce como lá miel,
La estiman las mariposas
Las azucenas y rosas
Y el vívisimo clavel.

De perlas tu boca es nido
De corales guarnecido
Do anida tu sonreír;
Fresco lirio perfumado
Que ingenioso ha coloreado
El ángel del Porvenir.

De la música el sonido
No halaga tanto á mi oído
Como el beso de tu amor,

Ni es tan lírico el acento
Que regala al fresco viento
El jocundo ruiseñor.

De la tórtola el arrullo
Y del arroyo el murmullo
Me agrada el sonoro són;
Mas fue mejor el sonido
Del ósculo enardecido
Que avivó á mi corazón.

1894.

A UN PAJARILLO.

Dedicado á la señorita Rosa Cerrillo Montiel.

La mañana está esplendente
Y yo vago alegremente
Sin temor,
Por la esmaltada llanura
Que ostenta su galanura
Y verdor.

El cefirillo ondulante
Besa inquieto y refrescante
Mi laud,
Y en tan ricas impresiones
Me halagan mis ilusiones
De virtud.

¡Todo me encanta é inspira
Y entona mi ebúrnea lira
Ténue són,
Es un himno preludioso
O el acento quejumbroso
De aflicción!

Al compás de mi lamento
Oigo el lírico concento
Del turpial,
Que eleva su lindo canto
A Jehová tres veces santo
E inmortal.

¡Inocente pajarillo,
Demuestras, digno y sencillo
 Tu beldad,
Y te aman todos los montes
Y te dan los horizontes
 Claridad!

En el árbol do te ostentas
Primoroso te presentas,
 Caro bien,
Animas bosques y prados,
Las campiñas y collados
 De tu harén.

Talvez cantas á tu amada
Qué en la selva y la enramada
 Se perdió,
O lloras talvez tu nido
Que aquilón enfurecido
 Se llevó.

Alguna aciaga dolencia
Martiriza á tu existencia
 ¿Qué será?
Como es débil tu lamento
La espina del sufrimiento
 Te herirá.

Los ecos de la espesura
Repereuten con ternura
 Tu gorgear,
Y escuchan en la alborada
Las aves de la enramada
 Tu cantar.

En el árbol donde imperas,
No hay duda, adorando esperas
 A tu amor,
Talvez infiel te ha dejado
Y en tu pecho se ha infiltrado
 El dolor.

Quizá tu armonioso idioma
Lo comprende la paloma
 Del rosal,

Y al oír tu tierno canto,
Ay! le ha de causar quebranto
Tu hondo mal.

No comprendo tus pesares
Y pueden ser tus cantares
De placer,
Te muestras vivo, animado
Y tal vez infortunado
No has de ser.

Así mi mente pensaba
Y el pajarillo elevaba
Su trinar,
Mas después lo ví en la altura
Que inclinaba á la espesura
Su volar.

Triste quedé y gemebundo
Pensando lo que es el mundo
De ilusión,
Pues nadie el mundo comprende
Ni de las aves entiende
La expresión.

1894.

En la muerte del eminente General

Sr. Dr. D. Francisco J. Salazar,

Candidato para la Presidencia de la República del Ecuador.

SONETO.

La excelsa Patria con honor buscaba
Allá en su senda un Porvenir dichoso
Y como emblema del vivir virtuoso
Al héroe ilustre con afán clamaba!

¡Genio feliz, que el Ecuador amaba
Por sus talentos y esplendor glorioso!
¡Campeón ilustre, magistrado honroso
Que al Solio de la Patria se encumbraba!

Mas una Pareja se lanzó á este suelo
Y silenciosa entre su fino manto
Llevóse esa alma á la mansión del cielo;

Y el pueblo triste en sin igual quebranto
Hoy su infortunio funeral deplora
Y al Candidato, clamoroso llora!

Setiembre 22 de 1891.

A UN AMIGO.

Jovial amigo,
Tenaz te quiero
Porque eres digno
De mi amistad,
El Dios del Orbe
Que yo venero
En tí derrame
Felicidad.

Sube á la cumbre
De bienandanza
Sobre los mirtos
De ilustración,
La luz inmensa
De la esperanza
Llene á tu mente
De inspiración.

Llevas la palma
De los placeres
Por los senderos
Del buen vivir,
Siempre entre flores
Y entre mujeres
Se dulcifica
Tu porvenir.

Todo lo tienes,
Nada te falta,
Noble mancebo,
De honor y fe,

Qual sol de Oriente
Tu honor resalta
Y en tu semblante
Gentil se ve.

¿Quién que te admira
Placer no siente
Si eres jocundo
Como el turpial?
Todos te estiman,
Joven ardiente,
Porque es tu nena
Odiar el mal.

Sobre tu frente
Limpia y serena
Un iris luce
De juventud.
Ninguna nube
De infausta pena
Eclipsa el cielo
De tu virtud.

Guarda en el arca
De tu alma ardiente
Estas estrofas
De mi lealtad;
Sí, caro amigo,
Guarda indulgente
Estos arpegios
De mi amistad.

1893.



¡QUE TE RESBALAS!

Ciertos mozos caballeros
Que del *trínqui* hacen alarde
En la mañana y la tarde
Frecuentan los *bebederos*,
Y beben con gran cachaza
Al lucir el grato día,

Sin pudor, sin cortesía,
Como los truanes de plaza;
Enturbian su pensamiento
Con el espáña y el rón,
Entorpecen su razón
Y su noble sentimiento.

Y aquel que pasa
Al murmurar,
Despacio dice:
—Cosa vulgar,
Porque es *bien visto*
En Guayaquil
Tener la mente
Siempre febril.

¡Qué criticones, y qué insolentes
Son esos mozos tan imprudentes!

En la noche majestuosa
Do relucen los luceros,
Allá en los "Tres Mosqueteros"
Se sirve soda de rosa,
Y la espumosa cerveza
En los vasos reverbera,
Aquel de más tragadera
Absorve con ligereza,
Y todos en confusión
A beber se precipitan,
A los sirvientes les gritan
Con sus voces de trombón.

Aquel que pasa,
Al murmurar,
Ufano dice:
—Gritar, gritar,
Porque es *costumbre*
En Guayaquil
Tener la mente
Siempre febril.

¡Qué criticones y qué insolentes
Son esos mozos tan imprudentes!

Con franca y necia alegría
Los tipos de lengua loca
Al cognac abren la boca
Y atragantan con maestría;
Al novicio amigo invitan
También á *empinar el codo*,
Le exigen beber de todo
Y al entusiasmo le incitan,
Y entra el Gin sobre cerveza,
El vino sobre mistela,
A la mente el sumo vuela
Abombando la cabeza.

Y aquel que pasa,
Al murmurar,
Despacio dice:
—¡ La mar, la mar!
Porque es *bien visto*
En Guayaquil
Tener la mente
Siempre febril.

¡Qué criticones y qué insolentes
Son esos mozos tan imprudentes!

En la hermosa nevería,
Hoy "Salón Americano"
Al *guayaca* y al serrano
Se les encuentra en el día,
Es claro, la juventud
No ambiciona la tristeza
Y con biters y cerveza
Proporcionase salud,
Y al venderse el moscatel
Y los jarabes y el ron,
La plata se va al bolsón
Del financista Mignel.

Y aquel que pasa,
Al murmurar,
Ufano dice:
—Ganar, ganar,
Porque es *costumbre*

En Guayaquil
Tener la mente
Siempre febril.

¡Qué criticones y qué insolentes
Son esos mozos tan imprudentes!

El joven que va á cenar:
Abrir quiere el apetito,
De cognac toma un traguito,
Otro más al comenzar—
El vino pide á la mesa
Y entre tortas y lomillos
Se atraganta sus *lapillos*
Y hondos vasos de cerveza;
Y gana así el hotelero
Al gastar del gran señor,
Que así como es bebedor,
Es tremendo majadero.

Aquel que pasó,
Al murmurar,
Sonriente dice:
—Gastar, gastar,
Porque es *bien visto*
En Guayaquil
Tener la mente
Siempre febril.

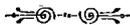
¡Qué criticones y qué insolentes
Son esos mozos tan imprudentes!

Sin duda te hace cosquilla,
Oh lector, lo que has leído;
Mas yo dañar no he querido
A nadie con mi letrilla,
Sólo ha sido mi ambición,
A pesar que no soy viejo,
A algunos darles consejo
De no beber tanto ron—
Yo también he frecuentado
Esos festivos salones
Y en plácidas sensaciones
La cerveza he saboreado.

Y oí que el vulgo,
Al murmurar,
Risueño dijo:
—Gozar, gozar,
Porque es *costumbre*
En Guayaquil
Tener la mente
Siempre febril.

¡Qué criticones y qué insolentes
Son esos mozos tan imprudentes!

1886.



INVOCACIÓN.

¡Espíritus inmortales,
Si vagáis por el espacio
Entre nubes de topacio
Acá á mi estancia venid!
¡Venid, venid que el poeta
Cristianamente os invoca!
¡Venid que á mi alma provoca
Preludiar su porvenir!

¡Si acaso sois sempiternos
En la patria donde vivo
Al instante yo os recibo
Cual almas de bendición!
¡Venid, valiente os espero!
¡Llegad, llegad á mi estancia
Do os aguardo en la fragancia
De mi franca estimación!

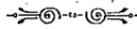
¡Dios permite al desgraciado
Los laureles de la gloria
Y es perenne la memoria
Del alma pura é inmortal;
Por eso yo enagenado
Hoy valeroso les llamo,
Y vuestra bondad reclamo
En esta vida fatal.

¡Llegad, anhelo ferviente
Mi veneración rendiros
Y animoso recibiros
En mi solitario hogar!
¡Venid, venid al momento
Con afán conversaremos
Y por siempre estrecharemos
Los lazos de mi invocar!

¡Si es verdad que el Ser Potente
Vagar por el mundo os deja,
Que atienda mi santa queja
Y os deje hacia mí venir;
Que yo experto y fervoroso,
En un éxtasis profundo,
Os hablaré gembundó
De mi alma y su porvenir!

¡Yo pienso en mi afán bendito
Saber si sois inmortales,
Si son las almas fatales
Después que se van de aquí!
¡Yo quiero valiente hablaros
Del orbe y de su existencia,
Y si Dios os da licencia
Aquí os espero, venid!

1889.



UN ENSUEÑO.

I.

El cielo de tu bondad
Está diáfano y luciente,
En él brilla refulgente
La estrella de tu lealtad.

Como eres jovial y hermosa
Más te quiero cada día
Y es amena mi alegría
Cuando te miro amorosa.

De belleza eres diseño,
Pues eres noble y galana,
Por eso yo esta mañana
Te ví en mi adorado sueño.

Al Lourdes me trasporté.
En alas de mi soñar,
Con célico fulgurar
Tu ebúrneo rostro admiré.

Te miré plena de encanto
A la entrada de una cueva,
Como una diosa que eleva
Oraciones á Dios Santo.

Recordé en ese momento
Del Lourdes la Virgen bella
Que simpática destella
En su sacro monumento.

Tu cabellera lustrada
Sobre tu espalda caía,
En tu faz resplandecía
La lumbre de la alborada.

Tus miradas con anhelo
A las alturas se alzaron,
Sin duda que contemplaron
El diáfano azul del cielo.

Mas después, oh virgen mía,
De mi sueño desperté
En verdad desesperé
Porque ya no te veía.

Fué entonces mi pensamiento,
En ese instante de amores,
Obsequiarte blancas flores
Emblemas del sufrimiento.

II.

Celeste y mágica luz
Te ilumina con primor
Como la que dió al Señor
Los reflejos en la cruz

Purpúreo es tu cáliz flor
Y es olímpico tu ser,
El Guayas te vió crecer
Sobre tu tallo de amor.

De lo alto una Hada bajó,
Tocó tu nítida frente
Y en tu fantástica mente
Un pensamiento dejó.

Un pensamiento ingenioso
Perpetuo ideal de tu vida,
En tu mente bendecida
Reflejará primoroso.

Es lucífera ilusión
De tu alma eficaz encanto,
Es el amor á Dios Santo
Con la fe del corazón.

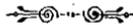
Yo te he visto acongojada
Ante el altar del Señor,
Rezando allí con fervor
En el suelo arrodillada.

Tus negros, brillantes ojos
Miraban lánguidamente,
Yo gozaba dulcemente
Al contemplarte de hinojos.

Cual flor temprana y hermosa
Tu cáliz se doblegaba
Y tu forma se mostraba
Social, feliz y virtuosa.

Tus labios llenos de amor
Oraciones derramarón,
Ellas sin duda llegaron
Hasta el trono del Señor.

1894.



TÚ Y YO.

¿RECUERDAS?

En las mañanas del quemante estío
Por el prado paseándonos los dos.
Tú recostada sobre el hombro mío
Así admirabas la creación de Dios.

Los pájaros cantaron sus amores
En la colina, el llano y el rosal
Y el cielo derramaba sus fulgores
En tu frente divina, angelical.

Las plantas inclinábanse amorosas
Al ver tu rostro que hermosteó el Señor,
Y los lirios y dalias aromosas
Brindábante sus pétalos de amor.

El raudó viento con rumor besaba
Tu faz rosada, tu beldad gentil
Y un ruiseñor que en el verjel estaba
Cantó á tus gracias con arpegios mil.

Oí la alondra entre el follaje umbroso
Trinar tu nombre de ventura y paz
Y oí el jilguero tierno y cadencioso
Que te llamaba en su gorgear, tenaz.

La cascada obsequiábate murmullos,
El arrollo su tono musical,
La tórtola del bosque sus arrullos
Y su campestre ritmo el vendaval.

Y tú, mujer, vagabas ruborosa
Bajo las alas de mi amor febril,
Fresca y galana cual botón de rosa
Que abrió su cáliz en el mes de Abril.

Mi brazo acariciaba tu cintura
Y tú, en dulce, suprema sensación
Gozabas de mi afecto y mi ternura
Y me expresabas tu voraz pasión.

¡Cuánto, amor mío, cuánto me dijiste
Bajo un arbusto de gentil verdor,

Amarme eternamente me ofreciste
Con firme, inmenso y sin igual amor!

¡Recuerdas que á la luz del sol poniente
Al ver del cielo el sideral confín,
Me dijiste besándome la frente,
“Grande es mi amor como el cenit sin fin?”

¡Recuerdas que tu pecho con el mío
Juntos sintieron el calor vital,
Cuando en la selva ó en el bosque umbrío
Yo te expresaba mi afición moral?

¡Tiempo feliz, de aromas y de flores
Allá en los campos con afán gocé;
Hoy la luz que adoré de tus amores
A otros altares alumbrar se fué!

Octubre 28 de 1894.



A la linda patinadora del
CIRCO “GARDNER.”

Mujer ingenua de lucir gallardo,
De garzos ojos, de mirar febril,
Arrobadora cual reciente nardo
Que abrió una tarde en el florido Abril.

Tu forma esbelta, tu ademán divino
Luce en el Circo que esplendor te da,
Y ese tu pie flexible y peregrino
Como el de una hada patinando va.

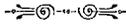
Como el jilguero que los aires hiende
Siempre feliz en su vivaz volar,
Así tu forma al patinar se extiende
Y ágil y airosa se te ve vagar.

Y sigues, sigues en tu andar risueña
Cual vaga Flora en celestial jardín,
Y tu entusiasta corazón se empeña
Sobre las ruedas del veloz patín.

¡ Flor sonrosada del verjel del mundo,
El hombre admira tu radiante faz,
Pues que en el arte de tu amor fecundo
Como una diosa patinando vas!

Dios puso en tí su mano soberana
Y á tus mejillas le encendió el color,
Porque eres linda cual la hermosa Diana,
Porque eres bella cual botón de flor.

1890.



A la sublime artista

SRA. CARMEN F. DE CAPDEVILA.

¡ Lírica artista de esplendor grandioso,
De faz risueña, de ademán gentil,
Pomposa como el iris misterioso
Que da destellos en el mes de Abril.

En el proscenio do celeste ostentas
Tu lindo talle, tu fecunda voz,
Cual una diosa de beldad presentas
La gaya forma que te ha dado Dios.

Eres excelsa cuando alegre cantas
Con tus gorgeos que envidia el rui señor,
Al yermo corazón, á el alma encantas
Porque es tu voz el arpa del amor.

En las escenas do demuestras llanto
En tu semblante el padecer se vé,
El hombre admira el natural quebranto
Que tu alma finge con ardiente fé.

Y cuando afable en la ilusión de amores
En grata escena finges adorar
De realidad derramas los fulgores
Y lindamente se te ve radiar.

• ¡ Audaz artista de esplendor de cielo,
De negros ojos, de rosada faz,
Te aplaude el mundo con afán y anhelo
Y tú á la cumbre de la gloria vas!

Hoy peregrina por el Guayas luces
De tu virtud el mágico laurel,
Eres primor que al corazón induces
A prodigarte la amistad más fiel!

1891.



A la señora

SEGOBIA T. DE GALLARDO.

Nace la planta, en la pradera crece
Al suave impulso del Divino Autor,
Después sus frutos en las ramas mece
Cuidados por las ninfas del amor.

Así, Segobia, en tu jardín de flores
Serena ostentas tu moral vivir,
Los hijos de tu amor en sus amores
Te dan vigor, halagan tu existir.

¡Dichosa tú que en el verjel de vida
Eres matrona, ejemplo sin igual,
De Dios sin fin la mano embellecida
Cuida tu ser, tu vida angelical!

Eres feliz y sientes tu existencia
Que va excelente paladiando el Bien,
Tu leal esposo te ama con vehemencia
Y bríndate los lauros de su harén.

Se mira en tí brillante la ternura
Que en tu alma fiel un Genio concentró,
Del bien los radios luce tu hermosura
Y la honradez que al corazón le dió.

Y yo humilde en extremo respetuoso
Pulso mi lira, enzalso tu virtud,
Siempre contigo he sido cariñoso
Desde mi ardiente y tierna juventud.

Por eso hoy dedícote mi canto
Dictado por mi amena inspiración;
Anhelo que jamás ningún quebranto
Te arrebathe la paz del corazón.

Acoge, pues Segobia, con dulzura
Los suaves ritmos de infeliz cantor,
Que se deslice en tu alma la ventura
Al lado de los hijos de tu amor.

1883.

A UNA BEATA.

Experta y dócil paloma
Del bosque de los encantos,
Mitigas tú los quebrantos
Con tu afecto de virtud;
En recompensa ambiciono
Estas líneas consagrarte
Para con ellas probarte
Que inspiras á mi laud.

Siempre ufano te he estimado
Desde aquel solemne día
En que lleno de alegría
En mi camino te hallé;
Al dedicarte estas trovas
Conozco que me engrandezco
Y dignamente te ofrezco
Mi luz, mi esperanza y fé.

El anhelo efervescente
Que acá en mi corazón arde
Me fué infundido una tarde
Por una Maga de Sión;
Desde entonces, amiga mía,
En realizarlo he pensado
Y con afán he esperado
Esta agradable ocasión.

Sin vacilar yo quisiera
Coronar tu sién preciosa
Con la guirnalda olorosa
Que effuvia felicidad;
Sí, quisiera este homenaje
Ponerlo sobre tu frente
Lleno de afecto vehemente
Y en fausta sublimidad.

Hoy que mi alma está inspirada
Con ilusiones de cielo,
Realizo mi ardiente anhelo
A impulsos de mi placer;
Este anhelo caprichoso
Que á todo mi ser agita
Es darte, cara amiguita,
Los lauros de mi querer.

Recibe, pues casta Beata,
Aquel bendito rosario
Y el sagrado escapulario.
Que te da mi corazón;
Reza humilde y fervorosa
Clamando al Omnipotente,
Sí, reza fervientemente
Al Eterno una oración.

Cual se doblegan las rosas
En sus tallos purpurinos
Así en tus ruegos divinos
Inclínate ante el Señor,
Y ruégale apasionada
Por tu amigo, tan querido,
A quien le tiene afligido
El arcángel del amor.

1894.

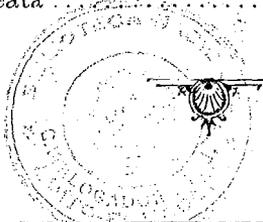


INDICE.

	PÁG.
Fantasia	1
La morena y la rubia	5
La aurora	7
La mañana	8
La rosa	11
A un árbol	12
La rosa, el céfiro y el sol	13
Una flor	15
La alborada	17
El Jueves Santo	18
El Viernes Santo	21
Canto á los Héroes de la independencia	23
Himno en celebración del 9 de Octubre de 1820	29
La pena capital	31
La vida	32
En la muerte de Luis Vargas Torres	32
Corona fúnebre en la muerte de mis amigos Leopoldo Baquerizo, Carlos Zerda, Víctor Coronel Sarmiento, Miguel López y Manuel A. Franco	34
Tu inocencia	35
En un carro del Hipódromo	38
A Bolívar (soneto)	40
A Don Pedro Carbo (soneto)	41
A mi padre, recuerdos fúnebres	41
Episodio carnavalesco	42
En un carro urbano	43
A los habladores	43
Cuando te ví	47
Idolo mío	49
Bien mío	50
El sufrimiento	51
El trovador	52

	PÁG.
A mi amada.....	53
Mis deseos.....	55
Encanto mío.....	57
Ven junto á mí.....	59
A una flor.....	60
Tus desdenes.....	62
Yo me acuerdo.....	62 ←
Parodia.....	64
Cuando te conocí.....	65
Angel mío.....	67
Alma mía.....	68
Mi suspiro.....	69
Amor.....	70
Fugaz (soneto).....	71
Vehemencia.....	72
Rêcuernos.....	74
Mi amor.....	76
La luz de sus ojos.....	77
Tus ojos.....	78
Tu lunar.....	79
Improvisados.....	79
A Edelmira.....	80
A Numa P. Llona.....	82
A Amelia Gallardo, nupcial.....	84
En el album de Amanda Alvarado.....	86
A Erminia.....	88
A Victoria y María.....	89
A Angela María.....	91
Matinal.....	92
Vespertino.....	94
Nocturno.....	96
A Jorgina.....	98
¿Dónde estas?.....	100
Colón en el Oceano.....	102
Vuelvo otra vez.....	109
En el Jardín.....	111
En la muerte de mi hermana Amelia.....	114
Ofrenda poética.....	116
Al anochecer.....	117
Flores del corazón.....	119
La guerra civil.....	121
Estrella mía.....	122
Esmaltes.....	123
Rocafuerte.....	125
Después del baile.....	128
A mi patria.....	130

	PÁG
A mi hija	132
Sensaciones	134
Las aves y mi amor	136
A Rosa	138
Jehová	139
Oración á la Virgen	141
A Angélica Carbo (soneto)	142
A Vicente Illingworth (soneto)	143
A Zoila Rosa Espinoza	144
A Eudora Boderó	145
Confidencia	146
A la luna	147
¿Por qué te ocultas?	149
A Olmedo	150
Gotas de llanto	152
En el balcón	155
Lágrimas y suspiros	157
A Manuel C. García	159
La Campaña electoral	161
A una poetisa	163
Espinas de la vida	165
En la muerte de mi hija María Esther	166
A la señorita Rosa Betancourt	169
Tu beso	170
A un pajarillo	171
En la muerte del eminente General señor Dr. D. Francisco J. Salazar	173
A un amigo	174
¡Que te resbalas!	175
Invocación	179
Un sueño	180
Tú y yo	183
A la linda patinadora del Circo «Gardner»	184
A la sublime artista Sra. Carmen F. de Capde- vila	185
A la señora Segobia T. de Gallardo	186
A una beata	187



Librería e Imprenta "Gutenberg" de Uzcátegui y Cía. — GUAYAQUIL

